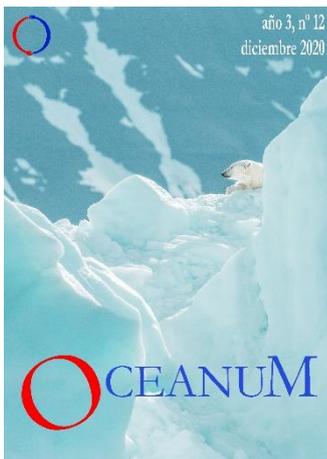


año 3, n° 12
diciembre 2020



OCEANUM



OCEANUM
Revista literaria independiente
Año 3, n° 12,
diciembre 2020

Editada en Gijón (Asturias) por
Miguel A. Pérez García
revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez
Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango
Javier Dámaso
Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

[Andrea Melamud](mailto:correcciondetextos@andreamelamud.com)
correcciondetextos@andreamelamud.com

Página web:

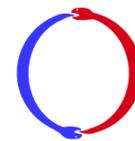
www.revistaoceanum.com
Sara@revistaoceanum.com

ISSN 2605-4094

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com



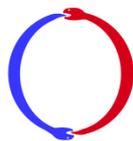
los humanos nos encantan las fechas, así que es normal la atracción por la cronología que han desarrollado la mayor parte de los profesores de la asignatura de Historia. Los acontecimientos más notables se ordenan siguiendo la línea del tiempo, de modo que cuando los estudiantes de dentro de doscientos años recorran el primer cuarto del siglo XXI, encontrarán en este año que ahora acaba el acontecimiento más destacado. Esperemos que sea así por dos motivos: en primer lugar, significa que la humanidad habría llegado al siglo XXIII, algo que no parece muy seguro y, el segundo, porque si hay un hecho más importante en los cinco años que siguen, considerando que los eventos suelen ser negativos en su mayoría, mejor pensamos en poner las barbas, o lo que sea políticamente correcto, a remojar.

Sin pensar en un futuro incierto por definición, sino en el presente efímero, llegados a esta altura del curso, se suele hacer balance del pasado. Encontrar un calificativo para 2020 es fácil. Y para la literatura, también. Ferias suspendidas, reducidas a su mínima expresión o convertidas en acontecimientos *on-line*, presentaciones canceladas o tan desangeladas y con tanta distancia que convierten en imposible la cercanía entre autores y lectores, editoriales a medio gas o en barbecho... El panorama general es desolador y no sirve de consuelo que la situación sea similar a la de cualquiera otra actividad y en cualquier lugar del planeta.

La posibilidad de una vacunación masiva produce la sensación de que hay luz al final del túnel —no falta nunca algún agorero para asegurar que es un tren que se acerca—, pero lo cierto es que tal luz estaría al final y hasta llegar a alcanzarla, todo lo que queda es túnel. Así pues, aunque es necesario que el 2020 sea pronto un mal recuerdo, me temo que vamos a escuchar las campanadas del treinta y uno al lado del dinosaurio de Monterroso.

Nos vemos en 2021. Fácil es que sea mejor, mejor que sea bueno. En lo que esté de su mano, ¡cuídese y cuide a los demás!

Miguel A. Pérez



5 La galera

La hija única, ¿novela evax?

Pravia Arango, 5

Tras esa montaña está la orilla, de Eva Cid. ¿Qué pasaría si...?

Ana Aparicio, 8

12 Dentro de una botella

Las letras de Einstein

Miguel A. Pérez, 12

21 Con cien cañones por barba

Rafael Alberti. *Marinero en tierra*

Emilio Amor, 21

25 Outros mares

A masa e o muiño: Alberte Momán Noval

Manuel López Rodríguez, 25

Definir la poesía es una terrible simplificación de algo que trasciende por completo el pensamiento lógico racional. Carlos Da Aira

María Luisa Domínguez Borrallo, 29

Canción 3 (del poemario *Cancións*)

Manuel López Rodríguez, 41

43 Otres mares

A Dios atopélu na llinde

Alfredo Garay, 43

45 ¡Motín a bordo!

Pólvora

Aida Sandoval, 45

48 Espuma de mar

Premios y concursos literarios, 49

Con un toque literario

Goyo, 57

Crónica de la lengua española 2020, 59

Cambios en el DLE, 59

Exposición: la realidad de una esperanza. Galdós, la memoria y la poesía, 61

La atenta mirada del buitre, 62

Todos tus libros, 63

Obituario, 64

65 Nuevos horizontes

Cuando el huso de la noche...

Fátima-Zahara Zhar-Hozmarí, 66

Nanami

Isaías Covarrubias Marquina, 67

Cabeza de jaguar

Javier Guédez, 70

Jack

Gabriela Quintana Ayala, 79

Última función

Pedro Sánchez Sanz, 86

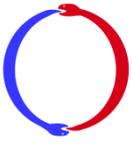
Figuras (retóricas)

Miguel Quintana, 90

105 Créditos de fotografía



La hija única, ¿novela evax?



Pravia Arango

En 2013 alguien me recomendó a la mejicana Guadalupe Nettel y me sugirió dos títulos: *Pétalos y otras historias incómodas* y *El cuerpo en que nací*. En la lista de sugerencias aparecían también *Leviatán* (Auster), *La carretera* (Cormac McCarthy), *Purga* (Sofi Oksanen) o *Bella del señor* (Albert Cohen). Acaba 2020 cuando me acerco a Nettel y lo hago con *La hija única*, publicada en septiembre de este año.

La hija única, escritura de mujeres para mujeres. O sea, la excepción que confirma la dicotomía escritura femenina / masculina, aunque se levanten voces en contra puesto que consideran la clasificación como ramplona, superficial e inexistente. Pues aquí dejo una novela escrita por una mujer para mujeres, que trata un tema de mujer: la maternidad. ¡*La maternidad es cosa de dos!*, me dirán. No. La maternidad es cosa de uno y la paternidad, de otro. Nettel lo apunta “en nuestra sociedad la maternidad es obligatoria y la paternidad, optativa”. Más. Remato con la contundencia del refranero: “Los hijos de mi hija, nietos míos son; los de mi hijo, lo serán

o no”. Está bien, si no está de acuerdo, le doy la razón y me despido hasta el próximo número o hasta cuando quiera.

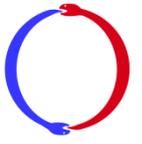
¿Hay alguien ahí?

¿Sí?

¿Seguimos?

Sigamos.

Maternidad. Acompañemos a Guadalupe Nettel en el finísimo análisis que hace de este concepto. La autora de *La hija única* toma el bisturí y va separando capas y más capas. Observemos los resultados. Para la mujer blanca occidental de nuestro tiempo, la maternidad (esto es, ser madre o parir) es algo optativo. Vale. Si opta por parir, ahí se abre un mundo de incertidumbre. Pongamos un ejemplo que plantea *La hija única*: el feto viene con problemas. ¿Qué hacer? Nettel elige traer al papel al ser discapacitado y comienza, entonces, para la madre de la nueva criatura un camino largo, doloroso, lleno de dudas, y con muchos titubeos para aceptar, querer y acompasarse al ritmo vital de un ser tan desvalido. Y esta criatura frágil como papel de fumar es tan endeble que necesita una madre biológica y una madre cuidadora. Prosigamos. El escalpelo de Guadalupe Nettel muestra otra capa distinta e igual según se mire: una madre desbordada por su papel porque la maternidad no admite ensayos ni devoluciones. La maternidad es brutal, no es opción para débiles. Y esta madre necesitada requiere de otras madres cuidadoras (una tía, una vecina). De acuerdo. Nueva muestra del tejido maternal que plantea la autora de *La hija única*: la mujer que solo se realiza siendo madre; ¿tal vez una herencia de una sociedad machista que etiqueta a la mujer solo como hembra reproductora? Otra capa más: la mujer que quiere ser madre y no puede. Otra: la mujer a quien le importa un comino todo este tema pues nunca se ha planteado reproducirse. Citábamos antes el tejido maternal y vemos que es un asunto complejo, hecho de

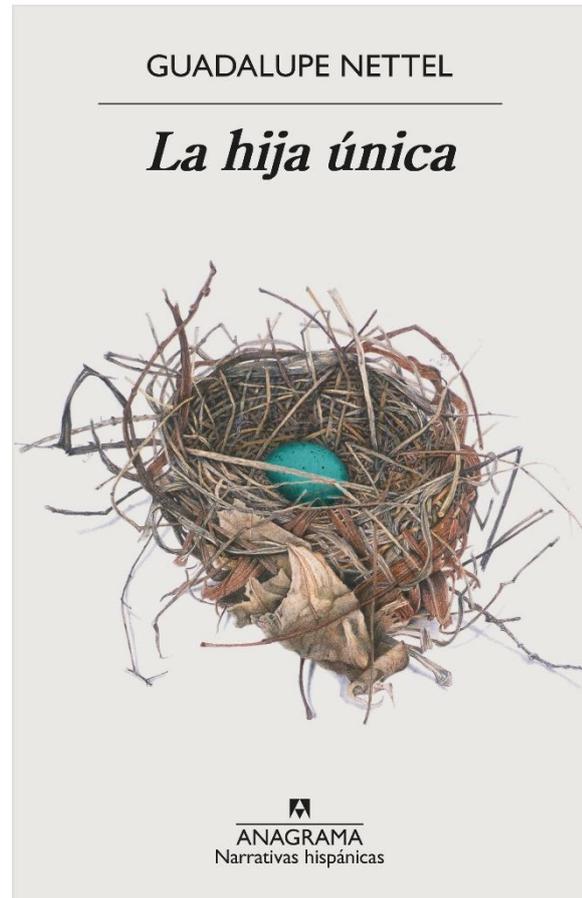


muchas facetas y aspectos interdependientes y bastante difíciles de separar y analizar.

¡Uf!, entramos, repito, en un terreno pantanoso; un cenagal oscuro, difuso, confuso, resbaladizo. La maternidad (parir) y la maternidad (criar) resultan temas tan etéreos que apuntalan las palabras de la Nettel “el concepto de familia biológica es más una imposición cultural”. Usa la mejicana un argumento contundente y lo busca en la naturaleza. En efecto, hay pájaros parásitos (cuco); es más, también los delfines y otros animales hacen añicos nuestro concepto humano de familia biológica. Los lectores de *La hija única* comprobarán (negro sobre blanco) que madre es algo muchísimo más amplio, complejo, versátil y plural de lo que nos puede marcar la biología.

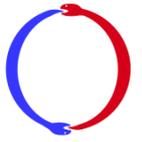
Ustedes qué opinan. ¿Madre es la que pare, la que cría, las dos, ninguna? Como decía al comienzo, ¿la maternidad es un tema de mujeres para mujeres o no tiene nada que ver? No sé, acabo con más dudas que certezas.

No obstante, la lectura de esta novela ha supuesto para mí adentrarme y explorar una intimidad femenina en la que hasta ahora no había reparado. No me viene a la cabeza una etiqueta para clasificar este tipo de obra ¿tal vez, *novela evax*? De momento lo dejo así, con el uso provisional de la marca por excelencia de tampones y compresas. Le invito a que lea *La hija única* y a que me haga llegar propuestas y puntos de vista más adecuados para este tipo de narrativa.





Tras esa montaña está la orilla,
de Eva Cid
¿Qué pasaría si...?



Ana Aparicio



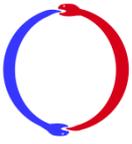
o maravilloso de la ciencia ficción es que se aventura sin miedo en el abismo de las posibilidades infinitas. ¿Qué pasaría si pudiéramos viajar al espacio? ¿Qué pasaría si pudiéramos fabricar seres humanos en un laboratorio? ¿Qué pasaría, por ejemplo, si no existiesen hombres en el mundo? Eva Cid imagina las respuestas a todas estas preguntas en *Tras esa montaña está la orilla*.

Durante buena parte de la novela, la acción se divide en dos espacios en principio independientes, dos tramas que tardarán en tocarse. El primer capítulo arranca en el continente conocido como Crisis, un estado bastante parecido a Gilead, de *El cuento de la criada*: en un mundo empobrecido, frío y contaminado, las mujeres fértiles no son ciudadanas de pleno derecho, sino recursos naturales, al servicio del orden heteropatriarcal. Sin embargo, la protagonista de esta trama, Marcela, ha conseguido escapar en cierta medida a este destino, en parte por ser hija del

gobernador, en parte por ser estéril. A ella le está permitido vivir a caballo entre el mundo público al que la obliga su familia y los espacios subterráneos donde, paradójicamente, los marginados y los que son diferentes, como ella, pueden ser un poco más libres, más ellos mismos. Más allá del ojo público, Marcela y Annie sí pueden amarse como lo hacen.

Al otro lado de un océano infranqueable se encuentra Ónfalos, un espacio que resulta tentador entender como utopía, sobre todo, por el contraste con Crisis. No parece haber pobreza ni necesidad de esconderse de nada en Ónfalos, y la tecnología ha garantizado vidas larguísimas y plenas, incluso ha dado con la clave para la fabricación de mujeres sintéticas, indistinguibles de las “naturales”, como es el caso de Kate. Sin embargo, Eva Cid recalca en la presentación virtual de la novela (que aún puede verse en el perfil de Instagram de la editorial, Amor de Madre) que lo verdaderamente idílico de Ónfalos es su capacidad de autocrítica. En el texto, Kate recuerda burlas y ataques a mujeres sintéticas como ella. A pesar de su juventud, aún sabe lo que se siente cuando alguien no te considera un ser humano. Puede que esto signifique que el rechazo al otro es natural en nosotros, no estoy segura. En cualquier caso, el cambio en Ónfalos dice mucho en favor de la voluntad de progreso de estas mujeres y su compromiso con la memoria histórica. Y, sobre todo, representa lo que Eva Cid imagina cuando sueña con la sociedad ideal: no aquella que nace perfecta, sino la que es consciente de que no lo es.

Me encantaría seguir hablando de cómo se encuentran ambas tramas, qué supone ese encuentro, qué aporta a cada sociedad el conocimiento de la otra o qué implica para los personajes encontrarse unos con otros, pero acabaría contando la novela entera y no es eso lo que pretendía hacer aquí hoy. Aunque no lo parezca, este texto estaba pensando para ser



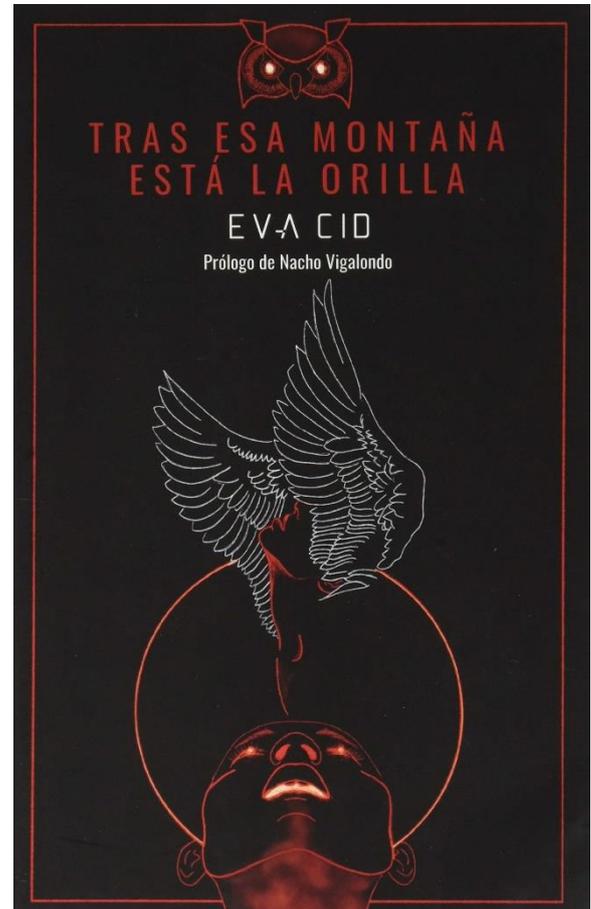
una reseña. Parecía lo lógico para una novela tan reciente (de septiembre de este año), sobre todo si, como es mi caso, era una publicación que llevaba meses apuntada en el calendario. ¡Hasta la compré en preventa! Así de ansiosa estaba.

Pero me pasa que se me han juntado los negocios y el placer, como quien dice. Veo tanto de mi tesis doctoral en esta novela que no fui capaz de leerla con el gusto genuino de antes (poco se habla de lo que afecta estudiar literatura a las personas que siempre adoramos leer). Estoy atrapada en ese apasionante diseño de utopía, más pendiente del movimiento hacia el cambio, y en las referencias que se intuyen en *Tras esa montaña está la orilla*: desde la cita inicial de *El hombre hembra*, de Joanna Russ, al aire de familia entre los feroides de Cid, los replicantes de Philip K. Dick y puede que los *daimonions* de Philip Pullman, pasando por la imprescindible Margaret Atwood, siempre presente en cualquier distopía feminista que se precie. Y estoy segura de que hay otros tantos elementos que yo no he visto. *Tras esa montaña está la orilla* me recuerda que hay muchas cosas que aún no sé, pero me muero por aprenderlas, por descubrir esa genealogía más o menos escondida entre sus páginas.

Se me sigue yendo el ojo a “lo de clase” y estoy perdiendo de vista las cuestiones más importantes en una reseña: ¿me gustó *Tras esa montaña está la orilla* o no?, ¿la recomendaría?, ¿a quién?

Creo que esta es una novela perfecta para las personas que disfrutan con esa ciencia ficción más pausada, más personal e introspectiva. Claro que hay robots y naves espaciales aquí, pero, a la hora de la verdad, lo más futurista (ojalá) es que una mujer puede caminar sola por la calle en plena noche. En esta novela importa más el viaje, siempre hacia adelante, que el destino en sí mismo. Algunas de mis escenas favoritas, de hecho, son más

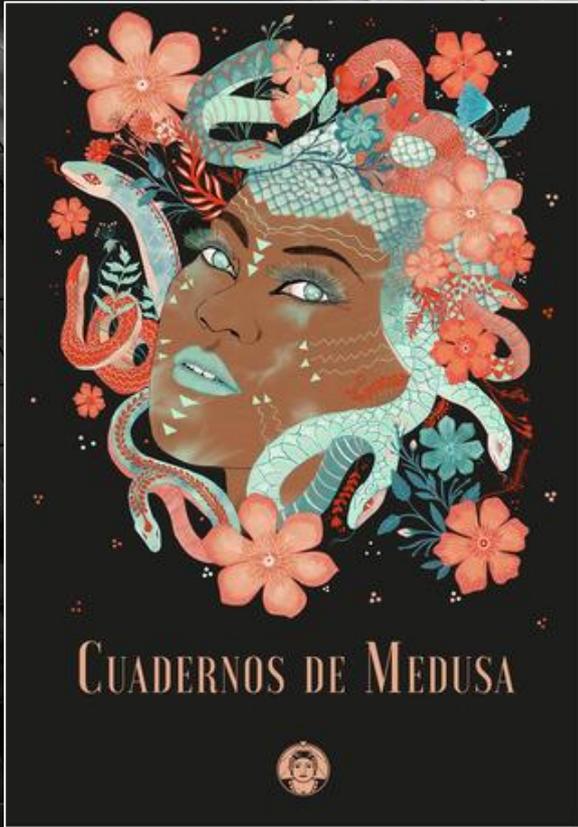
propias de un *road trip* clásico. En esos momentos de suspensión, los personajes lucen más brillantes que nunca. Hablan, se conocen, se muestran; casi parecen vivos.

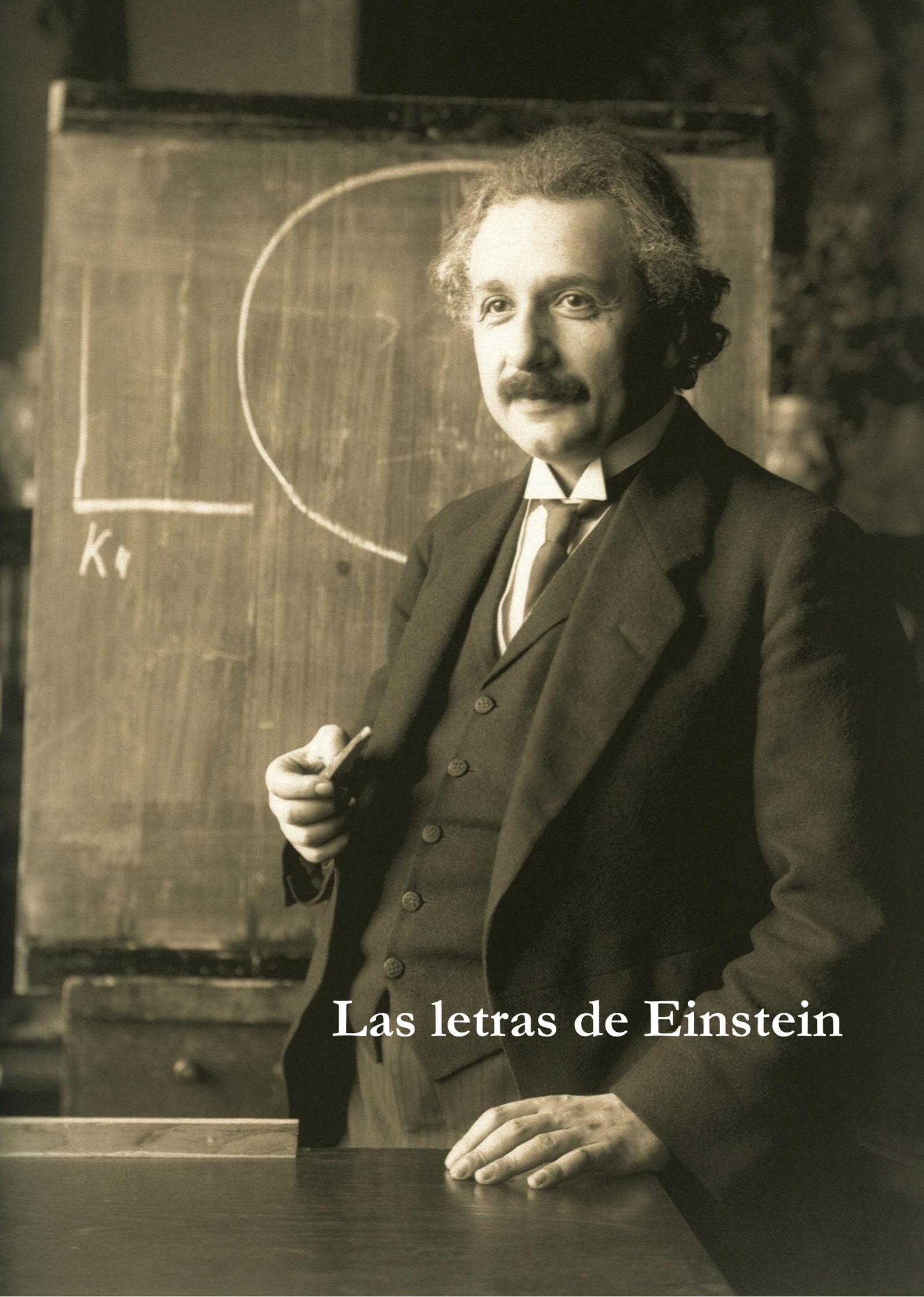


Sin embargo, quizás por ese mayor interés en el proceso que en el destino, el final de *Tras esa montaña está la orilla* parece apresurado, excesivamente abrupto. Fue una experiencia bastante extraña: por una parte, sentí que tenía las respuestas a todas las preguntas que me había hecho a lo largo de la novela, pero, al mismo tiempo, me encontré con que habían surgido muchísimas preguntas nuevas. Es un final completamente cerrado y, a la vez, abierto hasta el desasosiego.

Yo, que personalmente prefiero las historias autoconclusivas, no sé si *Tras esa montaña está la orilla* pide a gritos una segunda parte, pero sí tengo claro que necesito saber más. De momento, lo que hay disponible es una especie de precuela en el primer volumen de

Cuadernos de Medusa, también editado por Amor de Madre (esta misma semana, de hecho, llega a librerías el tercer volumen). Si este es el comienzo de una nueva saga, solo el tiempo lo dirá.

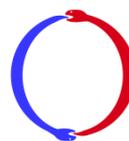




Las letras de Einstein



Miguel A. Pérez



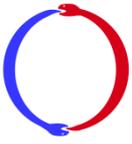
Si la persona interpelada es de las que padece la enfermedad de Coelho y no puede vivir sin llenar los muros del Face, propios y ajenos, de frases célebres, empezará con una retahíla de citas como: “Dios no juega a los dados”, “Dos cosas son infinitas: la estupidez humana y el universo; y no estoy seguro de lo segundo”, “Locura es hacer la misma cosa una y otra vez esperando obtener diferentes resultados” y tantas y tantas otras, muchas de las cuales nunca habrían sido pronunciadas ni escritas por el científico. Pero esto carece de importancia, siempre que quede bien y, sobre todo, si se puede adornar con alguna de las imágenes icónicas con las que habíamos empezado.

El mero hecho de que un científico, cuyo trabajo y resultados tienen tanta complejidad que no están al alcance del intelecto ni de la formación de la mayoría de la especie, haya alcanzado hasta las capas más frívolas de la sociedad significa que su impacto global no tiene comparación con el de ningún otro. ¿Quién recuerda a John Bardeen? No, no. Si no sabe la respuesta, no vaya corriendo a Google a mirar quién fue y qué hizo, que lo normal es que, si no trabaja usted en el campo de la tecnología, no lo conozca de nada, porque su trabajo —galardonado por dos veces con el Premio Nobel de Física, una de las cuatro personas que han conseguido este hito— resulta demasiado específico. Sin embargo, fue trascendente, pues el invento del transistor constituye la base sobre la que se ha edificado toda la tecnología actual, todo cuanto nos rodea y, supuestamente, hace nuestra vida mucho mejor. No entremos en ese terreno, que me pierdo... (en la digresión).

Albert Einstein también recibió el Premio Nobel de Física. Es cierto que se lo concedieron por un asunto menor —menor si se compara con el resto de sus aportaciones—, el efecto fotoeléctrico y la dualidad onda-corpúsculo, que resolvía la discusión sobre la

No cabe la menor duda de que Albert Einstein es uno de los iconos del siglo XX o quizá sería mejor decir que lo son cualquiera de esas imágenes suyas tan conocidas. Ahí están, estampadas sobre camisetas, entre pantalones, en dura lucha por la primacía con el Che o con Marilyn, a veces sin el respeto que merecen, disueltos todos en la trivialidad del día a día.

Sin embargo, si a quienes usan esas imágenes en cualquier contexto les preguntaran por la importancia para la humanidad de cada persona que está detrás del icono, no dudaría en colocar en el primer lugar al sabio desmeleñado. Y ante la pregunta de por qué, es poco probable que mencionaran las ondas gravitacionales, la resolución de la dualidad onda-corpúsculo, la creación de la mecánica cuántica... Hablarían de “eso de la teoría de la relatividad, sí, sí... lo del ‘e igual a emecé al cuadrado’, lo de la bomba atómica, vamos”.



naturaleza de la luz, iniciada por Isaac Newton y Christiaan Huygens en el siglo XVII. También es cierto que se lo concedieron tarde, en 1921, más de quince años después de que escribiera el artículo en el que proponía la solución al dilema, “*Über einen die Erzeugung und Verwandlung des Lichtes betreffenden heuristischen Gesichtspunkt*”¹, cuando la experimentación que había confirmado la propuesta ya hacía tiempo que se había concluido.

Quizá la Academia no fue justa con Einstein al dejar sin premio la mayor parte de sus aportaciones más notables, pero se puede entender que así fuera porque casi todas ellas se produjeron en el campo de la física teórica, un terreno abonado para todo tipo de elucubraciones y en el que es frecuente que muchas de las aseveraciones trasciendan el terreno de la realidad y se sumerjan en la inexistencia de la metafísica. Que todas sus conclusiones se hayan ido confirmando con el paso del tiempo y el trabajo de la ciencia no significa más que sus elucubraciones eran acertadas. A cambio, Einstein ha recibido, como decía al comienzo, el reconocimiento popular como sabio entre los sabios y, si se plantease un escalafón de genios a lo largo de la historia, no serían pocos quienes lo situarían en el peldaño más alto, por encima de Newton, de Galileo, incluso de Arquímedes o de Pitágoras. Pero clasificar... más que ser difícil, carece de sentido.

Más allá del lugar que ocupa en los anales de la ciencia y de que pueda considerarse como el padre de la física actual sin ningún género de dudas, su militancia como ser humano produjo un elevado número de aportaciones en el campo del pensamiento a través de cartas, escritos y ensayos en donde se recogen una buena parte de las frases que habremos

escuchado decenas de veces, en unas ocasiones para dar un toque intelectualoide a una conversación o para armarse con razones ajenas a falta de las propias y en otras, como tributo o reconocimiento a un sabio. Haríamos lo mismo con Leonardo [da Vinci] si no fuera por la lejanía temporal de la sociedad que vivió y por la imposible exposición mediática del renacentista.

Fuera del campo de la física, Einstein no tiene grandes obras; cuando digo “grandes” no me refiero a su calidad, sino a la magnitud física empleada para cuantificar el tamaño. No es un autor de libros destacados, aunque algunos sí que tiene, de modo que la mayor parte de lo publicado y que él ha escrito —es muy importante destacar la diferencia entre lo original y lo que otros pusieron en su haber— figura en textos cortos deslavazados, sin más conexión entre sí que el runrún de fondo de su forma de pensar. Se han publicado numerosas compilaciones de textos en los que se analiza casi todo, aunque no siempre tienen la garantía de una denominación de origen. Las fuentes no siempre están claras; a veces son orales o transcripciones de discursos, copias de cartas de las que no se conserva el original o textos en los que se mezcla la traducción desde el original en alemán por una segunda persona con una reescritura en inglés de mano del propio Einstein.

Al examinar sus escritos, tal parece que haya llevado a ellos la filosofía cuántica que sustenta el mundo de la física actual y que sus obras constituyan pequeños paquetes de “energía literaria” —quantos— en un todo discontinuo, esas frases célebres entre las cuales no hay espacio para otra cosa que no sea la nada. No poseen sus textos la escritura balsámica de un García Márquez, capaz de recrearse en la palabra, de convertir cada

¹ [Annalen der Physik, 17, pp. 132-148](#). El título se puede traducir como “Un punto de vista heurístico acerca de la producción y transformación de la luz”.

frase en una melodía efímera cuya única misión sea acariciar el oído o endulzar los ojos sin necesidad de contenido alguno. Las frases de Einstein son duras y descarnadas, puro hueso. Densas, concentradas, inmisericordes, críticas, en definitiva, contenedores escuetos para una realidad desbordante.

Una realidad que no es una referencia constante, sino que se modifica en función de las circunstancias y según sus propias sensaciones, algo que manifiesta las propias contradicciones del ser humano, el eterno equilibrio que produce ventajas e inconvenientes emanados de cada acción. Quizá la mayor de esas contradicciones se manifestó en su posición respecto del uso y del desarrollo de las armas nucleares y se refleja en sus escritos epistolares, las cartas al entonces presidente de los Estados Unidos de América, Franklin D. Roosevelt:

Algunos trabajos recientes de Enrico Fermi y Leo Szilard, comunicados mediante manuscritos, me llevan a considerar que, en el futuro inmediato, el uranio puede convertirse en una nueva e importante fuente de energía. Algunos aspectos parecen requerir mucha atención y, si fuera necesario, inmediata acción por parte del gobierno. Por ello creo que es mi deber señalar los siguientes hechos y recomendaciones.

En el curso de los últimos cuatro meses se ha hecho probable —a través del trabajo de Joliot en Francia, así como también de Fermi y Szilard en Estados Unidos— que podría ser posible iniciar una reacción nuclear en cadena en una gran masa de uranio, por medio de la cual se generarían enormes cantidades de potencia y grandes cantidades de nuevos elementos parecidos al uranio. Según parece, esto podría lograrse casi con seguridad en el futuro inmediato.

Este nuevo descubrimiento podría también conducir a la construcción de bombas, y es concebible —pienso que inevitable— que pueden fabricarse bombas de un nuevo tipo extremadamente poderosas. Una sola bomba de ese tipo, llevada por un barco y detonada en un puerto, podría destruir el puerto por completo, junto con el territorio que lo rodea. Los Estados Unidos tienen muy pocas minas

de uranio, con vetas de poco valor y en cantidades moderadas. Hay muy buenas vetas en Canadá y en la ex-Checoslovaquia, mientras que la fuente más importante de uranio está en el Congo Belga. Tengo entendido que Alemania actualmente ha detenido la venta de uranio de las minas de Checoslovaquia, las cuales han sido tomadas. Puede pensarse que Alemania ha hecho tan claras acciones, porque el hijo del subsecretario de Estado Alemán, von Weizacker, está asignado al Instituto Kaiser Wilhelm de Berlín, donde algunos de los trabajos americanos están siendo duplicados.

Extracto de la carta firmada por Albert Einstein y entregada a Roosevelt el 10 de octubre de 1939.

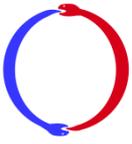
Esta carta, escrita en alemán y traducida por el físico húngaro Leo Szilard, fue tecleada por una atribulada mecanógrafa, Janet Coatesworth, al dictado del propio Szilard; años después ella confesaría que bien pensó que el húngaro se había vuelto loco. La misiva, junto con otras posteriores, tuvo como consecuencia el desarrollo del Proyecto Manhattan a partir de 1941, tal vez el mayor esfuerzo de investigación de la época y que daría lugar a la fabricación y detonación de las primeras bombas atómicas.

La lucha interior entre el militante pacifista que repudiaba la guerra y la necesidad de acabar con la amenaza del fascismo se manifiesta en el conjunto de cartas que envió a Roosevelt —en alguna posterior a la anterior reclamaba más acción— y que concluía con una última misiva que el Presidente quizá no llegó a leer:

Toda posible ventaja militar que Estados Unidos pudiese conseguir con las armas nucleares quedará totalmente oscurecida por las pérdidas psicológicas y políticas, así como por los daños causados al prestigio del país. Podría incluso provocar una carrera armamentística mundial.

Extracto de la carta de Albert Einstein a Roosevelt de marzo de 1945.

La reunión que demandaba en la misiva y que tenía por objeto evitar la fabricación de las armas nucleares, toda vez que el enemigo



nazi ya estaba derrotado en la práctica, jamás llegó a celebrarse porque Roosevelt falleció el doce de abril de 1945 y su sucesor, Harry S. Truman, tenía otras sensibilidades y otros objetivos.

La ecuación $E = mc^2$, una de las consecuencias de la teoría de la relatividad de Einstein, se hizo carne en Trinity Site, en las cercanías de Alamogordo, cuando la pequeña pérdida de masa tras la fisión de los átomos de uranio se convirtió en una ingente cantidad de energía y, desde entonces, habita entre nosotros. Poco tiempo después, llegaron el Enola Gay y Little Boy, la destrucción de Hiroshima, Fat Man, la destrucción de Nagasaki... Amarga cosecha para un pacifista. Albert Einstein, acostumbrado a no ponerse de perfil ante el tiempo que le tocó vivir, opinó que acabar con el mal que representaba Hitler y su régimen en Alemania era razón suficiente para destapar la caja de Pandora de la energía nuclear y su aplicación bélica, sin percatarse de que los efectos colaterales serían tan terribles. Cuando se percató de ello fue demasiado tarde. Supongo que le quedó el consuelo de que, tarde o temprano, se hubiera llegado a la misma situación, aunque él hubiese guardado silencio, de modo que su diálogo epistolar con Franklin D. Roosevelt solo actuó como catalizador de un avance imparable.

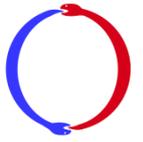
Además de cartas, discursos y otras producciones del mismo tipo, Einstein frecuentó la literatura de difusión científica y trató de explicar los pormenores de su principal logro, la teoría de la relatividad, a un público de espectro general, deseoso de saber, pero carente de los conocimientos básicos para entender ni su génesis ni sus conclusiones y que se solía quedar en los aspectos más llamativos o sorprendentes. Para la mayoría, el intento de explicación resultó infructuoso y los libros correspondientes se tornaron en una especie de aburrida novela de ciencia ficción. El propio Einstein terminaba por bromear sobre el asunto con frases que no pueden calificarse como demasiado afortunadas en ningún sentido:

«Ponga su mano en una estufa caliente por un minuto y le parecerá como una hora. Siéntese con una muchacha bonita por una hora, y le parecerá un minuto. ¡Eso es relatividad!».

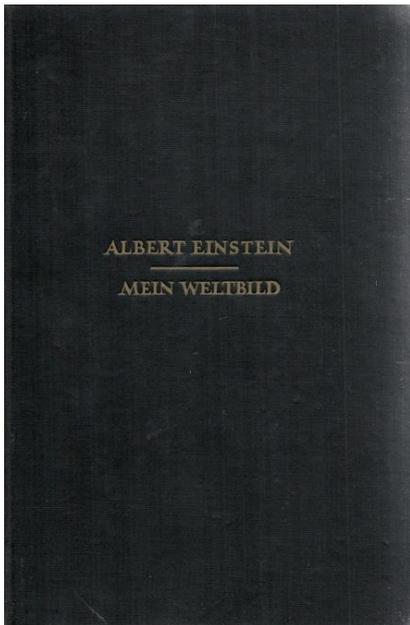
Este tipo de frases, que bien podría haber firmado Groucho Marx, fueron relativamente habituales en su vida social, cuando era invitado a dar discursos y charlas sobre sus teorías a públicos de cualquier ámbito y con formación muy diversa.

En sus obras no científicas, Einstein adquiere un tono muy personalista, casi siempre subjetivo y, en muchos casos, tal vez empujado por su excelente reputación como científico



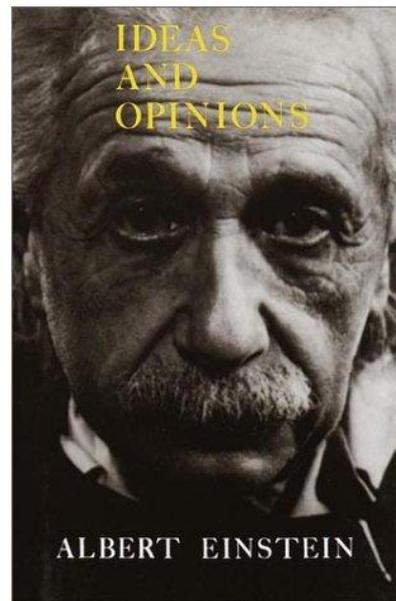


de aspecto loco, como libre pensador que nunca se encogió ante nadie, terminó por evolucionar hasta un cierto mesianismo, a veces exacerbado. Ocurría hasta en los títulos de sus obras, que podrían ser los de los idearios de cualquier secta que se precie: *Mi visión del mundo* (*Mein Weltbild*, en su título original en alemán), *Mis ideas y opiniones* (*Ideas and Opinions*, una compilación preparada por el propio autor poco antes de morir), *Notas autobiográficas* y un largo etcétera de escritos compendiados y barajados oportunamente como el refrito de *Este es mi pueblo*, una apología del judaísmo que no se ajusta exactamente con las opiniones expresadas por Albert Einstein, pero que, presentadas de esa forma, trata de dibujar un perfil de militancia sionista que nunca existió en la realidad.



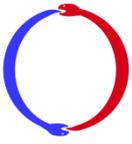
Sí es cierto que Albert Einstein, en muchos de sus escritos no científicos, donde no es necesario el carácter depositario del contenido, suele adoptar el tono subjetivo propio del ensayo literario que explica José Luis Gómez-Martínez en *Teoría del ensayo* (Ed. Universidad de Salamanca, 1981) y del que autores como Larra, Ortega y Gasset o el propio Unamuno fueron ejemplos tan destacados. Lo que diferencia sus obras de carácter ensayístico de las de estos autores está en la forma

de plantear el problema y en el papel reservado para el lector. En el caso de Einstein, el abuso de su superioridad intelectual deja poco margen para toda opinión y, lejos de plantear un juego de preguntas e incitación al pensamiento para motivar un diálogo ficticio, se limita a espetar ideas sin ningún tipo de misericordia, un planteamiento un tanto menospreciativo en donde lo escrito busca una consideración cercana a la verdad absoluta.



En su descargo, hay que decir que no siempre se debe achacar al autor esa actitud, sino que puede ser una consecuencia de la forma en que se han compendiado sus escritos en las diversas ediciones, casi siempre con un criterio comercial, sin tener en cuenta el contexto social, económico y político del momento en que apareció el original. Eso contribuye a producir una cierta sensación de lejanía y a que cada frase parezca dictada desde la superioridad. Las traducciones, no siempre correctas, y la falta de un control estricto sobre la obra de una persona que falleció hace sesenta y cinco años, tampoco ayudan a identificar al personaje detrás de la obra. El culto a la imagen con el que abrimos este texto ha hecho el resto hasta convertir a Albert Einstein en un ser mítico.

Sin embargo, también Einstein se equivocó, no solo en las ideas que pudo verter en sus



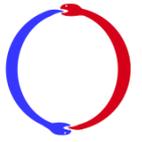
escritos, discursos y charlas, sino incluso en algunos planteamientos científicos. Su célebre frase “Dios no juega a los dados” constituye un empecinamiento de abuelele gruñón en el desprecio de la estadística y la probabilidad como motores y sustento de la mecánica cuántica, la rama de la física que precisamente él, Albert Einstein, inició. A su pesar —el término “pesar” adquiere un sentido total para alguien que hacía bandera del determinismo—, el comportamiento de las partículas más elementales solo se explica por ecuaciones de probabilidad y el principio de incertidumbre rige ese y todos los demás estratos del mundo físico en el que existimos.

Al margen de esos pequeños detalles que no empañan sus grandes aportaciones científicas y que no hacen sino dibujar una imagen mucho más humana, la lectura de la mayoría de sus obras es un ejercicio de voluntad, debido a la corta extensión de sus escritos en relación con los estándares de un libro impreso, lo que obliga a anexar uno tras otro, agrupados con algún criterio pocas veces evidente. Así, el lector no puede seguir el hilo de los discursos por la simple razón de que tal hilo no existe. El criterio exclusivamente comercial lleva a exprimir la figura del genio de la física y se llega a dar la circunstancia de tener títulos diferentes para una misma obra en función de la editorial y del año; el título que antes citaba, *Mi visión del mundo* (el original era *Mein Weltbild*) que publicó Tusquets en 2013, puede encontrarse como *El mundo como yo lo veo* (el original seguía siendo *Mein Weltbild*), publicado por Plutón Ediciones en 2017 y que, en lugar de traducirse desde el alemán, utilizó el inglés como lengua puente, mismo camino y título que eligió Ediciones Brontes para su libro, publicado en 2012. El número de páginas, desde 160 a 240 para formatos similares ya proporciona una idea de que la receta del refrito no va a ser la misma para todas las ediciones ni en ingredientes ni en el modo de preparación.

Este tipo de falta de criterio —¿debería decir “falta de rigor”?— a la hora de presentar la obra y el pensamiento de una figura de la talla de Albert Einstein no es exclusiva de las ediciones en castellano, sino que se puede encontrar en otros idiomas, incluso en inglés, lengua original para algunos de sus escritos. Por ejemplo, el ensayo *Religion and Science* es un verdadero fundido y refundido de textos de variada procedencia, fechas diversas y que apenas si sigue un criterio cronológico. El desbarajuste está constituido por los siguientes tres textos independientes:

- “*Religion and Science*”, publicado en el *New York Times Magazine*, el 9 de noviembre de 1930 (pp. 1 a 4), incluido en *Ideas and Opinions*, Crown Publishers, Inc. 1954, pp. 36 a 40 y en *The World as I See It*, Philosophical Library, 1949, pp. 24 a 28.
- “*Science and Religion*”, incluido en *Ideas and Opinions*, pp. 41a 49. Tiene dos secciones; la primera está tomada de una charla en el Princeton Theological Seminary del 19 de mayo de 1939 e incluida en 1950 en *Out of My Later Years*, Philosophical Library, 1950; la segunda pertenece al Symposium Science, Philosophy and Religion y fue publicada por la Conference on Science, Philosophy and Religion in Their Relation to the Democratic Way of Life, Inc. en 1941.
- “*Religion and Science: Irreconcilable?*”, una respuesta a un “Saluda” enviado por el Liberal Ministers' Club de la ciudad de Nueva York, publicado en *The Christian Register*, en junio de 1948 y, luego, incluido en *Ideas and Opinions*.

El hecho de que el ensayo no haya sido compilado por el propio Einstein, sino que fuese publicado tiempo después de su muerte, contribuye a incrementar el entuerto y a dificultar cualquier lectura comprensiva.



En definitiva, si usted, querido lector, quiere endosarle a Albert Einstein un nuevo ensayo, la receta no puede ser más sencilla:

Paso 1. Hágase con dos o tres libros con títulos claramente diferentes. En el caso de tener acceso a dos libros con títulos similares, elija el que tenga más número de páginas; eso significa que tiene más textos y, por tanto, hay más para elegir.

Paso 2. Haga un listado con los artículos agrupados por temas. No se preocupe, Albert Einstein toca varias veces el mismo asunto en función del momento y, probablemente, con visiones distintas. Anote al lado del título de cada artículo el número total de páginas que ocupa.

Paso 3. Sume las páginas de cada grupo de artículos y elija aquel que se adapte al tamaño deseado. En caso de que todos los grupos sean más grandes de lo que usted busca, elimine alguno de los artículos con el criterio que estime oportuno. Si se queda corto en número de páginas, tampoco hay mayor problema; siempre puede añadir otro artículo de un grupo próximo en temática.

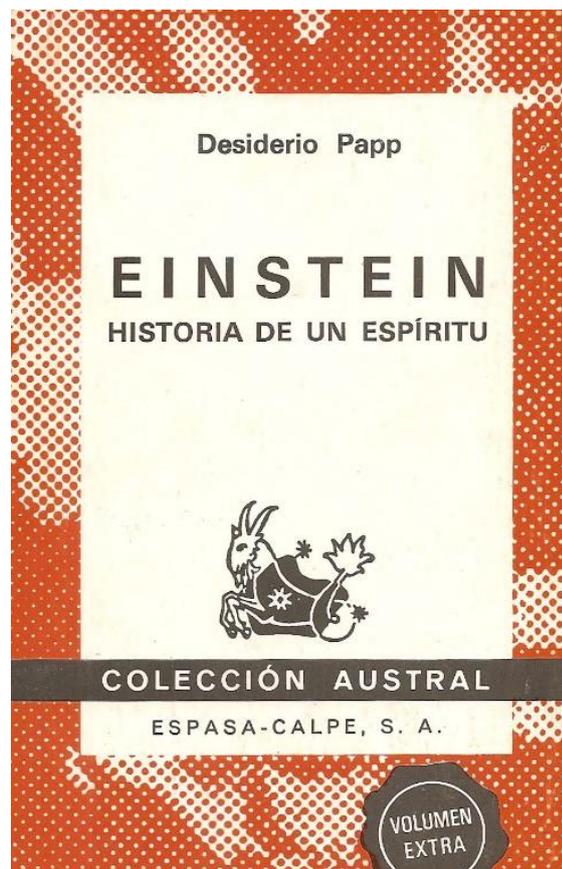
Paso 4. Ordene los artículos por fecha de publicación del texto original. Esta es la parte más compleja de la receta, pues cada uno de ellos puede figurar en varias compilaciones y en inglés o alemán. Requerirá algunas búsquedas...

Et voilà!

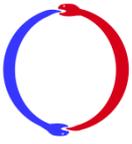
Sencillo, ¿no? Pues mejor no lo intente. Lo más probable es que ya lo hayan hecho antes.

Conocer el pensamiento de Albert Einstein en el campo de la física es extraordinariamente complejo y queda fuera de las posibilidades de los legos en el asunto, de modo que ni siquiera las explicaciones que pueden figurar en los textos de difusión son fácilmente accesibles para el público en general; quizá tampoco tenga mucho sentido hacerlo

y sea mejor dejarlo en las manos de los expertos. De hecho, los científicos actuales están aún en fase de comprobación —y corroboración experimental— de sus postulados. Conocer el pensamiento filosófico tiene el mismo interés que sumergirse en una de las épocas más convulsas y críticas de la historia de la humanidad, la que cimentó las bases de la geografía política actual. Para evitar volverse loco con la ordenación de sus escritos, quizá sea mejor recurrir a alguna de sus biografías y, en ese sentido, me parece bastante interesante la que publicó en su momento Espasa Calpe en la conocida colección Austral: *Einstein: historia de un espíritu* (1979), cuyo autor es el húngaro Desiderio Papp, que hace hincapié en el ser humano y en su relación con el mundo que le tocó vivir.

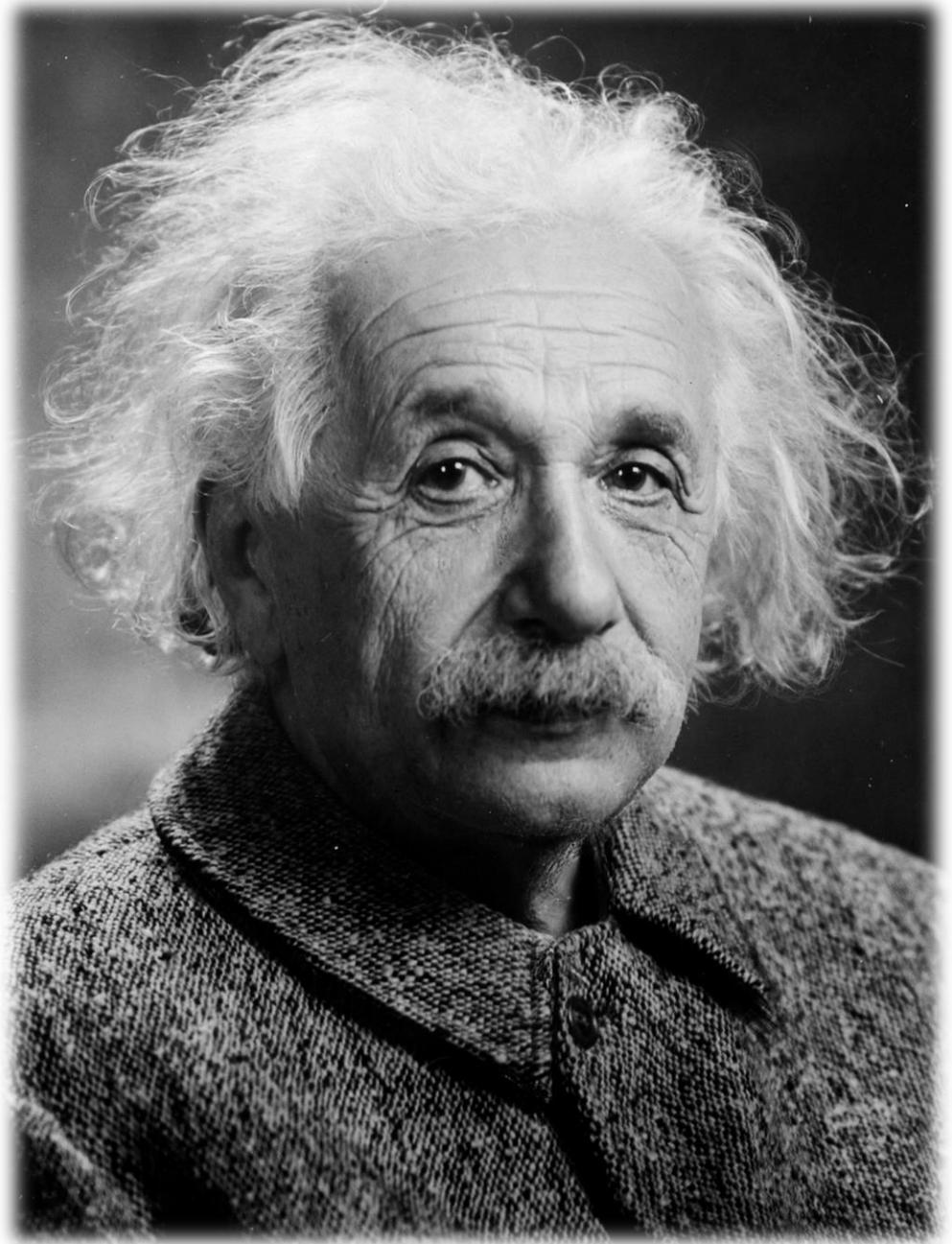


Otra forma de acceder a su pensamiento es a través de su opinión crítica sobre la educación, que él mismo reconoce como uno de sus fantasmas y monstruos de su niñez. Einstein sufrió en carne propia el difícil encaje de un genio en un sistema educativo rígido y poco evolucionado; fue lo que la mayoría de



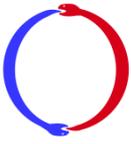
los malos profesores califican como “un mal alumno”. Existe un ensayo compilado sobre el tema titulado *On education*, aunque una buena parte de su contenido está diseminado por otras publicaciones. Quizá sea en este asunto en el que el sabio da más acceso a su propio interior y, como ocurre con cualquier genio, donde más brilla.

Ojalá los sucesivos ministros de educación de los gobiernos del mundo tuviesen un momento para leer a Albert Einstein. Quizá bastase con que tuvieran tiempo para leer.





Rafael Alberti
Marinero en tierra



Emilio Amor



Los padres de Rafael Alberti, María Merello y Agustín Alberti, eran de origen italiano y provenían de antiguas familias de viticultores y bodegueros. La familia Merello se había establecido en Génova en el siglo XIV y algunos de sus miembros fueron destacados comerciantes y senadores. También hubo algunos Alberti famosos, desde la época del Renacimiento hasta la unificación de Garibaldi. Los abuelos del poeta fueron dueños de importantes bodegas y proveedores de las cortes de Rusia, Suecia, Dinamarca y Noruega. Cuando las grandes marcas inglesas se instalaron en la provincia de Cádiz, Agustín Alberti dejó de vender vinos de su propia cosecha para convertirse en agente general de la firma Osborne; motivo por el cual pasaba largas temporadas viajando por todo el territorio español.

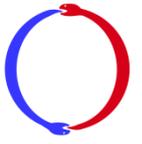
En 1917, la familia Alberti decide trasladarse desde el Puerto de Santa María hasta Madrid, lo que supuso una gran decepción para el futuro poeta. El hecho de dejar atrás los baños en el Atlántico, las correrías por los pinares y los paisajes soleados de la infancia, produjo

una gran tristeza en su sensibilidad adolescente. Quizá fuera este cambio tan radical lo que le impulsó a crear los primeros poemas de *Marinero en tierra*. Siempre se ha dicho que, en poesía, se canta lo que se pierde.

Paradójicamente, la primera vocación de Rafael Alberti fue la pintura. Pasaba días enteros en el museo del Prado copiando a carboncillo las reproducciones de algunas estatuas clásicas como la Victoria de Samotracia, la Venus de Milo o el Discóbolo de Mirón. Su dedicación fue tan repentina que abandonó los estudios de bachillerato para cultivar el arte de forma autodidacta. Asesorado por sus amigos, Gil Cala y Espinosa, empezó a leer con vehemencia todos aquellos libros que podía adquirir en las librerías de viejo. También acudía con frecuencia a los conciertos del Price, a la ópera y a los ballets rusos, que por entonces dirigía Serguéi Diághilev en el Teatro Real. Todo esto sin abandonar en ningún momento la práctica de la pintura. Con frecuencia salía al parque del Retiro o al Jardín Botánico para pintar del natural. También visitaba asiduamente el taller de Daniel Vázquez Díaz, donde conoció a otros artistas plásticos como Sonia y Robert Delaunay. Todas estas vivencias le servirían de inspiración años más tarde para escribir el libro *A la pintura*.

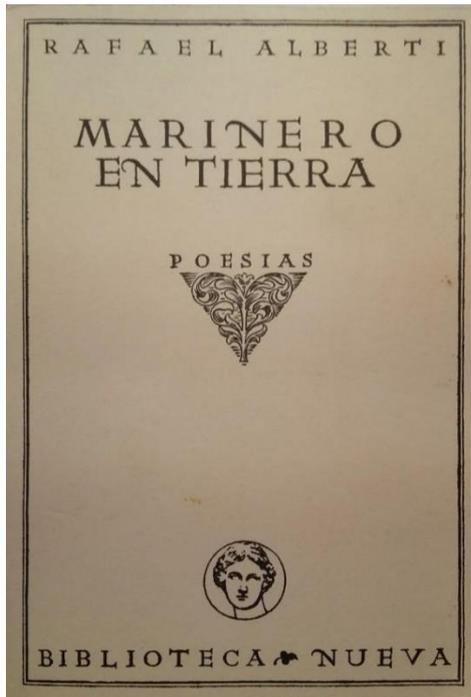
La amistad con Vázquez Díaz le valió para poder exponer por primera vez en el Ateneo de Madrid, con unas críticas demoledoras. Alberti no solo no se desanimó, sino que, por el contrario, consideró que estas burlas eran señal de que se estaba haciendo un nombre en el mundo del arte.

En 1920, el poeta gaditano era un adolescente larguirucho y escuálido que comenzaba a mostrar síntomas de una enfermedad, diagnosticada más tarde como gripe española. En mayo de 1921, para recuperarse de su dolencia pulmonar, se traslada a San Rafael de Guadarrama, donde permanece hasta octubre del mismo año. Durante este período empezó



a componer los poemas de *Marinero en tierra*, el libro que le haría famoso.

Sueño del marinero



Marinero en tierra, cuyo título iba a ser inicialmente *Mar y tierra*, sigue siendo el libro más estudiado de Alberti. Está dividido en dos partes y compuesto a base de versos endecasílabos, alejandrinos y de arte menor, pues la intención del poeta era crear un cancionero de poesía popular, en contraste con la tendencia creacionista, tan de moda en España a principios de los años 20. Este libro recibe en 1924 el premio Nacional de Literatura. El jurado estaba compuesto por Antonio Machado, Gabriel Miró y Ramón Menéndez Pidal. Alberti tenía solo 22 años.

Como muestra hemos decidido reproducir dos poemas, uno de cada una de las dos partes:

Yo, marinero, en la ribera mía,
posada sobre un cano y dulce río
que da su brazo a un mar de Andalucía,

sueño en ser almirante de navío,
para partir el lomo de los mares,
al sol ardiente y a la luna fría.

¡Oh los yelos del sur! ¡Oh las polares
islas del norte! ¡Blanca primavera,
desnuda y yerta sobre los glaciares,

cuerpo de roca y alma de vidriera!
¡Oh estío tropical, rojo abrasado,
bajo el plumero azul de la palmera!

Mi sueño, por el mar condecorado,
va sobre su bajel, firme, seguro,
de una verde sirena enamorado,

concha del agua allá en su seno oscuro.
¡Arrójame a las ondas, marinero:
-Sirenita del mar, yo te conjuro!

¡Sal de tu gruta, que adorarte quiero,
sal de tu gruta, virgen sembradora,
a sembrarme en el pecho tu lucero!

Ya está flotando el cuerpo de la aurora
en la bandeja azul del océano
y la cara del cielo se colora

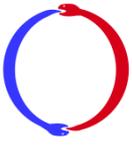
de carmín. Deja el vidrio de tu mano
disuelto en la alba urna de mi frente,
alga de nácar, cantadora en vano

bajo el vergel azul de la corriente.
¡Gélidos desposorios submarinos,
con el ángel barquero del relente

y la luna del agua por padrinos!
El mar, la tierra, el aire, mi sirena,
surcaré atado a los cabellos finos

y verdes de tu álgida melena.
Mis gallardetes blancos enarbola,
¡oh marinero!, ante la aurora llena

¡y rueda por el mar tu caracola!



La niña que se va al mar

¡Qué blanca lleva la falda
la niña que se va al mar!

¡Ay niña, no te la manche
la tinta del calamar!

¡Qué blancas tus manos, niña
que te vas sin suspirar!

¡Ay niña, no te las manche
la tinta del calamar!

¡Qué blanco tu corazón
y qué blanco tu mirar!

¡Ay niña, no te los manche
la tinta del calamar!

Recuérdame en alta mar,
amiga, cuando te vayas
y no vuelvas.

Cuando la tormenta, amiga,
clave un rejón en la vela.

Cuando, alerta, el capitán,
ni se mueva.

Cuando la telegrafía
sin hilos ya no se entienda.

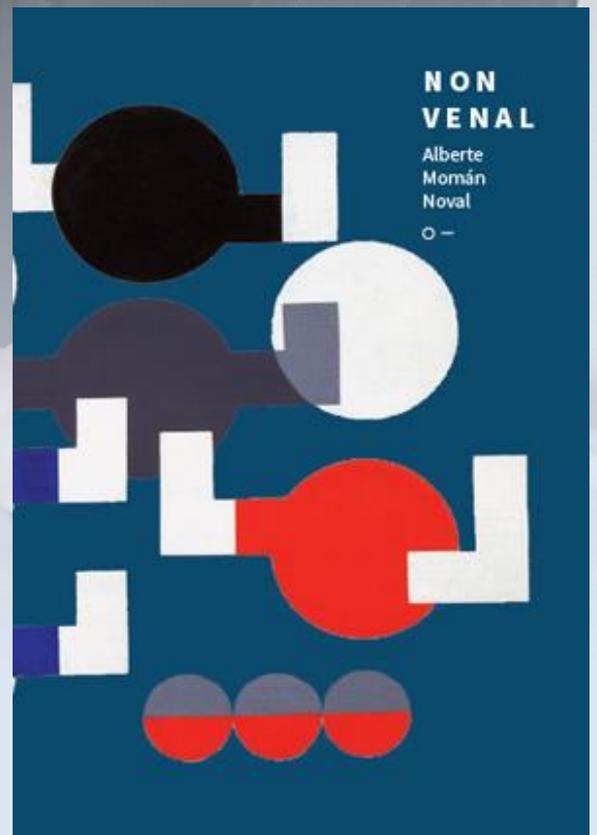
Cuando ya al palo-trinquete
se lo trague la marea.

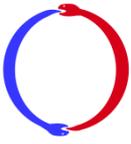
Cuando en el fondo del mar
seas sirena.





**A masa e muiño:
Alberte
Momán Noval**





**A masa e o muiño
es una sección coordinada por
Manuel López Rodríguez**



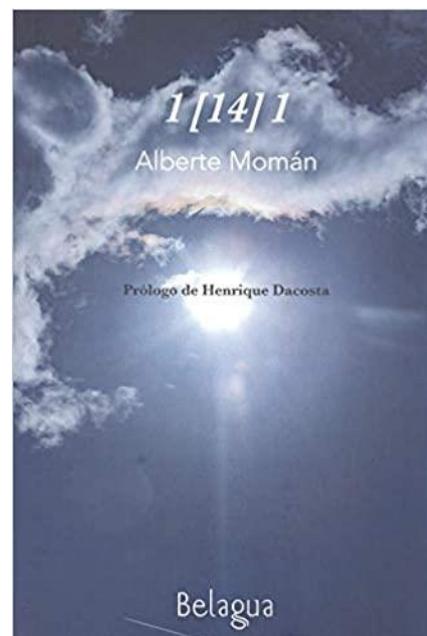
Alberte Momán Noval (Ferrol, 1976) es editor y autor. En el campo de la edición se estrena colaborando con el colectivo “A Porta Verde do Sétimo Andar” en la coordinación de los *Q de Vian Cadernos*. Más tarde, crearía dos sellos editoriales, O Figurante y Emerxente. Actualmente desempeña su labor en la etiqueta MEditora.

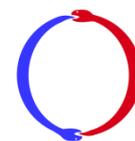
Sobre la creación narrativa, con un gran componente de experimentación, trabaja el concepto de la microrrelato, donde une géneros como la fantasía y la ciencia ficción desde una perspectiva que lo acerca a lo surreal, rescatando, al mismo tiempo, la esencia de formatos, como el *pulp*, hoy casi desaparecidos. En esta línea se encuadraría la *Triloxía Vátente! O legado extraterrestre*, *Bosquexos para unha distopía*, *Lapamán*, *Bondage*, *Ocidente* y *Barata minha barata*; estas últimas escritas en portugués.

En lo que respecta a la poesía, después de años desarrollando, como línea temática, una retrospectiva profundamente autobiográfica, rompe con esa dinámica en *1 [14] 1*, iniciando su obra lírica en ciencia ficción, o

poesía ficción. Así recoge el bagaje de los últimos años de experiencia en narrativa para unificar géneros. Con *Non venal*, hasta ahora su último libro de poemas, continúa con el discurso de *1 [14] 1* para proporcionar coherencia a este nuevo modelo de escritura.

(Autobiografía ofrecida por el propio autor)





Ferro

A culpa como motor de todas as cousas, a esencia que constrúe o ser, o corpo que se transforma segundo avanza, paso a paso, corrompéndose, fabricando unha máscara que describe unha emoción, unha ducia de emocións con cadansúa expresión adaptándose ás circunstancias.

A culpa é a esencia da ira, da frustración que se exacerba, que se inclina, que abala en todas direccións sen normas preestablecidas.

A culpa é o motivo de que aceptes a man sobre o ombreiro, cando detestas o cheiro a suor das extremidades luxadas polo traballo e as horas, nas que non es máis que a culpa da ausencia. E cando a man chega ao ombreiro, cando finalmente repousa sobre a carne magoada, é a culpa a que conduce os actos, que murmuran, que insidían conducíndote a aceptar o mundo tal cal é. É así que cedes cando a man descende, introducíndose entre os tecidos e ispe o carácter do instante, e rezas, pregas como recurso último, concentrándote en cada fórmula, en cada sintagma, até pensar que nada máis existe.

«Un día...» «Un día...» Repites sen chegar a concluír nunca a frase.

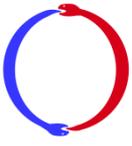
As horas constrúense con emocións e pasan devagar, repetíndose como unha ladaíña.

A forma das mans sobre o rostro impide ver o horizonte, e o cheiro a suor das extremidades alleas faise consubstancial ao corpo que o sostén.

Identificándote con todo o que rexeitas renegas de ti. «Non. Eu xa son outra» e xunto a esa sentenza, fas abalar o navío cuestionando a forza do océano.

Mudar o norte comporta asumir os riscos que, alimentados polo medo, guíaran os teus pasos até deixar de camiñar, reafirmándote. «Basta. Até aquí quero chegar!» Para, partindo da nada, asegurar que a dirección da marcha ten máis dun sentido.

De *Non Venal*, Editora Urutau, 2020



Hierro

La culpa como motor de todas las cosas, la esencia que construye el ser, el cuerpo que se transforma a medida que avanza, paso a paso, corrompiéndose, fabricando una máscara que describe una emoción, una docena de emociones con su respectiva expresión adaptándose a las circunstancias.

La culpa es la esencia de la ira, de la frustración que se exagera, que se inclina, que se balancea en todas direcciones sin normas preestablecidas.

La culpa es el motivo de que aceptes la mano sobre el hombro, cuando detestas el olor a sudor de las extremidades ciscadas por el trabajo y las horas, en las que no eres más que la culpa de la ausencia. Y cuando la mano llega al hombro, cuando finalmente reposa sobre la carne dañada, es la culpa la que conduce los actos, que murmuran, que insidian conduciéndote a aceptar el mundo tal cual es. Es así que cedes cuando la mano desciende, introduciéndose entre los tejidos y desnuda el carácter del instante, y rezas, ruegas como recurso último, concentrándote en cada fórmula, en cada sintagma, hasta pensar que nada más existe.

«Un día...» «Un día...» Repites sin llegar a concluir nunca la frase.

Las horas se construyen con emociones y pasan despacio, repitiéndose como una letanía.

La forma de las manos sobre el rostro impide ver el horizonte, y el olor del sudor de las extremidades ajenas se hace consubstancial al cuerpo que lo sostiene.

Identificándote con todo lo que rechazas de ti. «No. Yo ya son otra» y junto a esa sentencia, escoras el navío cuestionando la fuerza del océano.

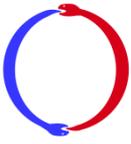
Mudar el norte comporta asumir los riesgos que, alimentados por el miedo, guiaron tus pasos hasta dejar de caminar, re afirmándote. «¡Basta! ¡Hasta aquí quiero llegar!» Para, partiendo de la nada, asegurar que la dirección de la marcha tiene más de un sentido.

De *Non Venal*, Editora Urutau, 2020



Definir la poesía es una terrible simplificación de algo que trasciende por completo el pensamiento lógico racional
Carlos Da Aira





María Luisa Domínguez Borrallo

Carlos é a fortaleza do tronco do castiñeiro ou o carballo, as pólas de onde o vento extrae a danza, a música e o canto da terra. É a palabra e o compromiso, o berro, a esgazadura e a sinxeleza dos pobos.

Carlos, que é para ti a poesía e por que escribes?

A poesía é un todo que abrangue millóns de partes. Podería, por exemplo, dicir que a poesía é unha maneira de observar, ver, interpretar e vivir a vida, pero no fondo sabemos que calquera definición ou descrición da *poesía* que non sexa feita a través da propia poesía —é dicir, escribindo poesía— é un absurdo, unha contradición, unha terrible simplificación de algo que transcende por completo o pensamento lóxico racional.

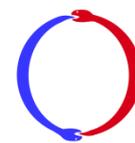
Podería, por tanto, contestar cunha incoherente redundancia e dicir que a poesía é esa única linguaxe na que pode expresarse aquilo que só pode ser escrito e dito a través da poesía.

Carlos es la robustez del tronco del castaño o del roble, las ramas de donde el viento extrae la danza, la música y el canto de la tierra. Es la palabra y el compromiso, el grito, el desgarrar y la sencillez de los pueblos.

Carlos, ¿qué es para ti la poesía y por qué escribes?

La poesía es un todo que abarca millones de partes. Podría, por ejemplo, decir que la poesía es una manera de observar, ver, interpretar y vivir la vida, pero en el fondo sabemos que cualquier definición o descripción de la poesía que no sea hecha a través de la propia poesía —es decir, escribiendo poesía— es un absurdo, una contradicción, una terrible simplificación de algo que trasciende por completo el pensamiento lógico racional.

Podría, por tanto, contestar con una incoherente redundancia y decir que la poesía es ese único lenguaje en el que puede expresarse aquello que solo puede ser escrito y dicho a través de la poesía.



Poeticamente falando hai quen te sitúa dentro do movemento Poesía da Conciencia. Por suposto que a poesía sempre é conciencia, xa que dela parte; a miña pregunta é: tamén ti te definirías dentro dese movemento?

Tema complexo, o da propia Poesía da Conciencia e mais o da existencia ou non dese movemento, do que xa teñen falado abondo —e ben— Antonio Orihuela, Enrique Falcón, Jorge Riechman ou Alberto García-Teresa, entre outrxs.

Definirme eu mesmo dentro dun movemento —calquera— pareceríame pretencioso, e quizais inda máis neste caso. O que si podo dicir é que eu xa hai tempo que decidín que non me tiña sentido nin xustificación escribir poesía dende o ‘eu’, alomenos se non era para falar dun ‘nós’.

Pois que se supón que a Poesía da Conciencia sitúa a dimensión política e social como centro da natureza humana e nun punto central da obra da/do poeta, entón si, nese senso non me importa que me inclúan dentro dese movemento, case diría que é un orgullo, pero, insisto, non serei eu quen me inclúa en ningún ‘movemento’.

Nos teus recitais e lecturas adoitas combinar a música e a danza coa poesía, e é unha combinación realmente sorprendente. Que disciplina ten máis poder sobre Carlos Da Aira? Onde te sentes máis cómodo e máis realizado?

A música está presente na miña vida dun xeito nuclear dende que teño memoria. Pai e nai transmitíronnos o seu amor pola música en xeral e máis concretamente pola música popular e tradicional galega.

Poéticamente hablando, se te sitúa dentro del movimiento Poesía de la Conciencia. Por supuesto que la poesía siempre es conciencia, ya que de ella parte; mi pregunta es ¿también tú te definirías dentro de ese movimiento?

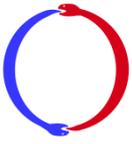
Tema complejo, el de la propia Poesía de la Conciencia y el de la existencia o no de ese movimiento, del que ya han hablado bastante —y bien— Antonio Orihuela, Enrique Falcón, Jorge Riechman o Alberto García-Teresa, entre otros.

Definirme yo mismo dentro de un movimiento —cualquiera— me parecería pretencioso, y quizás todavía más en este caso. Lo que sí puedo decir es que yo ya hace tiempo que decidí que para mí no tenía sentido ni justificación escribir poesía desde el “yo”, al menos si no era para hablar de un nosotros.

Puesto que se supone que la Poesía de la Conciencia sitúa la dimensión política y social como centro de la naturaleza humana y en un punto central de la obra del/de la poeta, entonces sí, en ese sentido no me importa que me incluyan dentro de ese movimiento, casi diría que es un orgullo, pero, insisto, no seré yo quien me incluya en ningún “movimiento”.

En tus recitales y lecturas sueles combinar la música y la danza con la poesía y es una combinación realmente sorprendente. ¿Qué disciplina tiene más poder sobre Carlos Da Aira? ¿Dónde te sientes más cómodo y más realizado?

La música está presente en mi vida de una manera nuclear desde que tengo memoria. Padre y madre nos transmitieron su amor por la música en general y más concretamente por la música popular y tradicional gallega.



É ben sabido que a poesía e a música teñen moitos puntos de unión, así que esa relación é para min natural. O feito de tocar varios instrumentos, cantar e bailar, ofréceme unha especial visión poética da música e musical da poesía.

A partir de aí, e sumándolle a miña experiencia co teatro, que tamén practiquei en diferentes épocas da miña vida, o proceso de xuntar todas esas artes ou técnicas nun todo *performativo* é para min un proceso natural co que gozo moito.

En realidade, iso si, a posta en escena de cada un dos meus recitais varía moito dependendo do momento anímico e creativo dos días previos —cando os preparo—, así que os meus recitais poden ir dende unha simple lectura ata a *performance* máis tola, *punk* e provocativa que se me poida ocorrer.

Creo que cando máis gozo é cando colaboro con outrxs artistas colegas, sexan poetas, músicxs ou bailadorxs. Cando iso acontece, a sensación artística e o disfrute son moito máis profundos.

Fálanos da túa metodoloxía no proceso de creación.

Non teño un método. Os meus poemas nacen e medran de maneiras bastante diversas e, en xeral, bastante caóticas.

Case todo o que escribo nace dunha primeira intuición ou idea que xorde mentres fago cousas que non teñen que ver co feito de escribir. Aparece unha idea, un concepto que se vai desenvolvendo ata que me poño a escribila —con máis ou menos inmediatez—, e que despois se acaba de perfilar de diferentes maneiras. Algunhas veces escribo o poema case dunha tirada, dun xeito case automático, e outras a idea queda plasmada por escrito nun esquema ou bosquejo que despois podo ir revisando e reescribindo durante días ou meses.

Es bien sabido que la poesía y la música tienen muchos puntos de unión, así que esa relación es para mí natural. El hecho de tocar varios instrumentos, cantar y bailar, me ofrece una especial visión poética de la música y musical de la poesía.

A partir de ahí, y sumándole mi experiencia con el teatro, que también he practicado en diferentes épocas de mi vida, el proceso de juntar todas esas artes o técnicas en un todo *performativo* es para mí un proceso natural con el que disfruto mucho.

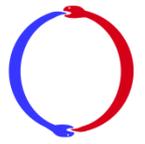
En realidad, eso sí, la puesta en escena de cada uno de mis recitales varía mucho dependiendo del momento anímico y creativo de los días previos —cuando los preparo—, así que mis recitales pueden ir desde una simple lectura hasta la *performance* más loca, *punk* y provocativa que se me pueda ocurrir.

Creo que cuando más disfruto es cuando colaboro con otros artistas colegas, sean poetas, músicos o bailarines. Cuando eso sucede, la sensación artística y el disfrute son mucho más profundos.

Háblanos de tu metodología en el proceso de creación.

No tengo un método. Mis poemas nacen y crecen de maneras bastante diversas y, en general, bastante caóticas.

Casi todo lo que escribo nace de una primera intuición o idea que surge mientras hago cosas que no tienen nada que ver con el hecho de escribir. Aparece una idea, un concepto que se va desarrollando hasta que me pongo a escribirla —con más o menos inmediatez—, y que después se acaba de perfilar de diferentes maneras. Algunas veces escribo el poema casi de una tirada, de una manera casi automática, y otras la idea queda plasmada por escrito en un esquema o bosquejo que después puedo ir revisando y reescribiendo durante días o meses.



Sempre me fixo moita graza a cuestión do ‘medo á páxina en branco’, porque considero un absurdo —cando non un mito— iso de sentarse a escribir diante dunha páxina agardando pola ‘inspiración’. Se te sentas a escribir e non tes nin idea do que queres escribir, entón mellor levántate, vive, e volve á páxina en branco cando teñas algo que dicir. Se non tes algo que *necesitas* dicir, entón non tes nada que escribir, asúmelo.

Como influíu o confinamento no teu proceso creativo?

A verdade é que rexeitei dende o principio, dunha maneira consciente, escribir sobre esta situación. Era visto —e así o constatei— que moitxs poetas / escritorxs ían encher páxinas e —sobre todo— pantallas de pésima poesía barateira, querendo escribir sobre a pandemia e o confinamento e tentando ser orixinais, algo que dubido que moitas persoas acadasen.

Lembro lerlle a Antón Riveiro Coello unha reflexión coa que me identifico e concordo; basicamente expresaba a idea de que para escribir boa literatura sobre unha cuestión coma esta da pandemia e o confinamento —que xa se vía que era un feito, se non único, si extraordinario na vida de quen o estamos vivindo—, requiríase unha distancia, un tempo de dixestión, de reflexión ou maduración dos feitos e das ideas, e que o feito de escribir sobre iso coa inmediatez de quen quere dicir algo xa, canto antes e antes que ninguén, era complicado que dese en algo de calidade.

Á parte desa reflexión ou opinión, a verdade é non escribín nin máis nin menos como consecuencia directa do confinamento, inda que si escribín máis ca nunca poemas ‘por encarga’, xa que foron numerosas as propostas de colaboración, sobre todo en revistas de poesía, tanto dixitais como impresas.

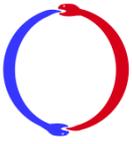
Siempre me ha hecho mucha gracia la cuestión del “miedo a la página en blanco”, porque considero un absurdo —cuando no un mito— eso de sentarse a escribir delante de una página esperando que llegue la *inspiración*. Si te sientas a escribir y no tienes ni idea de lo que quieres escribir, entonces mejor levántate, vive, y vuelve a la página en blanco cuando tengas algo que decir. Si no hay algo que necesites decir, entonces no tienes nada que escribir, asúmelo.

¿Cómo ha influido el confinamiento en tu proceso creativo?

La verdad es que rechacé desde el principio, de una manera consciente, escribir sobre esta situación. Se veía venir —y así lo he constatado— que muchos poetas y escritores iban a llenar páginas y —sobre todo— pantallas de pésima poesía barata, queriendo escribir sobre la pandemia y el confinamiento e intentando ser originales, algo que dudo que muchas personas consiguiesen.

Recuerdo leer una reflexión de Antón Riveiro Coello con la que estoy de acuerdo y me identifico; básicamente expresaba la idea de que para escribir buena literatura sobre una cuestión como esta de la pandemia y el confinamiento —que ya se veía que era un hecho, si no único, sí extraordinario en la vida de quienes lo estamos viviendo—, se requería una distancia, un tiempo de digestión, de reflexión o maduración de los hechos y de las ideas, y que el hecho de escribir sobre eso con la inmediatez de quien quiere decir algo ya, lo antes posible y antes que nadie, era complicado que desembocase en algo de calidad.

Aparte de esa reflexión u opinión, la verdad es no he escrito ni más ni menos como consecuencia directa del confinamiento, aunque sí he escrito más que nunca poemas “por encargo”, ya que han sido numerosas las propuestas de colaboración, sobre todo, en revistas de poesía, tanto digitales como impresas.



Enumera os teus referentes literarios y cinco autorxs imprescindibles para ti.

Son profundamente antimitómano e anti-canónico, así que se falamos de referentes nese sentido, non teño. Creo que ter referentes, para alguén que escribe, equivale a un risco moi alto de que influan na túa escrita, así que eu alégrome de non telos.

Se falamos de poetas —ou escritorxs en xeral—, ou de obras que considero de referencia para min pola súa importancia ou calidade literaria, hai tantas que me parecería un absurdo dicir nomes ou títulos, e ademais seguro que non sería nada orixinal.

En todo caso, e lonxe de chauvinismos, si me atrevo a dicir que a poesía galega dos últimos 50 anos é en si mesma un referente, algo que ninguén que guste da poesía debería pasar por alto. E que dicir de moito do que se está a publicar nestes últimos anos, con poetas e títulos como os que mereceron Premios Nacionais de Poesía (Olga Novo, Pilar Pallarés, Alba Díaz, Gonzalo Hermo...)!

Moitos dos nomes e obras que incluíamos dentro dese teórico movemento da ‘poesía da conciencia’ do que falabamos antes, en toda a península ibérica —que é o que eu coñezo un pouco máis, claro— tamén se podería dicir que son un referente para min.

Creo que non existen “imprescindibles”, todxs somos prescindibles, pero aí van cinco poetas que eu adoro ler e releer e cuxas poéticas considero sublimes: Olga Novo, Claudio Rodríguez Fer, Silvia Penas, Antonio Orihuela, Dolors Miquel.

Que libro ou que libros les nestes momentos?

Acostumo a ter varios libros comezados entre os que vou saltando, sobre todo se son de diferentes xéneros.

Enumera tus referentes literarios y 5 autores imprescindibles para ti.

Soy profundamente antimitómano y anti-canónico, así que, si hablamos de referentes en ese sentido, no tengo. Creo que tener referentes, para alguien que escribe, equivale a un riesgo muy alto de que influyan en tu escritura, así que yo me alegro de no tenerlos.

Si hablamos de poetas —o escritores en general—, o de obras que considero de referencia para mí por su importancia o calidad literaria, hay tantas que me parecería un absurdo decir nombres o títulos, y además seguro que no sería nada original.

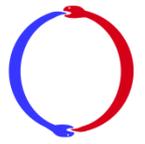
En todo caso, y lejos de chauvinismos, sí me atrevo a decir que la poesía gallega de los últimos cincuenta años es en sí misma un referente, algo que nadie a quien le guste la poesía debería pasar por alto. ¡Y qué decir de mucho de lo que se está publicando en estos últimos años, con poetas y títulos como los que han merecido premios nacionales de poesía (Olga Novo, Pilar Pallarés, Alba Díaz, Gonzalo Hermo...)!

Muchos de los nombres y obras que incluíamos dentro de ese teórico movimiento de la “poesía de la conciencia” del que hablábamos antes, en toda la península ibérica —que es lo que yo conozco un poco más, claro— también se podría decir que son referente para mí.

Creo que no existen “imprescindibles”, todos somos prescindibles, pero ahí van cinco poetas que yo adoro leer y releer y cuyas poéticas considero sublimes: Olga Novo, Claudio Rodríguez Fer, Silvia Penas, Antonio Orihuela, Dolors Miquel.

¿Qué libro o qué libros lees en estos momentos?

Acostumbro a tener varios libros comenzados entre los que voy saltando, sobre todo, si son de diferentes géneros.



Agora mesmo teño comezados: *O paraíso dos inocentes* (Antón Riveiro Coello) e *Silithus* (Enrique Falcón). *Tierra de mujeres* (María Sánchez) leva tempo ‘chamándome’ dende a pía da lista de espera, así que probablemente o comece antes de rematar esoutros dous, tamén. Por certo, o seu poemario *Cuaderno de campo* é do mellor que lín en moito tempo.

Agora gustaríame que falásemos sobre outra das túas facetas, a da xestión cultural. Cóntanos como nacen eses proxectos, que aceptación teñen e que é o que te leva a eles.

Dirixo dende o 2014 dous eventos anuais en Allariz, o Poemagosto. Festival Internacional de Poesía en Allariz e o Ponme un Poema! (este último, un roteiro poeticogastronómico por rúas e bares cun concerto final), dous proxectos que esixen moitísimo traballo e que implican un estrés considerable —sobre todo polo feito de xestionar uns recursos que non che pertencen e pola responsabilidade no trato con cada poeta e artista ou grupo participante— pero que me fan moi feliz, porque, ademais de gozar eu, sei que o numeroso público de cada edición valora, goza e agradece a existencia destes eventos e a súa calidade. Tamén creo que o reconece o sector cultural galego; como mostra, ademais dos comentarios que me poidan chegar directa ou indirectamente, está o nomeamento do Poemagosto entre os finalistas na última edición dos Premios da Gala do Libro Galego, na sección de Iniciativa cultural ou fomento da lectura.

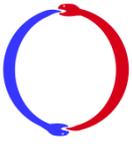
Son eventos —sobre todo o festival, obviamente— que enchen unha parte do gran baleiro poético-cultural da provincia de Ourense, algo que se fai aínda máis evidente —e triste— se o comparamos coa cantidade e repercusión doutros eventos similares no resto de provincias e cidades de Galiza.

Ahora mismo tengo comenzados: *O paraíso dos inocentes* (Antón Riveiro Coello) y *Silithus* (Enrique Falcón). *Tierra de mujeres* (María Sánchez) lleva tiempo “llamándome” desde la pila de la lista de espera, así que probablemente lo comience antes de finalizar esos otros dos, también. Por cierto, su poemario *Cuaderno de campo* es de lo mejor que he leído en mucho tiempo.

Ahora me gustaría que hablásemos sobre otra faceta tuya, la de la gestión cultural. Cuéntanos cómo nacen estos proyectos, qué aceptación tienen y qué es lo que te lleva a ellos.

Dirijo desde 2014 dos eventos anuales en Allariz, el Poemagosto. Festival Internacional de Poesía en Allariz y el Ponme un Poema! (este último, una ruta poético-gastronómica por calles y bares con un concierto final), dos proyectos que exigen muchísimo trabajo y que implican un estrés considerable —sobre todo, por el hecho de gestionar unos recursos que no te pertenecen y por la responsabilidad en el trato con cada poeta y artista o grupo participante—, pero que me hacen muy feliz, porque, además de disfrutar yo, sé que el numeroso público de cada edición valora, disfruta y agradece la existencia de estos eventos y su calidad. También creo que lo reconoce el sector cultural gallego; como muestra, además de los comentarios que me puedan llegar directa o indirectamente, está la nominación del Poemagosto entre los finalistas en la última edición de los Premios da Gala do Libro Galego, en la sección de *Iniciativa cultural ou fomento da lectura*.

Son eventos —sobre todo el festival, obviamente— que llenan una parte del gran vacío poético-cultural de la provincia de Ourense, algo que se hace aún más evidente —y triste— si lo comparamos con la cantidad y repercusión de otros eventos similares en el resto de provincias y ciudades de Galicia.



Organizar un festival ou un concerto en Compostela, A Coruña ou Vigo é relativamente sinxelo, e tamén acadar unha mínima resposta de público; facelo nunha vila pequena como Allariz, no interior do interior, é unha loita titánica.

Hai un antes e un despois de escribir un poema? Trata de describilo.

Sinceramente, non. Quizais unha lixeira sensación de orixinalidade, ese sentimento de que creaches algo que só ti podías crear; agora que o penso, non é pouco, non?

O que si hai é un antes e un despois de ler os poemas por primeira vez en público. Poder percibir a reacción do público a cada poema ou a un recital en conxunto é algo moi especial; diría que é o momento de plenitude emotiva do poema.

O/A poeta nace ou faise?

Faise, por suposto. O outro sería determinismo biolóxico, algo tan absurdo a estas alturas da película como falar de musas...

Faise vivindo (sen vivencia non hai poesía), pensando (sen reflexión profunda só hai forma) e sobre todo lendo moito, moitísimo. Como en toda arte, haberá algunha excepción, pero na miña opinión, quen pense que pode escribir ben e/ou escribir boa poesía sen practicamente ler... en fin, “déixame calar!”, que diría miña nai.

Que opinas sobre a vida cultural no noso país?

O meu país é Galiza, e é no que centro a maior parte do meu interese e o que coñezo máis de preto en tódolos eidos, tamén no cultural, claro.

Organizar un festival o un concerto en Compostela, A Coruña o Vigo es relativamente sencillo, y también conseguir una mínima respuesta de público; hacerlo en una villa pequeña como Allariz, en el interior del interior, es una lucha titánica.

¿Hay un antes y un después de escribir un poema? Trata de describirlo.

Sinceramente, no. Quizás una ligera sensación de originalidad, ese sentimiento de que has creado algo que solo tú podías crear; ahora que lo pienso, no es poco, ¿no?

Lo que sí hay es un antes y un después de leer los poemas por primera vez en público. Poder percibir la reacción del público a cada poema o a un recital en conjunto es algo muy especial; diría que es el momento de plenitud emotiva del poema.

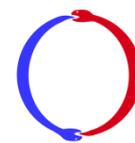
¿Los poetas nacen o se hacen?

Se hacen, por supuesto. Lo otro sería determinismo biológico, algo tan absurdo a estas alturas de la película como hablar de musas...

Se hace viviendo (sin vivencia no hay poesía), pensando (sin reflexión profunda solo hay forma) y, sobre todo, leyendo mucho, muchísimo. Como en todo arte, habrá alguna excepción, pero en mi opinión, quien piense que puede escribir bien o escribir buena poesía sin prácticamente leer..., en fin, “¡déjame callar!”, que diría mi madre.

¿Qué opinas sobre la vida cultural en nuestro país?

Mi país es Galicia y es en el que centro la mayor parte de mi interés y lo que conozco más de cerca en todos los campos, también en el cultural, claro.



Se me preguntas pola vida cultural do Estado español, entón xa non podo falar con tanto coñecemento de causa, pero creo sinceramente que o Estado español en xeral é un paraíso cultural, un viveiro de artistas e de arte que non se acaba, unha potencia, unha bomba de crear cultura, arte, espectáculo a tódolos niveis, dende o máis oficial ata o máis *underground*. Só hai que mirar para calquera dos sectores culturais para ver a cantidade e calidade do que se produce. O sector literario e o editorial (que non é o mesmo, ollo!), o teatro, a música, o cine, a danza, as artes plásticas... Mires para onde mires hai un nivel altísimo e moitos nomes que destacan no panorama mundial.

Acho que se dende a política —e máis concretamente dende os orzamentos, claro— do Estado español en xeral e de cada Comunidade autónoma en particular se lle dese a importancia que merece, a cultura podería ser, ademais do rico patrimonio inmaterial que xa é, un dos sectores máis potentes de creación de riqueza económica.

Por último, Carlos, ós/as lectores/as encantaríalles saber cales son os teus proxectos máis inmediatos.

Estou aprendendo a tocar o acordeón... Ademais diso, está en fase de edición un novo poemario que vai ser especial, por varias razóns que non quero adiantar, e que se todo vai ben sairá publicado a principios de 2021.

Hai outros proxectos literarios moi lindos en camiño, pero deses inda non podo falar, ha, ha.

Como dicimos por aquí, '*non vale parar*'!

Foi un placer poder charlar contigo e ter a oportunidade de achegarte aos nosos lectores. Moitas grazas, Carlos.

Si me preguntas por la vida cultural del Estado español, entonces ya no puedo hablar con tanto conocimiento de causa, pero creo sinceramente que el Estado español en general es un paraíso cultural, un vivero de artistas y de arte que no se acaba, una potencia, una bomba de crear cultura, arte, espectáculo a todos los niveles, desde el más *oficial* hasta el más *underground*. Solo hay que mirar hacia cualquiera de los sectores culturales para ver la cantidad y calidad de lo que se produce. El sector literario y el editorial (¡que no es lo mismo, ojo!), el teatro, la música, el cine, la danza, las artes plásticas... Mires donde mires hay un nivel altísimo y muchos nombres que destacan en el panorama mundial.

Creo que si desde la política —y más concretamente desde los presupuestos, claro— del Estado español en general y de cada Comunidad autónoma en particular se le diera la importancia que merece, la cultura podría ser, además del rico patrimonio inmaterial que ya es, uno de los sectores más potentes de creación de riqueza económica.

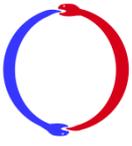
Por último, Carlos, a los lectores les encantaría saber cuáles son tus proyectos más inmediatos.

Estoy aprendiendo a tocar el acordeón... Además de eso, está en fase de edición un nuevo poemario que va a ser especial, por varias razones que no quiero adelantar, y que si todo va bien saldrá publicado a principios de 2021.

Hay otros proyectos literarios muy bonitos en camino, pero de esos aún no puedo hablar, ja, ja.

Como decimos por aquí, "*Non vale parar!*".

Ha sido un placer poder charlar contigo y tener la oportunidad de acercarte a nuestros lectores. Muchas gracias, Carlos.



Carlos Da Aira (Elgoibar, Gipuzkoa, 1972) dirixe en Allariz, dende 2014, o Poemagosto. Festival Internacional de Poesía en Allariz e tamén o Ponme un poema! (un roteiro poético-gastronómico por rúas e bares da vila cun concerto final), dous eventos anuais promovidos pola Fundación Vicente Risco, da que forma parte dende hai anos como socio e colaborador.

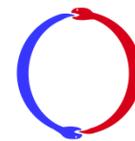
Publicou os poemarios individuais *Corpo a corpo* (Poética Edições, 2018, *Plaquette* en portugués), *Pólvora. Tipos, recomendacións, consellos e advertencias para un tempo de poesía* (Ed. La Vorágine, 2018, edición bilingüe galego - castelán), *Prender os fachos, compoñer os ósos* (Espiral Maior, 2019) e *A guerra era contra nós* (Xerais, 2020) e varios poemas en obras colectivas e en revistas de literatura e poesía, como *Elipse*, *Ínsula*, *Poesía a sul*, *Txon* ou *INviable*.

Algúns premios acadados son: 1º premio no I Concurso de micro-relatos Aira das Letras (Allariz, 2012), gañador del Poetry Slam Vigo; Edición Especial Letras Galegas (2015), accésit no I Certame de Poesía de Enxeñería Sen Fronteiras (2016), gañador do Slam Poetry do Festival Alguén que Respira (Compostela, 2018), gañador dos XXVII Xogos Florais María Pita (2018) co poema *Axioma da escolla*, xxxiv Premio Cidade de Ourense de Poesía (2018) co poemario *Prender os fachos, compoñer os ósos*, VIII Premio de poesía Manuel Lueiro Rei por *A guerra era contra nós* e Premio aRi[t]mar de poesía (2020) ó mellor poema publicado en galego en 2019 co poema *Prender os fachos, compoñer os ósos*.

Carlos Da Aira (Elgoibar, Gipuzkoa 1972) dirige en Allariz, desde 2014, el Poemagosto. Festival Internacional de Poesía y también el Ponme un poema!, una ruta poética-gastronómica por calles y bares de la villa con un concierto final, dos eventos anuales promovidos por la Fundación Vicente Risco, de la que forma parte desde hace años como socio y colaborador.

Ha publicado los poemarios individuales: *Corpo a corpo* (Poética Edições, 2018. *Plaquette* en portugués), *Pólvora. Tipos, recomendacións, consellos e advertencias para un tempo de poesía* (Ed. La Vorágine, 2018. Edición bilingüe gallego - castellano), *Prender os fachos, compoñer os ósos* y *A guerra era contra nós* (Xerais, 2020) y varios poemas en obras colectivas y en revistas de literatura y poesía, como *Elipse*, *Ínsula*, *Poesía a sul*, *Txon* o *Inviable*.

Algunos premios logrados son: 1º Premio en el I Concurso de microrrelatos Aira das Letras (Allariz, 2012), ganador del Poetry Slam Vigo; Edición Especial Letras Galegas (2015), accésit en el I Certamen de Poesía de *Enxeñería Sen Fronteiras* (2016), ganador del Slam Poetry del Festival *Alguén que Respira* (Compostela, 2018), ganador de los XXVII Xogos Florais María Pita (2018) con el poema "Axioma da escolla", xxxiv Premio Cidade de Ourense de Poesía (2018) con el poemario *Prender os fachos, compoñer os ósos*, VIII Premio de poesía Manuel Lueiro Rei por *A guerra era contra nós* y Premio aRi[t]mar de poesía (2020) al mejor poema publicado en gallego en 2019 con el poema "Prender os fachos, compoñer os ósos".



O milagre é tronzar as noces coa ollada perdida no incendio e que non chore de fame a aldea enteira perdendo o orgullo, curar as trabadas das pulgas facendo cruces coas uñas no pedrullo, entoar os cantares dun pobo que se resiste a atravesar o lume polo propio pé, ir a pé feito visitar as meigas e os seus proxenetas, pagar o autobús con moedas de estaño do diámetro da boca dun morto,

coñecer o peso do morto

o idioma do morto

o futuro do morto

os pesadelos do morto

o nome do morto

o prezo dun cadaleito que non levantase sospeitas e todo o que deixou de gozar para poder pagalo, xurar en voz baixa e envolver pedras con retallos de sabas inseminadas, berrar *a por eles* e empreñar de abellas un batallón de mercenarios para que o mel sexa o único alimento da utopía que está por vencer.

Ese é o milagre.

Os peixes nunca se multiplicaron

—xa existían no seu número exacto—

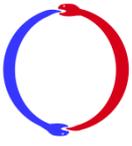
o pan nunca se multiplicou

—na súa pureza estaba xa a medida exacta do lévedo—

e o viño nunca faltou nesta terra

—a quen pretenden enganar?

Carlos Da Aira, de *A guerra era contra nós*, Ed. Xerais 2020



El milagro es partir las nueces con la mirada perdida en el incendio y que no llore de hambre la aldea entera perdiendo el orgullo, curar las mordeduras de las pulgas haciendo cruces con las uñas en la grava, entonar los cantares de un pueblo que se resiste a atravesar el fuego por su propio pie, ir exprofeso a visitar a las meigas y a sus proxenetas, pagar el autobús con monedas de estaño del diámetro de la boca de un muerto,

conocer el peso del muerto
el idioma del muerto
el futuro del muerto
las pesadillas del muerto
el nombre del muerto

el precio de un ataúd que no levantase sospechas y todo lo que dejó de disfrutar para poder pagarlo, jurar en voz baja y envolver piedras con jirones de sábanas inseminadas, gritar *a por ellos* y empreñar de abejas un batallón de mercenarios para que la miel sea el único alimento de la utopía que está por vencer.

Ese es el milagro.

Los peces nunca se multiplicaron
—ya existían en su número exacto—
el pan nunca se multiplicó
—en su pureza estaba ya la medida exacta de la levadura—
y el vino nunca faltó en esta tierra
—¿a quién pretenden engañar?

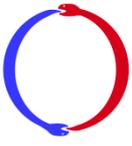
Carlos Da Aira, de *A guerra era contra nó*, Ed. Xerais 2020

Traducción al castellano del autor



Canción 3

(del poemario *Cancións*)



Manuel López Rodríguez

Algún son dirá como
comezar.

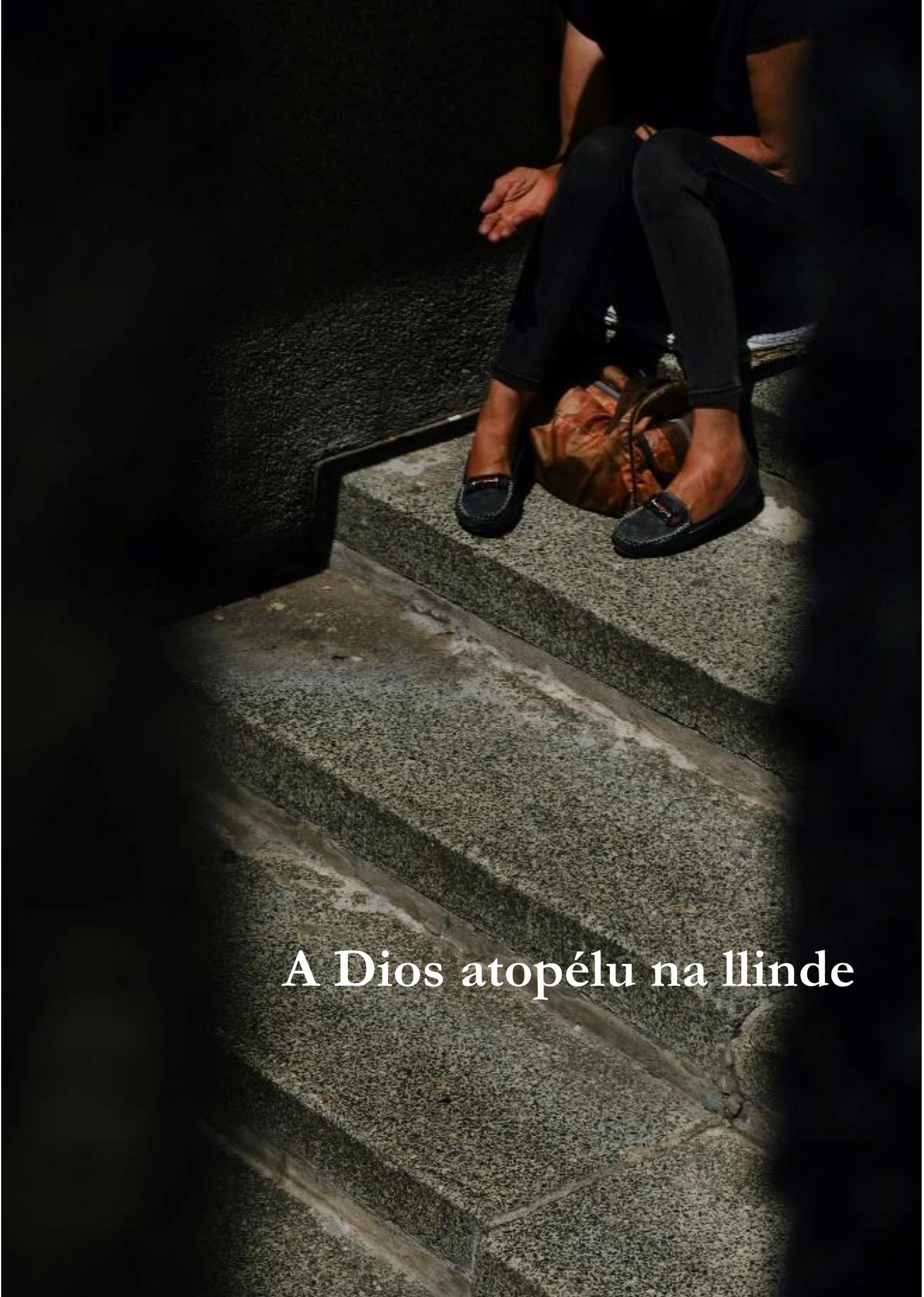
Observamos o esquecemento sen compaixón. De tal
xeito así nos fita.

As construcións foron
deseñadas para o estrañamento
e o abandono. Isto é o frío
mais tamén o alimento, os
sinais no asfalto, o límite
que impós.

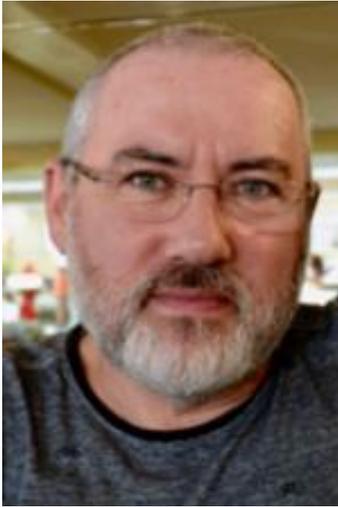
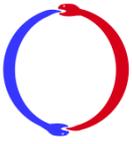
Algún sonido dirá cómo
comenzar.

Observamos el olvido sin compasión. De tal
forma así nos mira.

Las construcciones fueron
diseñadas para el extrañamiento
y el abandono. Esto es el frío
pero también el alimento, las
señales en el asfalto, el límite
que impones.

A person is sitting on a set of stone steps in a dark, possibly underground, environment. The person is wearing dark clothing and dark loafers. A brown bag is resting on their lap. The scene is dimly lit, with the person and the steps being the primary focus against a black background.

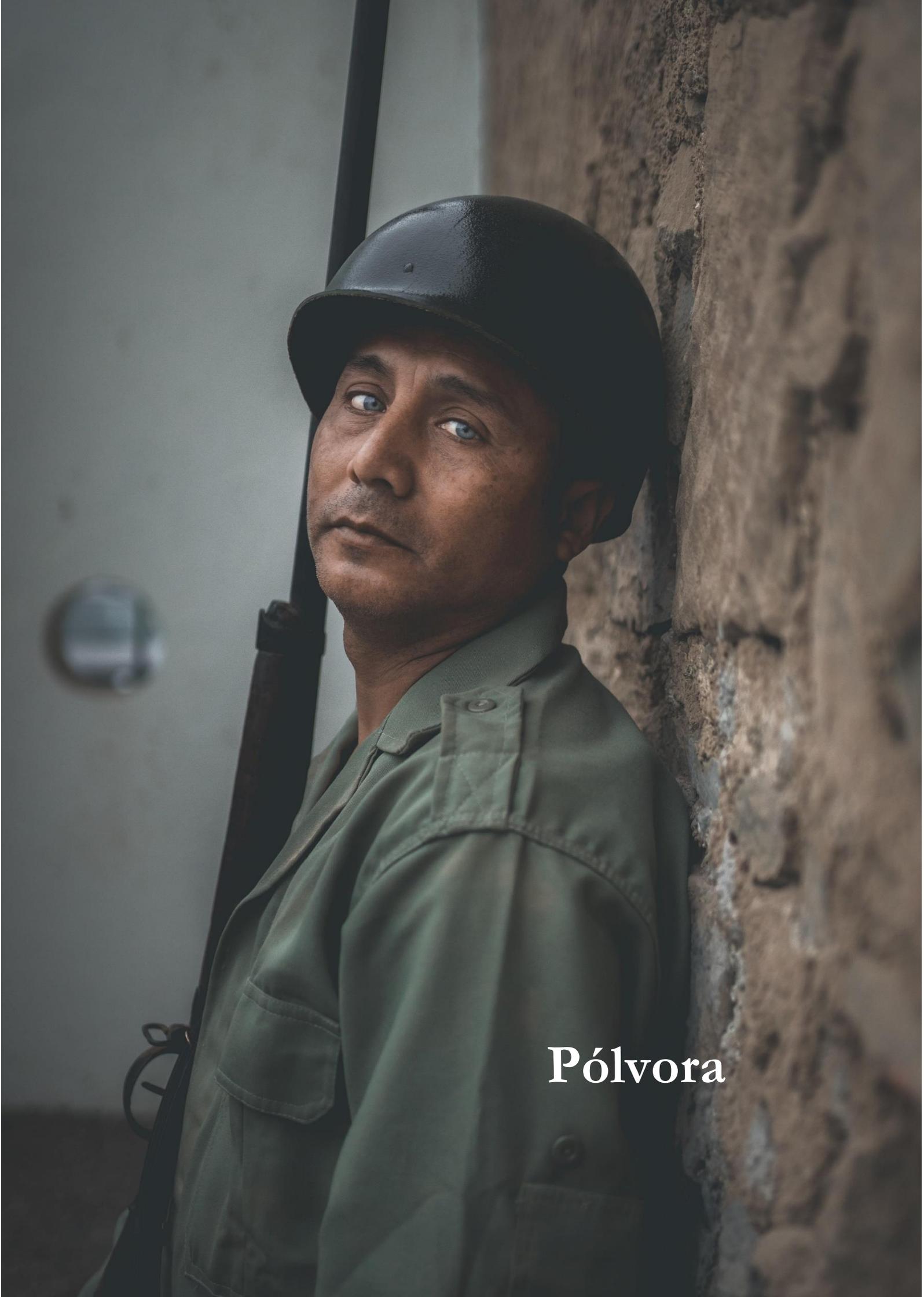
A Dios atopélu na llinde



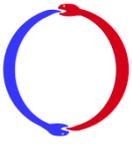
Alfredo Garay

A Dios atopélu na llinde
corría de la guerra
que diben matalu,
y equí naide lu quier.
A Dios encontrélu nuna sablera en Marbella
veníu escapando de la fame
pero pan nun-y dieron
que yera probe,
dieron-y palos.
A Dios tropecémelu nun requexu
delante d'una ilesia, pidiendo,
daba clases de relixón y despidiéronlu,
dicía qu'esta, la relixón, yera
la meyor de les maneres
d'allonxase d'él.

Hallé a Dios en la frontera
huía de la guerra
porque lo iban a matar,
y aquí nadie lo quiere.
A Dios lo encontré en una playa en Marbella
veníu escapando del hambre
pero no le dieron pan
que era pobre,
lo apalearon.
Me tropecé con Dios en una esquina
delante de una ilesia, pidiendo,
daba clases de relixón y lo despidieron,
decía que esta, la relixón, era
la meyor de las maneres
de alejarse de él.



Pólvora



Aida Sandoval

«Hoy no es día de mojar la pólvora». Imagino a don Victoriano Sánchez Barcaiztegui, marino gallego de profesión desde los trece años, pronunciar esta frase nacida de su temor más profundo a tener que abandonar el combate Del Callao. Era un asunto entre españoles y peruanos de aquellos épicos que se libraban por 1866. Nunca sabré lo que pensó cuando descubrió que una granada les había alcanzado provocando un fuego que se acercaba peligrosamente al lugar donde guardaban las municiones, aunque intuyo que debió tener bastante claro que de anegar la zona no quería ni hablar.

La fragata *La Almansa*, dotada con cincuenta cañones, era el segundo buque más poderoso de la escuadra del Pacífico y, haciendo honor a tal título, había comenzado batiéndose de un modo sin igual en el enfrentamiento, hasta que los enemigos consiguieron, tras haberlo castigado duramente, que se retirara de la primera línea de fuego. Había dos opciones: o

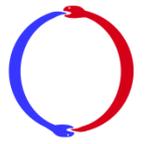
se quedaban sin pólvora, o se arriesgaban a explotar en pedazos. Cuenta la historia que el segundo comandante parecía más partidario de ir a lo seguro, pero se topó con la negativa de don Victoriano a rendirse, asumiendo el riesgo de saltar por los aires: él y todos los que estaban bajo su mando.

Decisiones arriesgadas que en ocasiones conllevan un triunfo con un lugar en los libros de historia como es en este caso y otras veces, un reposo eterno bajo el adjetivo de temerario. Nunca sabemos cómo se desenredará la madeja ni hacia quién soplará el viento, sin embargo, yo tengo claro que casi todos somos hijos de cobardes, porque la mayoría de los valientes reposan bajo tierra.

Recuerdo como si hubiera sido ayer la noticia de aquel padre que estaba con su hija pequeña en el metro y al ver cómo una joven caía a las vías estando el inmenso mastodonte de metal a segundos de pasarle por encima, saltó a rescatarla, asumiendo probablemente el mayor riesgo de su existencia. Todo salió bien, él fue un héroe momentáneo de esos de quienes aparece su foto en los diarios un día, a lo sumo dos. Sin embargo, siempre he tenido la curiosidad de saber qué pensó su hija, esa niña pequeña que vio cómo su padre le soltaba la mano y se lanzaba a una muerte segura. Tengo curiosidad de conocer las pesadillas que habrán podido acosarla cada noche sintiéndose abandonada y sustituida por otra persona; esa mano perdiendo el asidero de la figura paterna, el terror instalado en el pecho, el ruido del metro intentando clavar los frenos inútilmente...

—También puede ser al contrario. —Me ofrecieron otra versión—. Puede ser que la pequeña esté orgullosa de él, de saber que por instinto puso en riesgo “todo” por ayudar a otra persona.

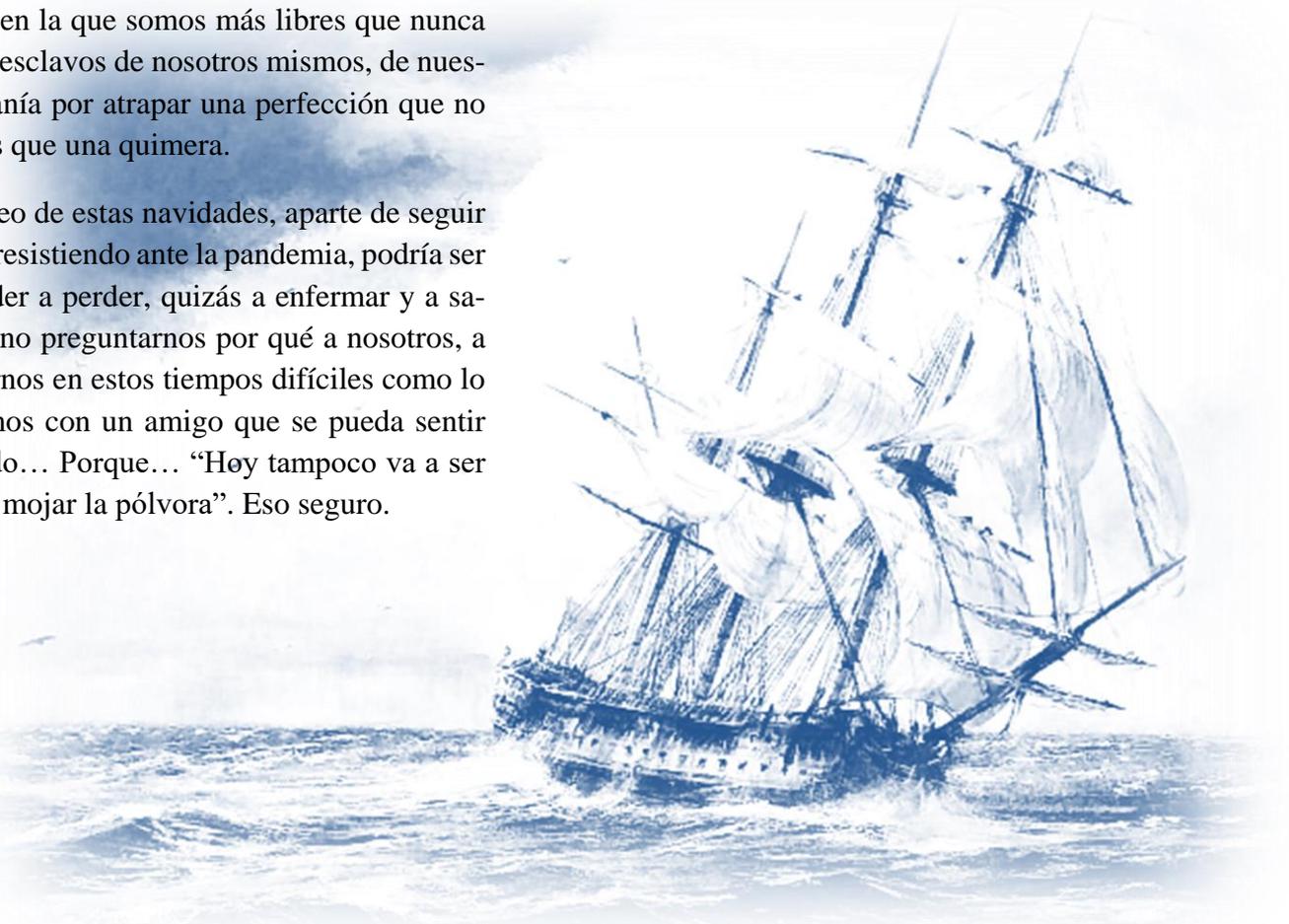
Y ahí quería yo llegar, al instinto, a esas decisiones arriesgadas y viscerales que pueden ser nuestra ruina y la de los seres a los que



queremos. Don Victoriano no quiso mojar la pólvora, prefirió saltar por los aires antes que rendirse y así recular, ha pasado a la historia como algo negativo: “correr es de cobardes”; las películas de vaqueros también han contribuido con sus duelos a sentar una idea totalmente errónea; la mafia, las frases de positivismo edulcorado de “tú puedes con todo”... Nada vale una vida, no podemos con todo, hay objetivos que se nos escapan porque no estamos capacitados para lograrlos y lo mejor de todo es que no importa, es que rendirse debería ser una opción que no estuviera mal vista.

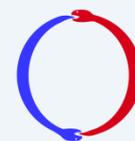
Hallar la alquimia perfecta entre la osadía y el apocamiento podría ser el logro del siglo, de la época que nos ha tocado vivir, en la que no existen navíos, ni batallas a muerte (por lo menos en los países que tenemos esa fortuna), en la que somos más libres que nunca y más esclavos de nosotros mismos, de nuestra tiranía por atrapar una perfección que no es más que una quimera.

El deseo de estas navidades, aparte de seguir todos resistiendo ante la pandemia, podría ser aprender a perder, quizás a enfermar y a sanar, a no preguntarnos por qué a nosotros, a mimarnos en estos tiempos difíciles como lo haríamos con un amigo que se pueda sentir vencido... Porque... “Hoy tampoco va a ser día de mojar la pólvora”. Eso seguro.





Espuma de mar

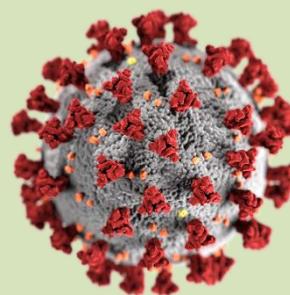


Premios y concursos literarios

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo.

Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

La pandemia originada por el coronavirus afecta a todas las actividades. Como consecuencia, algunos de los concursos literarios han introducido o introducirán cambios en sus bases o en sus plazos; en algunos casos, ya hemos introducido los cambios de fecha disponibles en el listado de convocatorias, pero algunas otras aún pueden variar en función de cómo evolucione la situación sanitaria. En cualquier caso, consulte las bases originales en las páginas *web* de cada concurso para conocer esos posibles cambios.

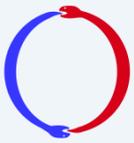


Novela

Entre las novelas finalistas, el **Premio Man Booker de 2020** ha sido concedido a la obra *Shuggie Bain*, del escritor escocés **Douglas Stuart** (1974, Glasgow, Reino Unido). En unos tiempos convulsos en Reino Unido, con un Brexit en ciernes y tambores de guerra en el proceso de independencia escocés, todas las lecturas resultan válidas, así que no falta quien haya buscado en el fallo un punto de apoyo a las reivindicaciones independentistas o, quizá más acertado, a la política del populista Boris Johnson.

El trasfondo de la novela, ambientada en el thatcherismo que destrozó las estructuras productivas de la vieja Gran Bretaña, supone una crítica a la política de entonces, cuyas raíces

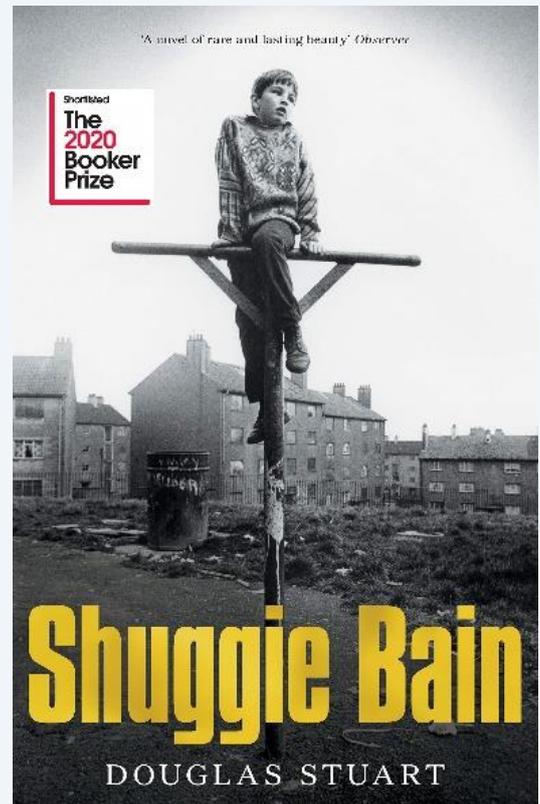




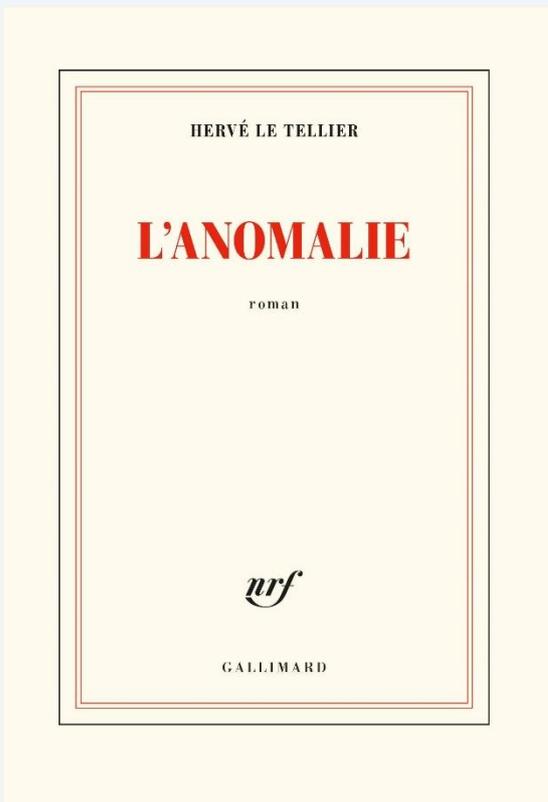
no están muy lejos de la que hoy propugna el partido conservador. Es posible que la lectura del premio pueda hacerse en una clave exclusivamente literaria, pero es imposible sustraerse a una realidad que domina el día a día de los medios de comunicación.

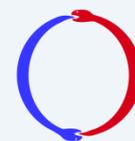
El que la destacada política Nicola Sturgeon haya lanzado un tuit en el que dice: “I’m so thrilled for @Doug_D_Stuart - Shuggie Bain is a raw, searing and beautifully tender novel” debería dar una pista.

Al margen de todo eso, la novela será publicada en español por la editorial Sexto Piso.



Si el Man Booker es el premio más prestigioso de la novela en inglés, las letras francesas tienen en el **Premio Goncourt** su máximo exponente y en su dotación simbólica —10 euros— el prelude de lo que van a ser unas ventas exitosas. Este año, el preciado galardón, que se ha visto retrasado en la entrega como solidaridad de los organizadores con la situación de los librerías en la pandemia, ha ido a parar a la novela *L’anomalie* (Éditions Gallimard), de un escritor poco conocido por el gran público, **Hervé Le Tellier** (1957, París, Francia), aunque





con una extensa obra detrás, no solo en la novela, sino en poesía, ensayo, teatro y en otros ámbitos como el video o la ópera. La novela ganadora será publicada en español por Seix Barral en abril.

Según indicó el presidente del jurado, Didier Decoin, la obra ganadora se impuso por ocho votos a dos a *L'historiographe du Royaume* de Maël Renouard, con otras dos novelas como finalistas *Thésee, sa vie nouvelle* de Camille de Toledo y *Les impatientes* de la escritora camerunesa Djaili Amadou Amal.

Convocatorias de novela en castellano que se cierran en enero de 2021

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Narrativa para mujeres "Mujer al viento" ³	80 a 280	13	Ayuntamiento de Torrejón de Ardoz (España)	500
Xavier Villaurrutia de escritores para escritores ²	obra publicada	15	Secretaría de Cultura, el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y la Sociedad Alfonsina Internacional (México)	20.500 ¹
Novela romántica Kiwi ra	≥ 175	30	Ediciones Kiwi (España)	1.750
L'h confidencial de novela negra ⁴	200 a 300	31	Ayuntamiento de L'Hospitalet de Llobregat (España)	12.000

¹Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

²Los participantes tienen restricciones por edad, nacionalidad o país de residencia.

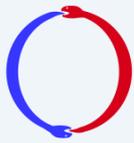
³Los participantes tienen restricciones por razones de sexo.

⁴Se admiten obras en castellano y catalán.

Relato y cuento

Convocatorias de relato y cuento que se cierran en enero de 2021

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Tanatocuentos	1.000 a 6.000 palabras	1	Revista Adiós (España)	6.500
Relatos eróticos Vivesex	≤ 4.000 palabras	3	Vivesexshop (España)	300
Certamen literario "Ciudad de Arahal"	≤ 10	4	Delegación de Igualdad del Ayuntamiento de Arahal (España)	600
Certamen literario cuento de Navidad "Heraldo de los Reyes Magos"	≤ 3.000 palabras	4	Asociación Periodistas de Navarra y la Asociación Cabalgata Reyes Magos de Pamplona (España)	600
Certamen de narrativa corta "Villa de Torrecampo"	≤ 20	8	Ayuntamiento de Torrecampo, la Diputación Provincial de Córdoba, la Asociación Benéfico Sociocultural y Deportiva PRASA y la Hermandad de Ntra. Sra. de las Veredas (España)	3.000

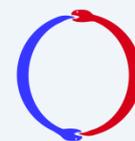


Convocatorias de relato y cuento que se cierran en enero de 2021 (continuación)				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Ciudad de Jumilla	5 a 10	12	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Jumilla (España)	1.000
Certamen de relato corto - XVI Certamen de poesía de Miajadas	4 a 10	12	Ayuntamiento de Miajadas (España)	600
Relatos breves sobre lucha leonesa	≤ 6	15	Ayuntamiento de Valdefresno (España)	1.000
Certamen literario La Equilibrista de narrativa y poesía	10.000 a 60.000 palabras	15	Editorial La Equilibrista (España)	900
Cofradía del vino de Navarra "De la viña y el vino"	1.250 a 2.500 palabras	15	Cofradía del Vino de Navarra (España)	1.200
Poesía y relato "Las palabras escondidas"	2 o 3	15	Asociación Cultural "Las Palabras Escondidas" (España)	300, 100
Juegos florales - Premio Clemencia Isaura de poesía ²	libre	16	Instituto Municipal de Cultura, Turismo y Arte de Mazatlán (México)	3.300 ³
Certamen literario Entre Pueblos ²	3 a 5	17	Asociación de escritores Entre Pueblos de Badajoz (España)	200
Microrrelatos lenteja de Tierra de Campos ²	100 a 200 palabras	18	Consejo Regulador de la IGP Lenteja de Tierra de Campos (España)	200
Poesía y prosa narrativa "Granajoven" 2021 ¹	50 a 100	19	Concejalía de Salud, Educación y Juventud del Ayuntamiento de Granada (España)	1.500
Microrrelatos Hontoria del Pinar	≤ 390 palabras	22	Ayuntamiento de Hontoria del Pinar (España)	40, 10
Relato corto Hermandad de donantes de sangre de Zamora		30	Hermandad de Donantes de Sangre de Zamora (España)	300, 200, 100
Certamen GastroUNED - Literatura y gastronomía	receta	31	UNED (España)	300
Unicaja de relatos	4 a 8	31	Fundación Unicaja (España)	4.000
Letraheridos	≤ 2000 palabras	31	Grupo Letraheridos (España)	100
Villanueva de Duero	3 a 5	31	Ayuntamiento de Villanueva de Duero (España)	400

¹Los participantes tienen restricciones por edad.

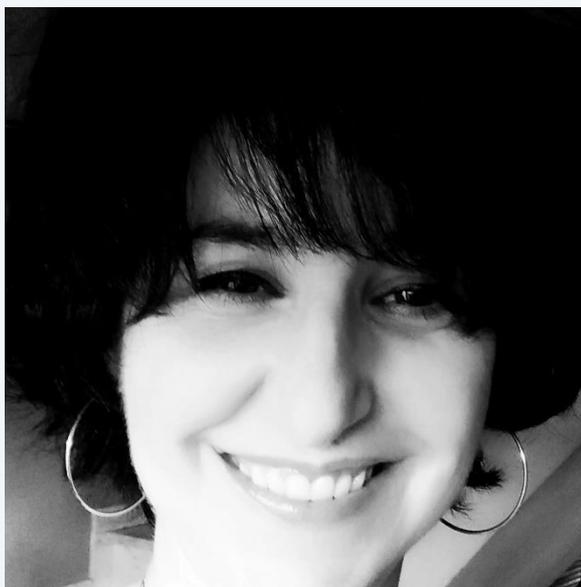
²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia.

³Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.



Poesía

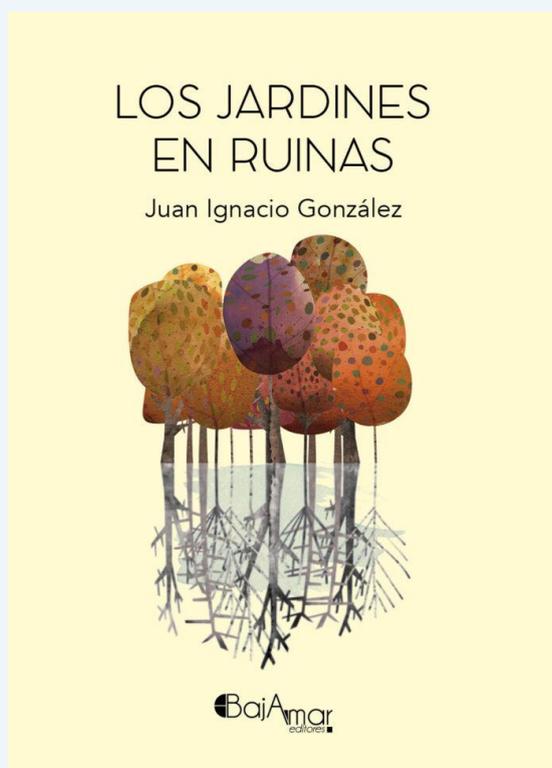
El pasado 19 de noviembre se hacía público el fallo del jurado permanente que concede el **Premio Nacional de poesía José Hierro**; en este año, que suma la edición número treinta y uno, el galardón otorgado por la Universidad Popular José Hierro de San Sebastián de los Reyes y dotado con 9.000 euros ha recaído en la escritora extremeña **Carmen Crespo** (Cáceres, España) por el poemario *En sí ni un solo momento*. Carmen Crespo ya había obtenido previamente otros galardones, como el xxv selección Voces Nuevas (Torremozas), el II Premio de poesía Bal Hotel 2012 por el poemario *Tal vez huésped* (Devenir), I Premio de poesía Versos al aire por *Márgenes que no* y la edición XIII del Premio de Poesía César Simón por *Teselas*.

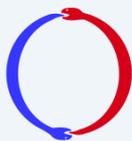


El jurado del **xx Premio de Poesía en castellano** que otorga la Asociación de Escritores de Asturias, formado por Ángeles Carbajal, Carlos Iglesias, Aurelio González Ovies y María Esther García López como secretaria sin voto ha concedido por unanimidad el galardón a la obra *Los jardines en ruinas* (Bajamar Editores, 2019) del poeta **Juan Ignacio González** (1960, Mieres, España) e ilustrado por Leticia González Díaz. *Los jardines en ruinas* toma el

título de un verso de Kostas Sterýopulos para recoger diversos poemas desde 1987 hasta 2019.

Además de una destacada obra poética que lo convierte en uno de los referentes de la poesía asturiana, Juan Ignacio González es uno de los principales activos culturales como cofundador del Grupo poético Cálamo y de la asociación cultural Gesto.



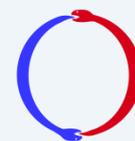


Convocatorias de poesía que se cierran en enero de 2021				
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Certamen literario "Ciudad de Arahal"	150 a 300	4	Delegación de Igualdad del Ayuntamiento de Arahal (España)	600
Internacional de poesía Jovellanos "El mejor poema del mundo"	libre	6	Ediciones Nobel (España)	2.000
Internacional de poesía "Miguel Hernández-Comunidad valenciana"	500 a 1.000	10	Patronato de la Fundación Cultural Miguel Hernández (España)	8.000
Ciudad de Jumilla	≥ 100	12	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Jumilla (España)	1.000
Certamen de relato corto - xvi certamen de poesía de Miajadas	≤ 40	12	Ayuntamiento de Miajadas (España)	600
Certamen literario la equilibrista de narrativa y poesía	≤ 45 páginas	15	Editorial La Equilibrista (España)	100
Cofradía del vino de Navarra "De la viña y el vino"	≤ 75	15	Cofradía del Vino de Navarra (España)	1.200
Unicaja de poesía	≤ 1.000	15	Fundación Unicaja (España)	4.000
Xavier Villaurrutia de escritores para escritores ²	obra publicada	15	Secretaría de Cultura, el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y la Sociedad Alfonsina Internacional (México)	20.500 ³
Poesía y relato "Las palabras escondidas"	≤ 25	15	Asociación Cultural "Las Palabras Escondidas" (España)	300, 100
Certamen literario Entre Pueblos ²	14 a 50	17	Asociación de escritores Entre Pueblos de Badajoz (España)	200
Poesía y prosa narrativa "Granajoven" ¹	400 a 500	19	Concejalía de Salud, Educación y Juventud del Ayuntamiento de Granada (España)	1.500
Certamen Viejoen de poesía	300 a 400	20	Proyecto No es País para Viejóvenes, Editorial Versátiles y la revista Odisea Cultural (España)	300
Poesía tema "La mujer" en Frías	1 página	25	Asociación de Mujeres "Luna" (España)	250, 150, 100
Poesía con la estrofa Julia	≤ 100	26	Asociación Cultural Espejo de Alicante (España)	200, 100, 50
Internacional de poesía Víctor Valera Mora	obra publicada	31	Ministerio del Poder Popular para la Cultura de la República Bolivariana de Venezuela	80.000
Premio de poesía Fernando Paz Castillo ^{1,2}	30 a 80 páginas	31	Ministerio del Poder Popular para la Cultura de la República Bolivariana de Venezuela	403
Villanueva de Duero	14 a 70	31	Ayuntamiento de Villanueva de Duero (España)	400
Canciones de la UNED	≤ 70	31	Fundación José Manuel Lara y la Fundación Cajasol (España)	1.000

¹Los participantes tienen restricciones por edad.

²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia.

³Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.



Ensayo, crónica e investigación

Convocatorias de ensayo, crónica e investigación que se cierran en enero de 2021				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
Internacional de ensayo Jovellanos		6	Ediciones Nobel (España)	9.000
Beca Finestres de ensayo en castellano	≤ 10.000 palabras	6	Librería Finestres (España)	20.000
Xavier Villaurrutia de escritores para escritores ²	obra publicada	15	Secretaría de Cultura, el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y la Sociedad Alfonsina Internacional (México)	20.500 ³
Manuel Alvar de estudios humanísticos	≤ 350	31	Fundación José Manuel Lara y la Fundación Cajazol (España)	4.000
Antonio Domínguez Ortiz de biografías	≤ 350	31	Fundación José Manuel Lara y la Fundación Cajazol (España)	4.000
Europeo Carlomagno de la juventud ^{1,2}		31	Parlamento Europeo y la Fundación Premio Internacional Carlomagno de Aquisgrán (UE)	7.500, 5.000, 2.500

¹Los participantes tienen restricciones por edad.

²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia.

³Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

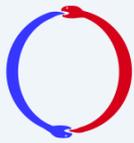
Otras convocatorias

Los **Premios Ortega y Gasset de periodismo** son los más prestigiosos del periodismo en español. El 19 de noviembre se hicieron públicos los nombres de los ganadores de su edición número treinta y siete, como mejores trabajos publicados en 2019.

En la categoría de Mejor Historia o Investigación Periodística el premio fue para el reportaje “Transnacionales de la fe”, una investigación sobre el poder político de las sectas evangélicas en América Latina, un trabajo de varios periodistas coordinados por el **Centro Latinoamericano de Investigación Periodística** y **Columbia Journalism Investigations**.

En la categoría de Mejor Cobertura Multimedia, el premio ha ido a parar a **Pablo Ferrer** y **Laura Uranga** por el especial multimedia publicado en el *Heraldo de Aragón* durante setecientas treinta y un jornadas consecutivas, “Aragón, pueblo a pueblo” que terminó cubriendo todas las localidades de la Comunidad autónoma después de 75.000 kilómetros recorridos y 2.200 entrevistas.

María de Jesús Peters recibió el premio a Mejor Fotografía por una imagen tomada en Chiapas durante la crisis migratoria de junio de 2019, publicada en *El Universal* y, en la categoría de Trayectoria Profesional, resultó premiada **Mónica González**, directora del Centro de Investigación Periodística (CIPER) desde 2007 hasta 2019.

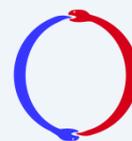


Otras convocatorias que se cierran en enero de 2021				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Teatro y guion				
Xavier Villaurrutia de Escritores para Escritores ¹	obra publicada	15	Secretaría de Cultura, el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y la Sociedad Alfonsina Internacional (México)	20.500 ³
LIJ (Literatura infantil y juvenil)				
Certamen literario "Ciudad de Arahal"	≤ 10	4	Delegación de Igualdad del Ayuntamiento de Arahal (España)	600
SM de literatura infantil El barco de vapor Caribe ¹	5 a 150	15	Fundación Santa María, SM de Puerto Rico y SM de República Dominicana	12.400 ³
Cómic e ilustración				
Internacional de álbum ilustrado de fantasía y ciencia ficción "Elia Barceló"	28 a 36	15	Premium Editorial (España)	1.500
Periodismo				
Premio periodístico Albarolo	obra publicada	4	Colegio Oficial de Farmacéuticos de la Provincia de A Coruña (España)	3.000
APCR de periodismo	obra publicada	9	Asociación de Periodistas de Ciudad Real (España)	1.000
Unicaja de artículos periodísticos	obra publicada	15	Fundación Unicaja (España)	3.000
Tiflos de periodismo	obra publicada	28	ONCE (España)	9.000
Género epistolar				
Cartas de amor y desamor Ayuntamiento de Almuñécar	1 a 3	12	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Almuñécar (España)	800
Cartas de amor "Bihotza-ren hitzak" ²	1 o 2	16	Área de Cultura del Ayuntamiento de Barakaldo (España)	450, 200, 200, 200

¹Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia.

²Se admiten trabajos en castellano y euskera.

³Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.



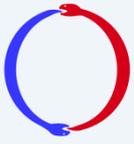
Crucigrama

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1					■	■	■				
2						■					
3			■						■		
4				■				■			
5						■					
6	■	■	■							■	■
7						■					
8				■				■			
9			■						■		
10						■					
11					■	■	■				

Solución

Horizontales. **1** Monstruo de *El Señor de los anillos*. Dinesen, autora de *Memorias de África*. **2** Dahl, novelista de *Las brujas*. Metal buen conductor de la corriente eléctrica. **3** Amplitud modulada. Obligación. En la antigua Roma, 49. **4** Función matemática abreviada. Condimento. Apócope de una llanura entre montañas. **5** Padre de Esaú. Bronte, autora de *Cumbres borrascosas*. **6** Al revés, Flaubert, autor de *Madame Bovary*. **7** Fonda, actor de *Easy rider*. Roger Yonchien, Nobel de Química 2008 y estadounidense de origen chino. **8** Tipo de carrocería de automóvil, sin extremos. Prefijo multiplicativo. Administración y dirección de empresas. **9** Centro de un color. Conjunto de tres personas. Consonante repetida. **10** Admitidas, aprobadas. Tipo de gema. **11** Título nobiliario inglés. Resultado de un trabajo.

Verticales. **1** Al revés, el alado hijo de Dédalo. Científico e inventor español del siglo XIX. **2** Sin puntas. Rey de Tebas. **3** Interjección. Canto religioso andaluz. Dominio *web* de Turquía. **4** Viejo, para los ingleses. Saludo de la antigua Roma. Tribunal administrativo del deporte. **5** Filósofo y matemático francés de los siglos XVI-XVII. **6** Exmatrícula de provincia extremeña. Consonante repetida, la del recalcitrante. **7** *La*, obra de Fernando de Rojas. **8** En cierto sentido, rey para los franceses. Juego de naipes. Dueño. **9** Símbolo del antimonio. Vigilante. Acrónimo de actriz francesa. **10** Tipo de letra. Neville, autor de *La torre de los 7 jorobados*. **11** Grace, actriz de EE. UU. Subgénero de novela.



Damero

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50

Solución

<u>15</u>	<u>43</u>	<u>10</u>	<u>37</u>	<u>8</u>	<u>3</u>	<u>29</u>
<u>16</u>	<u>42</u>	<u>2</u>	<u>48</u>			
<u>4</u>	<u>9</u>	<u>33</u>	<u>36</u>	<u>20</u>	<u>47</u>	
<u>12</u>	<u>32</u>	<u>22</u>	<u>38</u>	<u>7</u>		
<u>26</u>	<u>49</u>	<u>5</u>	<u>39</u>	<u>17</u>	<u>13</u>	
<u>28</u>	<u>40</u>	<u>45</u>	<u>25</u>	<u>50</u>	<u>1</u>	
<u>21</u>	<u>27</u>	<u>19</u>	<u>35</u>	<u>31</u>	<u>46</u>	<u>23</u>

En México, solterona

Emplear, gastar

Nombre que los griegos dan a la península ibérica

Día de la semana

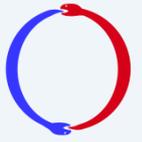
Asociación cultural para fomentar artes o ciencias

Tachadura

Espada con filo en la punta

Texto: refrán.

Clave, primera columna de definiciones: unidad de medida para el oro y las piedras preciosas.

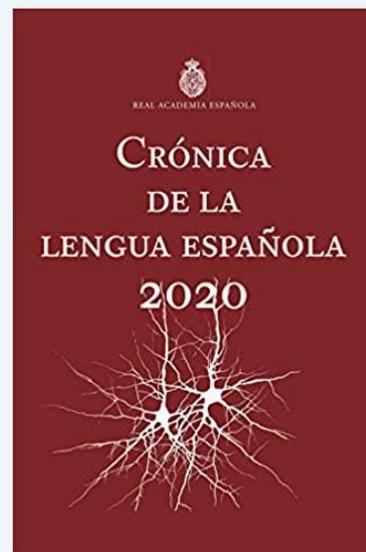


Crónica de la lengua española 2020

La Real Academia Española ha presentado el pasado mes de noviembre uno de sus últimos títulos, en este caso dedicado al devenir del idioma español. La *Crónica de la lengua española 2020* no es la continuación en una nueva entrega de una tradición propia, sino un intento de nuevo cuño por presentar el desarrollo de los trabajos que lleva a cabo la institución, los problemas con que se enfrenta el idioma español, los retos y las ideas para abordar el futuro de un idioma tan extendido como este. Además, este primer volumen, que lleva incluido en su título el año en el que sale publicado, tiene la intención de no ser el último, sino ser el comienzo de un proceso de difusión para el futuro que se complementará con entregas sucesivas en los próximos cursos, a razón de una por año.

La presentación del libro pudo seguirse en su canal de YouTube y en su cuenta de Twitter @RAEinforma, a cargo del director de la RAE y presidente de la ASALE, Santiago Muñoz Machado, con la participación de José Manuel Sánchez Ron, vicedirector de la RAE, y los académicos Carmen Iglesias, Ignacio Bosque, José Manuel Blecua, José María Merino y Juan Luis Cebrián. La obra, que sale a la venta con un precio un poco mayor de treinta euros, está publicada, como viene siendo habitual, por Espasa.

El elevado coste de la obra y su obsolescencia programada en un año, unido al reducido interés del contenido para el gran público, convierte a la obra en una herramienta de justificación de la actividad de la Academia, un aspecto que tiene que ser cuidado en unos tiempos en los que los dineros públicos andan (y andarán) escasos y en el que las cuentas deben cuadrarse minimizando los recortes. Desde ese punto de vista, la obra no debe verse más que como un informe destinado a la difusión entre los responsables políticos (responsables en una buena medida de los fondos de origen público). A pesar de que esa intención pueda subyacer en el origen, lo cierto es que la crónica constituye un ejercicio de transparencia que permite, por ejemplo, entender cuáles son los criterios por los que un determinado término aparece o desaparece, por qué se incluye una nueva acepción en un artículo o por qué se modifica otra.



Cambios en el DLE

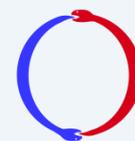
Si la *Crónica de la lengua española 2020* es la justificación, el *Diccionario de la lengua española* es el resultado. Y en el mismo acto en que se presentaba aquella, se daba cuenta de la actualización 23.4 del segundo. La presentación corrió a cargo de la directora del DLE, Paz Battaner y se saldó con un total de 2.557 cambios, entre los que, como es fácil imaginar, la situación de pandemia ha influido en algunos de los nuevos términos, como “COVID”, “desconfinar” o “desescalada” y, de paso, otros como “distópico” o “berlanguiano”, que llevan con nosotros muchos años sin que la lentitud de la Academia haya dado señal de vida. No deja de ser curioso lo rápido que se recogen algunas voces —desconfinar, por ejemplo— cuyo recorrido no va a ser muy largo en el tiempo, mientras que el movimiento respecto a otros,



como el que corresponde a algunas variedades de aceitunas, es tan lento que parece el dinosaurio de Monterroso, que siempre está y sigue allí.

A continuación, se incluyen algunos de los nuevos términos recogidos en el *Diccionario de la lengua española*.

A acentor albiceleste aliscafo animalismo antocovulsivo, va antirretroviral apilonar arbequino, na ayurveda ayurvédico, ca autopartes autorrepuesto autorrepuestos ayudamemoria	B bacha bachicha berlanguiano, na biofertilizante biomarcador bioseguridad botamanga bóxer	C candidatizar cartola cefalosporina chupasangre cianobacteria cloranfenicol coltán comportamental contracargo coronavírico, ca coronavirus COVID criogenización criogenizar crono cuarentenar cuarentenear	D derechoso, sa desconfinamiento desconfinar desescalada desestacionalización desestacionalizar despublicar distópico, ca duopsonio ébola emoji 😊 emoticon encuarentenar enfeudamiento eonia eritromicina espacio-tiempo estevia etalonaje euroesclerosis exoplaneta	F faláfel farmacovigilancia fascistoide finde		
G galdosismo galdosista gastrobar hipofaringe	H hojiblanco, ca	I innivar internalizar intifada intradía isoflavona izquierdizar	J jibarizar	K keynesianismo	L libertarismo	M macronutriente mandatar marmitako marquetear mastectomizar melatonina microcrédito micronutriente midriático, ca minutada miorrelajante moka mostachol movilizador, ra multirriesgo multisectorial multivariado, da mundialismo musaka
N nacho nandrolona naos natalismo natalista negativismo negativista neutrófilo, la	O olería orofaringe orquiectomía	P parafascita partidocracia partitocracia paspadura pegapases picoroco picual pita plantera prebendarismo presentismo presentista probiótico, ca prolactina prostatactomía provida	R reduccionismo reduccionista refinanciar reponedor, ra resiliación	S sánguche seroprevalencia serotonina suricato, ta	T tapanco tetraciclina tex-mex tirolina triglicérido triptófano trol trolear troleo turbosina	



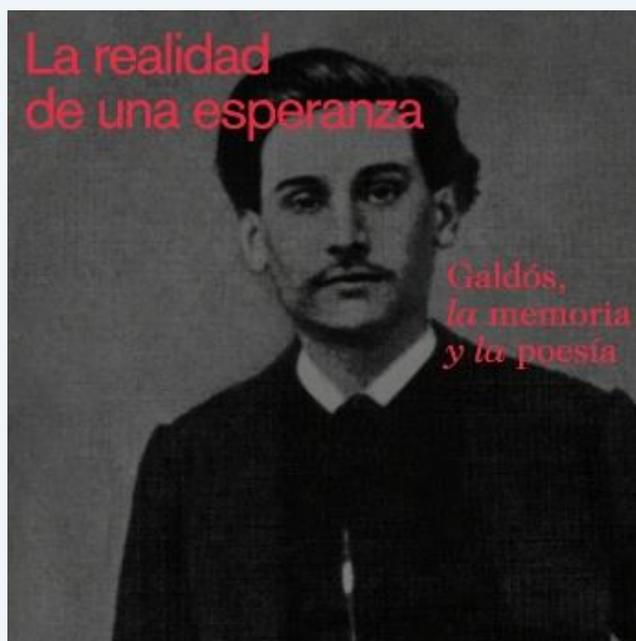
V	W	Z
vancomicina	wantán	zumba
videochat	wok	
videollamada		
vigorexia		
vigorético, ca		

Santiago Muñoz Machado publicó el pasado 30 de noviembre en el diario *El País* un artículo titulado “**Palabras nuevas**” sobre estos nuevos términos. También aparecen nuevas acepciones —algunas como la que corresponde a “iterativo” y que hace referencia a una forma de cálculo por aproximaciones sucesivas, llevan más de cuarenta años de uso preciso—, se modifican algunas de las ya existentes o se incluyen raíces etimológicas de algunos términos.

Exposición: La realidad de una esperanza. Galdós, la memoria y la poesía

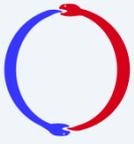
Benito Pérez Galdós fallecía el 4 de enero de 1920, luego este año se cumple el centenario de su muerte. Con este motivo, se han venido celebrando diversos actos para recordar la figura del autor de los *Episodios nacionales*. Uno de los más destacados y que cierra el año galdosiano es la exposición que presenta el Instituto Cervantes en su Sala de exposiciones de su sede de la calle Alcalá de Madrid.

La exposición, titulada “La realidad de una esperanza. Galdós, la memoria y la poesía”, está comisariada por Luis García Montero e incluye 115 obras en total (98 libros, 6 manuscritos y 11 publicaciones periódicas) y 3 audiovisuales que abarcan el periodo desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. El propósito de la exposición es ahondar en el conocimiento de la figura de Galdós mediante su relación con el mundo de la poesía como lector y crítico, un aspecto que debe sorprender al visitante por lo alejado que está de su prosa.



La exposición, inaugurada a finales de octubre, permanecerá abierta al público (de forma libre hasta completar aforo) hasta el próximo 31 de enero de 2021, de martes a sábado de 12h a 19h y los domingos y festivos, de 11h a 15h.

Para más información, siga [este enlace](#) (incluye algunos videos y un mapa de situación).



La atenta mirada del buitre

Cuando se conoció la ganadora del Premio Nobel de Literatura de 2020, más allá de la sorpresa —siempre es una sorpresa—, la editorial, que publicaba en España a una escritora minoritaria, debió de pensar que le había tocado la lotería. Apostar por cualquier autor poco conocido suele ser un deporte de riesgo, así que, cuando uno de esos autores llega al escalafón más alto, su editor siente una importante sensación de victoria.

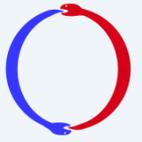
La editorial Pre-Textos nació en 1976, de modo que ya ha cumplido más de cuarenta años de existencia en el proceloso mar editorial, navegando en compañía de los grandes grupos editoriales y sufriendo el factor de escala que domina el mundo del libro como cualquier otro sector económico, ahora acrecentado por la sombra del gigante internacional Amazon. En su apuesta por la poesía y con una buena visión de futuro, la editorial Pre-Textos venía publicando las obras de Louise Glück desde hace unos catorce años aproximadamente, en tiempos en los que la autora no era conocida fuera de su propio idioma.

Con la concesión del Nobel, la obra de Louise Glück pasó de estar en un reducto de lectores casi recalcitrantes a adquirir la categoría de regalo potencial de Navidad; quizá no para el gran público —donde esté una de Ken Follet titulada artículo + nombre + de + artículo + nombre que se quite cualquier preciosismo lingüístico—, pero sí para ese regalo un poco más escogido. El negocio estaba a la vista y, tal vez, la compensación por los exiguos beneficios de los años previos; Pre-Textos se las prometía muy felices, pero el asunto se complicó con rapidez y dio lugar a un escándalo que saltó a las páginas de la mayor parte de la prensa no especializada: Glück traicionaba a Pre-Textos y se ofrecía al mejor postor en español.

Dura decisión para cualquier editorial, la de optar entre atrapar un caramelo y “traicionar” (en alguna medida) a los compañeros del sector —todos se conocen— o dejar escapar una oportunidad de negocio bastante evidente. Detrás, moviendo los hilos de la subasta, la Wylie Agency del conocido Andrew Wylie, un agente literario con una conocida fama de buitre de los negocios, un ámbito donde esta palabra, lejos de tener tono peyorativo alguno, es signo de supervivencia y éxito. Y es que un agente casi nunca actúa contra el deseo de su representada, en este caso, Louise Glück, de modo que, en alguna medida, ella tuvo que estar al corriente del cambio, aunque la agencia sea la encargada de asumir el papel de malo de la película. Por algo se lleva su porcentaje...

Al final de la historia, otra editorial independiente y muy vinculada a la poesía como Visor se ha hecho con los derechos de toda la obra de la escritora norteamericana.

En el ínterin, acusaciones de incumplimiento de contrato, de mala fe, de desprecio... y todo lo que se dice en los momentos del divorcio cuando no es amistoso. Desde la ya antigua editorial de Glück han preparado una carta abierta dirigida a la poeta que ya han secundado con su firma algunos cientos de escritores y otros profesionales relacionados con el mundo del libro. La historia termina aquí. Su desarrollo no ha sido muy edificante.



Todos tus libros

Un nuevo intento por hacer sombra a Amazon en el campo donde precisamente nació el gigante de la distribución y con una receta que, aunque se vista de seda, sigue siendo una propuesta carente de imaginación y que barrunta un nuevo fracaso.

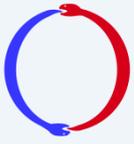
Hemos probado la plataforma y el resultado deja que desear. Todo aparenta ser muy simple y funcionar muy bien, pero, como ocurre en casi todos los casos, el diablo se oculta entre los detalles. Empezamos: la plataforma es sencilla y parece agradable; es fácil buscar un título (por título, por autor o por ISBN), así que todo marcha sobre ruedas.

El problema empieza en cuanto se quiere materializar la selección en una compra efectiva: la primera en la frente. Hay que seleccionar una librería... Para ese viaje, no hacían falta alforjas. La mayoría de librerías tienen la opción de vender por Internet, de modo que, si hay que seleccionar la librería, ¿para qué sirve la plataforma? ¿No es más fácil acceder a la librería y pedirlo allí? Puede pensarse que el factor de escala de los medios de transporte actúe para abaratar el envío... No. Un libro de 18 euros (mismo precio que en cualquier librería física o virtual) se ve incrementado en 4,40 euros de gasto de envío —¡¡¡un 24 % de sobrecoste!!!— y lleva el precio final hasta los 22,40 €; y en alguna librería añaden hasta 4 € más de gastos de gestión... Claro, queda la opción gratuita de que el comprador pueda recogerlo en la librería que él desee (en el supuesto de que tenga la paciencia de recorrer la lista ordenada con algún criterio casi diabólico hasta llegar a la próxima a su domicilio), en cuyo caso, la pregunta que se debería hacer es: ¿si se tiene que ir allí, para qué sirve la plataforma? ¿Para comprar un *best-seller*? Eso se arregla en el quiosco de al lado. Los demás... tarea imposible hacerlo de forma inmediata.

La verdad es que el mundo se está poniendo muy duro para todos los sectores económicos —no solo para las librerías— y es cierto que la deslocalización de las grandes compañías de venta *on-line* hace que la riqueza producida en los procesos de venta se quede en lugares no previsibles y contribuya a no generar riqueza en el propio entorno, pero lo cierto es que cargar toda la responsabilidad sobre los hombros del cliente, al tiempo que se le pide que pague más —mucho más en este caso— por un mismo producto y por un modelo de negocio que ya era caduco al final del siglo pasado, sin ninguna ventaja añadida, es pensar que el cliente no es inteligente. Quizá la batalla contra Amazon no se pueda ganar, pero, lo que es seguro, sin ningún tipo de “quizá”, es que, con este tipo de intentos, la batalla está perdida.

¿Alguien tiene una idea nueva? Eso sí, “idea nueva” implica no seguir haciendo lo mismo.

Lo cierto es que Amazon sí tuvo una idea nueva. Sí, sí. Reconozcámoslo. Amazon comenzó vendiendo libros. Solo libros. Nadie lo había planteado así y hoy, es lo que es y que todos conocemos. Hacer lo mismo otra vez no tiene futuro alguno por varios motivos: se juega en terreno contrario con un enemigo bien posicionado; el factor de escala de la economía juega en contra del pequeño; y, sobre todo, recorrer senderos conocidos solo conduce al mismo lugar donde ya han estado otros. Y han estado antes.

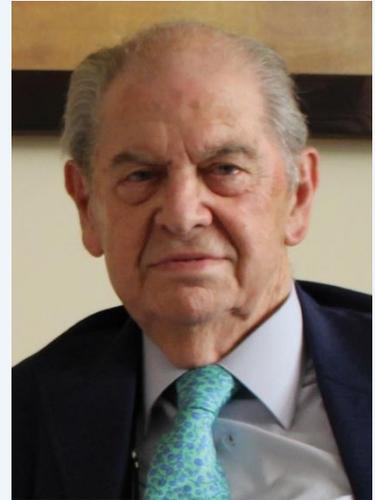


Obituario

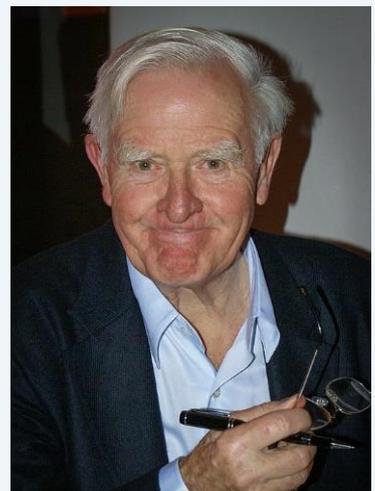
El filósofo y ensayista portugués **Eduardo Lourenço de Faria** (23/05/1923-01/12/2020) era uno de los más prestigiosos intelectuales europeos, con una amplia producción escrita durante cincuenta años, tanto en portugués como en francés, país este donde residió una buena parte de su vida. De todas sus obras solo está disponible en español *Europa y nosotros* (Huerga y Fierro, 2001). Eduardo Lourenço recibió importantes premios y distinciones, como la Orden de Santiago de la Espada en 1981, el Premio Europeo de Ensayo Charles Veillon en 1988, el Prémio António Sérgio en 1992, el Prémio Camões en 1996, el Premio Europeo de Ensayo de 1998, el Premio Vergílio Ferreira de la Universidad de Évora en 2001 y el Premio Extremadura en 2006.



El periodista y biógrafo asturiano **Marino Gómez-Santos** (28/10/1930-09/12/2020) practicó la biografía literaria, un género por el que hizo pasar a algunas de las personalidades más importantes del siglo XX en España en todos los ámbitos sociales, aunque si hay un personaje en el que se centró especialmente fue Severo Ochoa, a quien dedicó varias obras. Tampoco faltaron otros ilustres intelectuales como Leopoldo Alas o Gregorio Marañón, aunque quizá su obra más destacada sea *Crónica del Café Gijón* (Biblioteca Nueva, 1955). Como periodista tuvo una labor muy destacada en algunos de los diarios más significativos de la época, como *Pueblo*, *ABC*, *Madrid*, *Ya* y en revistas como *Blanco y Negro*, *Índice*, *Gaceta Ilustrada*, *Mundo Hispánico*, *La Actualidad Española* y *Tribuna Médica*.



John le Carré era el pseudónimo por el que se conocía al escritor inglés David John Moore Cornwell (19/10/1931-12/12/2020), famoso por sus novelas en las que el espionaje era el protagonista, tal vez como consecuencia de su trabajo en los servicios secretos británicos (MI5 y MI6) y del conflicto de la Guerra Fría que marcó la dinámica de Europa desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta casi el fin del siglo XX. Hay quienes quisieron ver en su trabajo de oficina la antítesis del agente de campo, del espía de Hollywood, sin saber que la mayor parte de la inteligencia se desarrolla lejos de la acción y muy cerca del computador y de los papeles. Sus novelas más notables fueron *El espía que surgió del frío*, *El topo*, *El jardinero fiel*, *Llamada para el muerto*, *La chica del tambor* y *Amigos absolutos*. La escritura de John le Carré siempre ha generado tantos adeptos como detractores, tan alejado de los grandes reconocimientos y de la crítica como cercano de sus muchos lectores; es ahora, tras su muerte, cuando regresa una cierta polémica en la valoración de su producción literaria.





Nuevos horizontes



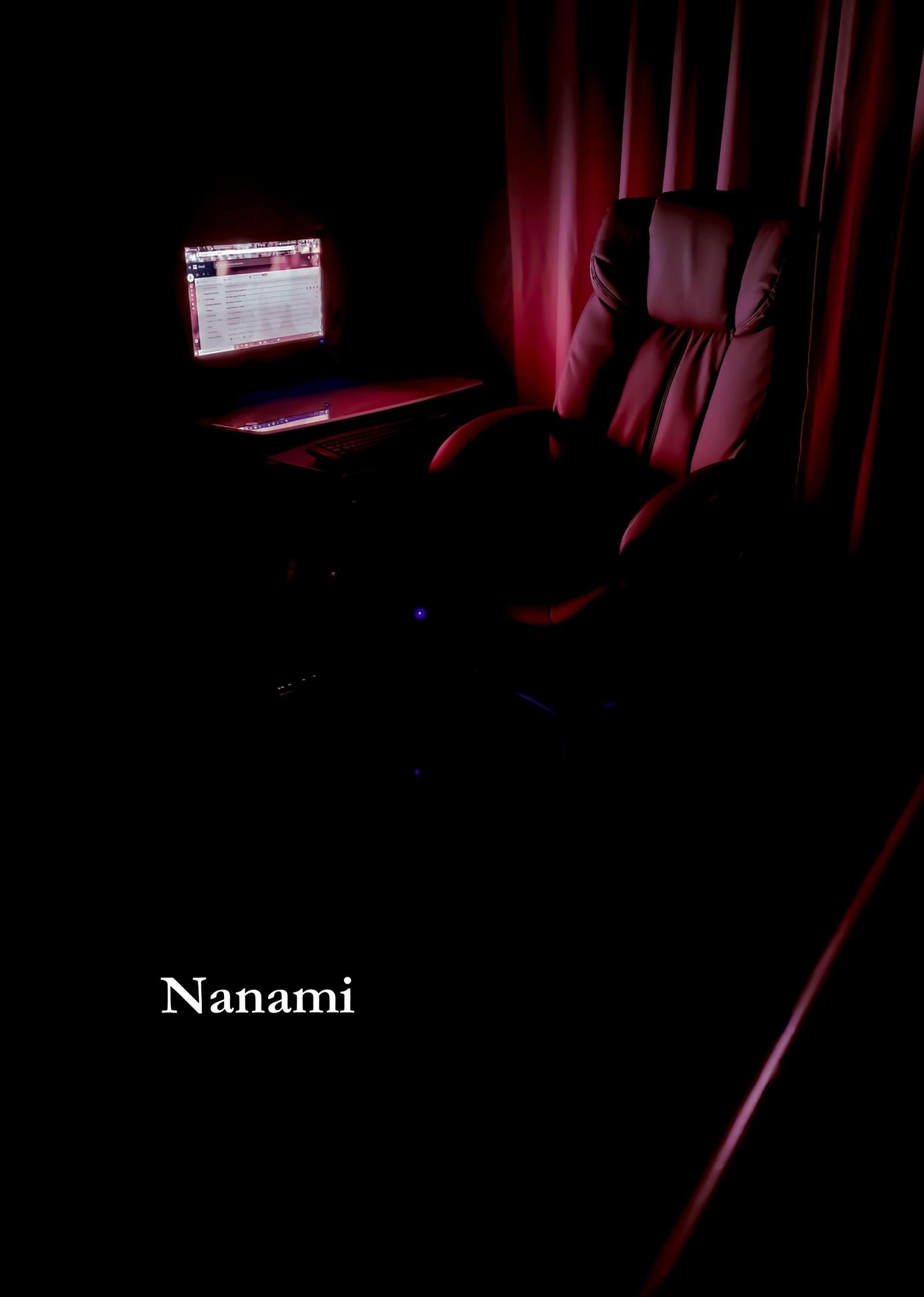
Fátima-Zahara Zhar-Hozmarí

Cuando el huso de la noche,
hila quedo las penumbras,
su mansa sombra el árbol teme,
treme bajo el nudo de esa cuerda,
del cuerdo despoblado de cordura;

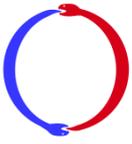
tú, que con tu hálito ensalmas,
rosa susurrante de los vientos,
¡prende en su hondura esa llama,
que arropa a los juncos del río!,
lumbre viva preñada de esperanza;

la sed constante que el desierto aviva,
le imbuye los conjuros de la muerte,
el espejismo zaíno es y pérfido,
sin aras donde poderte apoyar,
y la calma es el nudo que empalmas.





Nanami



Isaías Covarrubias Marquina

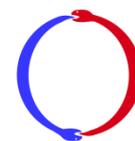


Se llama Nanami. Al chico le gusta pronunciar su nombre oriental cuando piensa en ella y mientras la mira en el video. Le encanta su sonrisa, esa que le hace dos hoyuelos en las mejillas y asomar sus blanquísimos dientes de ratón. Nanami es la primera mujer que el chico ve desnuda en su vida.

Tiene catorce años, ha vivido la mayor parte ensimismado, como si estuviera metido en la concha de un caracol, en un mundo paralelo que refleja su carácter, su rara condición especial. Cuando no está ensimismado es un gran observador, y en las pocas ocasiones que sale con su familia de paseo al campo le encanta mirar los insectos, se sorprende de su habilidad para construir sus hogares, transportar su comida, comunicarse entre ellos. Una buena maestra particular le enseñó a leer a los diez años; a él le agrada la Historia, y cuando lee sobre guerras tiene la impresión que quienes estudian la idiotez humana no la buscan donde realmente se encuentra. Es un ávido lector de cuentos y novelas de aventuras y misterio, a menudo se concentra tanto en ellas que siente volverse uno de los personajes.

Esta Navidad sus padres le han regalado un teléfono inteligente y no fue ninguna sorpresa para ellos comprobar que en pocos días el chico ya lo manejaba con gran habilidad. Pese a todo, ellos saben que, en cualquier momento, sin ningún aviso, se encerrará en su mundo impenetrable, distante. Pero la llegada de la Navidad parece traerle motivos para salir de su concha, de su universo particular.

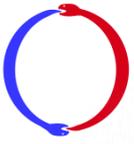
Por las noches, mientras sus padres y su cuidadora duermen, el chico permanece despierto, se levanta sigiloso, sale de su habitación para ir al estudio y enciende la portátil de su padre. Le encanta recibir la lluvia luminosa de la pantalla bañándole su rostro. Una noche la portátil estaba encendida y



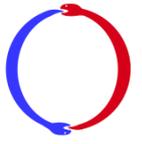
mostraba un sitio *web*. Allí estaba la joven y bella mujer de ojos rasgados y el chico, fascinado, pronunció lentamente su nombre: Na-na-mi. Cuando le dio Play al video que está inserto en la página, pudo verla sonriendo, también cuando un hombre llega y la desnuda completamente. Lo que luego hicieron se le antojó como una especie de ejercicio que ya había observado hacer a su cuidadora con otro hombre, una noche que sus padres estaban fuera, pero ellos no se quitaron sus ropas.

A la siguiente noche, ansioso por volver a ver a Nanami, al encender la portátil no encontró el sitio *web*. El chico pensó que no sería difícil abrir la página y, con algo de esfuerzo, al cabo de un rato lo consiguió. Cautivado, estaba mirándola de nuevo. Ver a Nanami cada noche de esta blanca Navidad se ha convertido para él en un ritual maravilloso. Solo la observa hasta que el hombre la desnuda, luego regresa, extasiado, a su habitación. Sabe del riesgo que corre, si lo descubren sus padres se acabará su felicidad con Nanami. Entonces sueña que es ella quien lo mira y sonriéndole lo toma de la mano y lo lleva al otro lado de la pantalla.





Cabeza de jaguar



Javier Guédez
Ilustración de Ana García

Sostén tu cabeza. Se ha vuelto más difícil de lo que solía ser.

The flaming lips



o único que se ve por la ventana es la cabeza de un jaguar a punto de desaparecer. Supongo que alguien le ha hecho una canallada, y es probable que su código de honor lo haya impulsado a alejarse y a olvidarla ahí tirada sobre la acera. La noticia era mala, pésima, pero al mismo tiempo era fantástica, era como si la realidad te dijera al oído: todavía soy capaz de sorprenderte, aún soy capaz de mover cielo y tierra por amor.

El jaguar de hoy es idéntico al de hace seis mil años, porque cada jaguar tiene que empezar de nuevo a ser jaguar como si no hubiera habido antes ninguno. Una cabeza así podría verse desde cualquier sitio. Yo también lo creería si fuera lo único que he visto, si no supiera cómo comenzó todo esto. Ya debería estar acostumbrado a las pesadillas, pero no es algo que pueda decidir yo solo.

La cabeza estaba dispuesta en medio de la calle, con ese esplendor que producen las carnes lamidas por el fuego, de forma desigual. Sobre su piel estaban marcadas las huellas dactilares, que la identificaban como una especie única en el corazón de la montaña. Con una postura infundida, miraba en dirección al cielo encapotado y húmedo, en un intento perdido que buscaba perdonar a Dios después de todo lo ocurrido en el siglo XVI. Ustedes saben muy bien el color de ese animal cuando abre las fauces como una cueva afilada, por eso no me ocuparé en decir nada sobre su tamaño.

Cuando yo la vi desde el plano de la calle, a la cabeza, frente al edificio donde vivo, ningún otro espécimen se había acercado todavía para comenzar



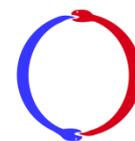
a devorarla por la parte más jugosa de su garganta, donde comenzaba a asomarse un revoltijo de arterias mezclado con algo más brillante, que brotaba desde la tráquea. Los descomponedores de la cadena trófica de la ciudad de Maracaibo no se encontraban ahí esa mañana; el menú no podía variar tan drásticamente y sin ningún aviso; quizás, por esa razón, sus pedazos en proceso de putrefacción todavía no atraían a ningún agente de la actividad microbiana, que se apoderara de aquella cabeza y desactivara el miedo al que estábamos llamados a asistir como un rebaño.

Ni siquiera los zamuros parroquianos de los últimos meses de desaseo habían metido sus picos en esa inédita composición urbana. Se apreciaba sobre la cabeza un halo diferente al resto de la calle, un espectro de muy mal semblante y alineación, que dejaba de fondo un gris absoluto. Brillaba con luz propia, como si en cualquier momento comenzara a regenerar sus células para convertirse en otro animal. La sangre escurría viscosa alrededor y dibujaba una mancha que comenzaba a tragarse el asfalto. Algunas hojas secas se amontonaban a un lado, en la forma de una corona fúnebre, daba la impresión de que estuviera por iniciarse la ceremonia de su entierro. Si hubiera traído conmigo una cámara, tendría una foto para mostrárselas; necesito tratar de completarla: una cabeza no puede transitar sola y sin respuesta sobre los hechos que reclama. Creo que me identificaba con ella, de otra manera no la habría descubierto.

El crimen tuvo que haber ocurrido en horas de la madrugada, cuando el cansancio rompe las cuerdas de la desconfianza y quedan las cosas absorbidas por lo oscuro. Todo parecía muy reciente; aún se podían distinguir los movimientos destemplados y las huellas confundidas en el aire. Era como un fenómeno secreto, que por lo demás no afectaba la costumbre de nadie. Quise acercarme y enfrentarme, como lo hubiera hecho mi padre desde una actitud firme, decidida, pero me parecía raro no ver a nadie más capturando el hecho con un teléfono celular, por eso detuve mis reacciones heredadas, no quería irme de boca ante un suceso de esa categoría, cuyo signo no estaba respondiendo a nada conocido. Me preguntaba por qué no tenían el mismo interés que yo de averiguar sobre esa extraña sugerencia del día, acumulada de las sustancias imborrables que suelen estar adheridas a los rituales.

Los criadores de ganado de Santa Bárbara siempre han estimado a esa especie como una verdadera plaga, capaz de hincar los colmillos y romper el cuero apretado de los terneros, para luego esconderlos en su madriguera y hacer estragos. Estaban tan seguros de eso que los niños, cuando veían una bandada de zamuros en el cielo, decían: “un jaguar”. La suspicacia que generan es relativa al prestigio que le da al cazador la extracción de su piel para confeccionar atuendos estrafalarios. A mí me parece que no serían capaces de atacar a las reses o a los caballos, en todo caso, a los hombres.

Yo ignoraba si aquello componía una tendencia atávica que guiaba el protocolo de una secta de aprendices. No me fue complicado desconfiar del juicio de Rolando Meyer, sobre su estética del empirismo radical, con el que está acostumbrado a comunicarse en los espacios públicos del país, a manera



de pacto con San Marcos de León, y en nombre del “artivismo urgente”, por eso no hacía falta sorprenderse ni alardear en creer en una alucinación. Sin embargo, ese azar, ¿no significaba abrir la puerta a la violencia, y a la corrompida práctica de lo policial, como sucede a veces con los *happenings*?

Pensé que las ambiciones terraplanistas pudieran estar modelando sus vacíos, con el propósito de que la tierra comenzara a caer del otro lado, para conducir nuestras vidas a un tiempo y un espacio irreconocible, obligándonos a fijar la atención en un proceso adictivo y energético hasta volvernos locos. Si no era así, entonces se trataría de una actuación, como lo hacen en Australia para destruir finalmente las viejas estructuras de poder, pero luego la situación se puso al descubierto producto de un análisis simple: un animal que no esté acostumbrado a pasear con su dueño, y deshacerse de las descomposiciones diarias junto a otros de su especie, para repetir la misma función como un algoritmo mientras olfatean sus traseros, no es un animal que pueda vivir aquí con nosotros. No en un lugar donde la guerra ha comenzado a ser la parte más fea de la paz.

Entonces no lo hice; me quedé en la distancia que guarda un espía intransigente, sin destilar miedo, sin convencerme de nada. La atención es un bien escaso entre los humanos, tendríamos que aprovechar la oportunidad para rescatar todo lo que hayamos perdido, como si fuera algo importante, y no como la simplicidad de una tragedia. Días antes, habían desconectado un explosivo en el horno de la pizzería de “el negro” y era preferible evitar cualquier riesgo innecesario, no se tratara de la misma banda de anormales que intentaba una vez más acabar con el último reducto de nuestro sueño.

Los comercios abrieron sus puertas al rumor de las persianas metálicas. Lourdes ordenaba cada uno de los vidrios templados para celulares en un carrito de supermercado escoltado por la sombra de un paraguas enorme y colorido; aprovechó de escribir con la mano desocupada, en letra más grande, sobre un cartel fluorescente: *cigarros detallados a 3mil*.

Algunos niños caminaban, tomando las manos de sus madres soñolientas, peinados con exactitud, envueltos por camisas blancas y pantalones afilados y las correas y los zapatos negros. Las caras recién lavadas de un color imperturbable. Sus pasos eran marcados en grandes zancadas, como si comenzaran a desprenderse de los lazos familiares, huérfanos de cualquier asombro. Y la cabeza, justo en medio de la vía por donde todos pasaban como ajenas invenciones, antes del rayado del primer semáforo, diagonal al distribuidor que conecta con lo más grande y sustancioso de la ciudad, donde los edificios no alcanzan para todos. Me quedé observando como si no me preocupara demasiado el tema, mientras tomaba un café negro en el quiosco de William, un hombre reducido al efecto más narcótico de la nobleza, cargado de un rostro lleno de arrugas con las que se enfrenta a los peores males, como si desde esa parte de su cuerpo la tierra lo estuviera jalando insistentemente hacia su centro. Con él tenía el gusto de conversar todos los días para poner a descansar mis acumulaciones psicológicas.



Observé la cabeza; no quería ser yo el primero en avisar sobre lo que nos sentenciaba en silencio. Su mayor encanto no era su presente, sino la previsión del desenlace, el porvenir latía sobre su frente, intentaba filtrarse como el futuro, abriendo la piel seca de la realidad. Uno a esta edad difícilmente controla los nervios, sobre todo, cuando no reúno el dinero suficiente para completar mi tratamiento. En algún momento alguien iba a levantar un grito de alarma desde los asientos de un auto, de tal forma que provocara un deslizamiento o un choque en la esquina del taller de electrodomésticos del Chato Ramírez. Ocurriría en minutos, por eso consideré que tomarme un café daba el tiempo perfecto para no perderme la primera reacción y su lamentable asalto. No se puede ser tan indiferente y dejar caer así la vida.

Pasó el tiempo. Pero fui defraudado, como lo supuse. Me tomé el segundo y el tercer café; mientras todos se adherían al mismo carácter distante, como maniquís guiados por un control remoto. ¿De qué material estaban hechos esos personajes tan descomplicados, que mostraban sonrisas a quemarropa, y caminaban con tanta soltura? La cabeza del jaguar sudaba, cualquiera lo hace en Maracaibo, hasta los animales muertos sudan. Las manchas resaltaban cada vez más, como el manto estrellado del inframundo que acontece dentro de los animales muertos, por un instante sus movimientos aleatorios asemejaban un mapa de navegación encriptado.

—¿Tú crees que alguien se entere de su presencia? —le pregunté a William.

—¿La de quién?

—Coño, no me estás parando bolas. La vaina como que es verdad.

—Señor Javier, pero usted no se preocupe, ya para mañana esa cabeza se la lleva el camión del aseo.

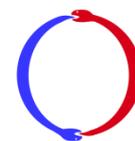
—Yo creo que tú tampoco estás entendiendo, William. Es un animal altamente peligroso en medio de la calle. ¿Sabes lo que podría estar detrás de todo esto? Tú y yo somos caraqueños, pana, sabemos cómo es la vaina.

—Bueno, pero ya está muerto y es una mínima parte además. Nadie corre peligro.

—¡Mira a la gente antiparabólica, como si fuera un gatico destripado a orillas de la carretera! Estoy que prendo un verguero, para ver si alguien espabila. Nos pudieran estar lanzando una maldición, y la gente ahí agüevoneada.

—Si no fue que ya nos la lanzaron.

—Los niños, que no le temen a la muerte y mira, casi que saltan la cabeza. Sigue chorreando la sangre por los lados, parece que los ojos estuvieran mirando y todo, yo no entiendo. Si esto continúa creo que tenemos solo dos posibilidades antes de convertirnos en una gente ausente de sí misma: recoger el tiempo, de alguna forma, o marcharnos de aquí, todos.



—No se le acerque mucho a esa cabeza, señor Javier —me advirtió William.

—¿Por qué lo dices? Piensa en algo, no te quedes pegado. ¿Qué representa un jaguar? Fuerza, sigilo, poder, agilidad y la capacidad de aterrorizar a su presa. Lo mismo que están haciendo con nosotros ¿Te estás fijando?

—No quisiera que le pasara algo malo. Eso fue que se lo robaron para comérselo.

—Los manifestantes de ayer sacaron al jaguar del zoológico para intimidar a la guardia en la protesta —dije—. Lo sacrificaron, eso fue. Pero qué locos están esos tipos. ¿Te acuerdas cuando se escapó el rinoceronte y andaba por la avenida Cecilio Acosta? Terminó en la noche por el Lago Mall, volviendo mierda todos los puestos de la feria de comida.

—Mire, ahí viene una parejita, estos sí son los tipos que van a...

—Me voy a llevar esa cabeza. A nadie le hará falta.

—...

Le pagué seis cafés a William. Como dijo Stubb: *No sé muy bien lo que me espera, pero, de cualquier modo, iré hacia eso riendo*, y me dirigí al lugar con la música del fin que me acompañaba, como si en realidad solo estuviera aceptando la invitación a desocuparme de un gran peso, como si no pudiera faltarle a la verdad. Me había convertido en un personaje delineado por el trazo de un hombre ciego a punto de despertarse y decirme algo sobre los valores de la naturaleza. Mis pasos se hundieron sobre los vapores de la calle a un ritmo lento, era peligroso caminar por donde todos caminan, sobre todo, llevando este peso que yo llevo. Calculé los pasos, aguanté hasta la respiración. Corría el temor de levantar algún ritual desconocido que dejaría en mí una marca profunda, como si sus rasgos me hubieran seguido durante toda la vida y tuvieran ahora la oportunidad de socorrerme.

Mi corazón se resbalaba y daba vueltas en su propia sangre. Me detuve frente a la cabeza, era todavía más grande de lo que parecía su reflejo en la distancia. Preferí estar a la misma altura de los ojos fijos y bien abiertos del jaguar, estaba a punto de finiquitar una deuda real y prolongada. La tomé, hice un nido con mis manos, y en un solo movimiento la eché dentro del bolso de cuero, donde traía los papeles de la venta de mi camioneta. La cabeza concentraba un peso difícil de cargar, o de pronto era el miedo ceñido a la posibilidad de que la muerte se instalara en mi casa como un pariente. Posiblemente estuviera acumulando la rabia y la frustración de algún combate frustrado de su vida anterior. El cierre no funcionaba, la dejé así, con las orejas y buena parte del cráneo por fuera, con su esplendor todavía visible. Escapé del sitio y me despedí. William se persignó y continuó limpiando sus termos plateados.



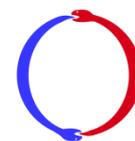
Llegué al edificio, entré al ascensor y decidí no mirarme en el espejo para evitar tener que demostrar alguna felicidad, porque a fin de cuentas, tal cosa es inexistente. Vi mi nombre resaltado en una sucia hoja tamaño carta, debía seis meses de condominio, pero eso no me inquietaba tanto, pasaría moroso el resto del año. Una mujer me acompañó en el trayecto de tres pisos, detalló mis manos descansando sobre el bolso, notó las manchas alumbradas de la cabeza del jaguar, se negó a mirarme a los ojos. Desconozco desde hace mucho tiempo la causa de mis propios problemas, así que no tengo interés de empatizar con nadie. Yo actuaba normal para no levantar rumores. Los rumores siempre dicen la verdad y era preferible ser prudente. Abrí el departamento, me quité los zapatos antes de entrar. Fui a la habitación, saqué la cabeza del bolso y la puse sobre la mesa de noche improvisada junto a los libros de matemática de Navarro y unas revistas *penthouse* del año 92 que atesoro como un recuerdo de la primera juventud. Procedí a restregarme la piel con un cepillo enjabonado. No se desprendía ningún olor a carne descompuesta, sin embargo algunas líneas de sangre ya comenzaban a bajar por el borde de la mesa. Me acerqué de nuevo a la cabeza sin intenciones ocultas, estaba intacta. Más bien reconocí en ella cierta compañía lejana, descubría esa hermosa facultad en la muerte y debía ser agradecido con el mundo civilizado por habérmela revelado a mí y a nadie más. Fui feliz por un momento, a pesar de que no pudiera confirmarlo, y aunque tuviera la hiriente sensación de que nunca más volvería a serlo.

Me serví los restos de un almuerzo aún dispuestos en el microondas, fui de nuevo a la habitación y comencé a indagar sobre el único asunto que me ocupaba. Tenía la tarea de descifrar su verdadero sentido antes de verme obligado a otra cosa. Pero fui menos entusiasta de lo que hubiera elegido. Me di cuenta después de rastrear bien sobre su carne dura de que no tenía ninguna utilidad quedármela y hacer vida a su lado, ni ponerle nombre o utilizarla como depósito de inútiles confidencias. Pensaba, sobre todo, en su parte exiliada sin visión ni olfato, desentrañada frente algún preescolar o en la puerta de una peluquería, buscando insistente su cabeza o simplemente esperando a que ella llegara por su cuenta para cobrar la mayor de las venganzas amazónicas. ¿Estará alguien más del otro lado de la ciudad mirando sus patas, su estómago abierto? Cuestión de siglos saberlo.

Tuve la certeza de que me encontraba frente a una artimaña pesada y cruel, porque nunca nada queda librado al azar.

Me puse debajo de la lengua la mitad de la pastilla que me quedaba; decidí tomar los dos vasos de agua de siempre y acostarme a dormir. El tiempo era el único en capacidad de saber todo lo que se escondía detrás de las fosas comunes que han venido apareciendo en los terrenos baldíos.

Me fui tendiendo lentamente sobre la cama para encontrar al sueño en alguna esquina perjudicada por un falso silencio. Troné mis dedos, le puse la mano en la frente a mi pequeño animal dividido, sin madre ni recuerdo, como intentando disculparme de un hecho que no me pertenecía, o mejor aún, en la búsqueda insensata de una oración de despedida. La cabeza no

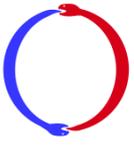


dejaba de mirarme con un brillo natural en cualquier dirección a donde me movía. Observé todos sus pliegues sobre el cuero seco, eran como cursos de agua examinando la posibilidad de un destino diferente; se podían sentir todavía sus últimos minutos de vida al correr entre la multitud con algún mineral diminuto metido entre los dientes. No tuve otro pensamiento sobre el caso: podía asegurarme que estaba por comenzar algo que no terminaría nunca, ir contra toda expectativa, es lo más saludable. Lo decidí, al día siguiente por la mañana la devolvería al basurero de la avenida 14G de Las Delicias Norte, donde apareció como una sombra lenta y despojada. Había que dejar todo lo conocido en la tierra, no hacía falta poner ninguna denuncia a la policía ni alarmar a nadie. Ya nos iremos acostumbrando a estar sin su luz, un recuerdo así no cabe en mi vida. Mañana llegaría el olvido montado en una grúa a arrasarlo todo.

Cerré los ojos. El sueño no me llegó tan rápido, pero me entregué con una torpe intensidad, como quien tiende a desvanecerse junto a todo lo de afuera. La madrugada comenzaba a darle luz a las cosas, cuando el calor fue mucho más intenso, bastó una mirada imprecisa, para saber que el lugar estaba condenado o a punto de convertirse en algo mucho más real y desagradable. El aire se replegaba contra las paredes y dejaba un hueco en el centro donde yo me encontraba mareado como el zumbido de un tumor. Miré por la ventana y las nubes seguían detenidas involuntariamente, cuando de la boca del jaguar se escaparon unos sonidos con una especie de *delay* que rebotaron contra mi cuerpo. Los sonidos tenían una precisión fonética fulminante, radical y desinteresada. No rechacé su primera melodía bucólica, presentaba los rasgos de las cosas que no pueden ser sometidas a ninguna voluntad, y en cambio responden a la continuidad, sin someter ningún sonido a una estructura musical preparada. Definitivamente, eran palabras con un efecto muy claro. El volumen fue suficiente y progresivo como para otorgarle a mis primeros sentidos del día un estado de alerta y pánico, envolviéndome en una acorazada brutalidad. No estaba listo para ser atravesado por una percha de hielo, tuve que comenzar a reconsiderarlo todo. Habría esperado cualquier otra resonancia antes de su declaración, así que tomé la cabeza con las dos manos y me la llevé a la altura de mi rostro con el deseo de enterrarle mis ojos en los suyos, como una vez lo hice con mi padre, cuando decidí irme de la casa. Nos reconocíamos después de tanto amor, furia y languidez. Yo era el elegido o el verdugo, ya no importaba.

La cabeza cambiaba sus colores como la bola disco de un bar. Cada vez que intentaba articular una frase el brillo era más prolongado y penetrante, de pronto entendí que nuestra relación se había vuelto familiar, hasta el nivel más llevadero del lenguaje, solo ella era amable, dulce y estaba de mi lado. Dirigí mi oreja sobre su boca todavía húmeda y pude escuchar en estéreo su voz carrasposa proveniente del reverso de un árbol muy viejo, como si el máspreciado valor estuviera por destruirse.

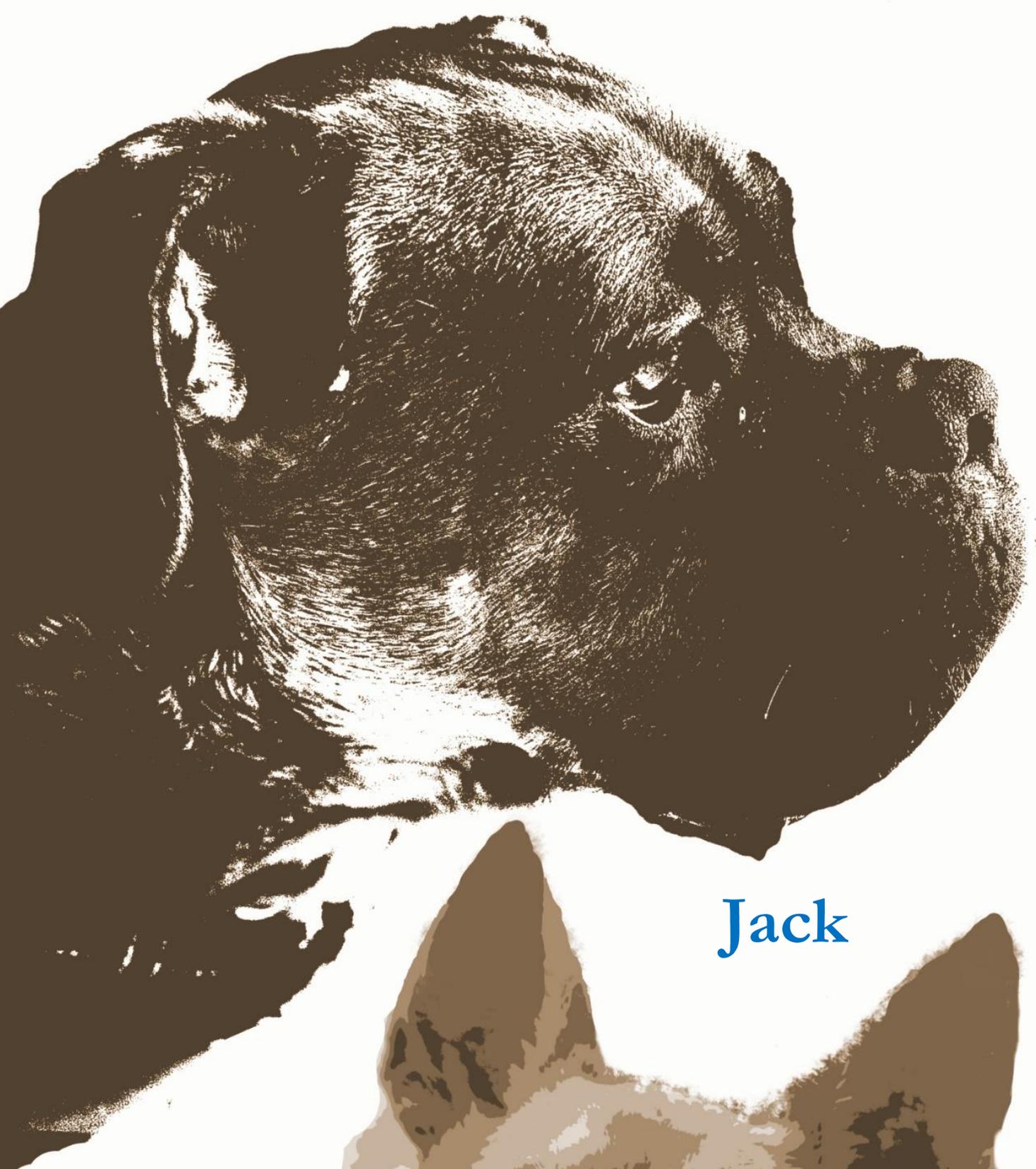
—Te contaré lo que va a pasar en Venezuela los próximos veinte años — dijo la cabeza.



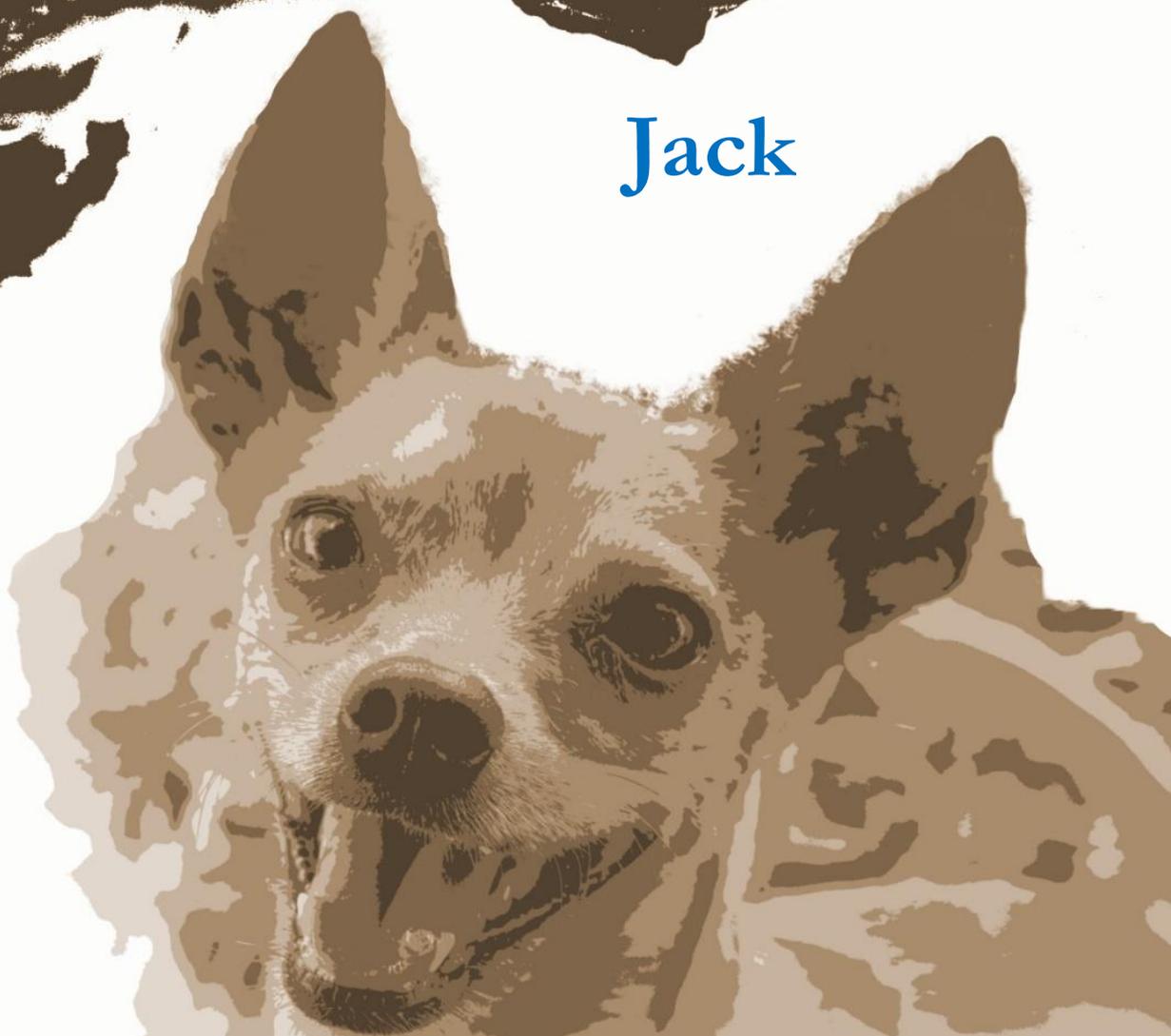
La sostuve con fuerza. Me sentí puro, manifiesto e invencible.

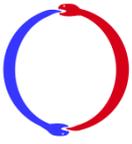
—¿Cómo es la vaina?





Jack





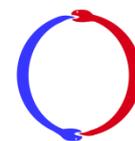
Gabriela Quintana Ayala

¿No hay una cosa en tu vida por la que valga la pena perderlo todo?

Es una rara mañana gris que elude el común golpe de calor de esta ciudad tropical. Aun así, el bochorno del aire húmedo del estío hace sudar sin tregua. Mi tío sostiene la puerta para que mi prima baje al pequeño del coche, quien se ha hecho un ovillo entre sus brazos.

El crío aún no sabe que este será su nuevo hogar, bosteza y vuelve a cerrar los ojos. Se le ve cansado del largo y tedioso viaje. Intentan darle de comer, pero él desea dormir toda la tarde, cuando el cielo parece haberse rasgado con toda la lluvia que cae. Quizá es un presagio, pero nadie lo toma en cuenta. La familia piensa en un nombre para el cachorro mientras lo observan dormir en la cama que le han comprado el día previo a su llegada. Mi tío, finalmente, nombra Jack al hermoso bóxer, de pelo brillante y muy negro que cubre todo su cuerpo, y que contrasta con unas pequeñas manchas blancas en su abdomen y una grande en su pecho.

Deciden dejarle un rincón donde dormir con su plato de agua y comida, junto a la cocina. Ya en la noche, se levanta y comienza a observar todo con ojos bien abiertos. Mira, huele y lame todo lo que encuentra a su paso. Le acercan el plato hondo rebosante de comida y él se va de bruces sobre la leche salpicando todo a su alrededor. Estornuda y se lleva una pata a la nariz, no sabe cómo tomarse el líquido. Esta mañana sería la última que vería a su



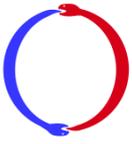
madre, y dentro del plato parecía buscar la teta que le faltaba y ese olor que lo había acompañado durante un mes. Ahora hay nuevos sabores que no reconoce; no necesita el calor de su madre porque ya no hace frío, sino un calor sofocante que le irrita. Mi tía mezcla comida seca con la leche y le intenta meter en el hocico pequeñas bolas de masa para enseñarle a comer.

Después de almorzar y de dejar todo sucio alrededor de su plato, camina hacia mi prima, pero con la leche esparcida en el suelo se desliza hacia mi tío y tropieza con su zapato. Jack le ladra al zapato y lo lame. Mis primas le llaman por su nombre desde distintos ángulos y el cachorro no sabe hacia dónde dirigirse. Mira otra vez el zapato y descubre unos cordones; todavía no le han salido bien los dientes, pero tira de ellos con toda la fuerza de su pequeño hocico. No consigue mover el zapato y gruñe. Mi tío retira el pie y Jack se desliza junto con el zapato sin soltarse, arrastrando sus patas traseras como quien se avienta de cara en un tobogán. Todos reímos. El cachorro suelta los cordones y se queda quieto, siente el frescor de la baldosa bajo su vientre y cuelga su lengua de lado. Parece disfrutar del frío del suelo.

Es hora de dormir, pero Jack quiere seguir jugando. Todavía no conoce a otro integrante de la familia, no obstante, ya se siente en casa siendo el centro de atención de todos. Apagan la luz y lo acomodan en su cama. Jack está renuente, quiere seguir jugando en medio de la oscuridad. Una de mis dos primas pide permiso para llevarlo a dormir a su habitación. Mis tíos dudan, se miran a los ojos tratando de dar la misma respuesta a la vez. Asienten y ella vuelve a tomar al cachorro entre sus brazos y, subiendo las escaleras, lo lleva hasta su cama. Coloca la camita de Jack junto a la suya, lo mete y le indica que ese es su lugar, pero el cachorro no obedece y da vueltas por el cuarto. Mi prima apaga la luz y se sumerge en un sueño profundo al ritmo de la respiración de su nuevo amigo, que no desea dormir.

A la mañana siguiente, Jack lame la mano de mi prima que cuelga desde la cama. Se despierta de un susto y escucha unos rasguños en la puerta de su habitación. Jack no es el primero en llegar a este hogar, Zorri, un chihuahua del color del café cortado tiene un año haciendo de la sala y el comedor su territorio. Acostumbrado a alzar la pata en cada esquina de los muebles y algunos rincones, ya estos tienen su olor, dejado ahí con el líquido que derrama. Regañan al pequeño animal por dejar su rastro en todos lados, pero ya no es cachorro y menos obedece, gruñe y se esconde.

Mi prima se levanta de la cama y va a abrirle a Zorri para que deje de arañar la puerta mientras Jack anda merodeando en la otra esquina de la habitación. Al abrir la puerta, el chihuahua entra como una ráfaga de viento que golpea el cuarto en busca del misterio que lo tiene desquiciado. Se encuentra de frente a Jack, se queda quieto, están casi de igual tamaño, pero él está delgado, sus dos patas delanteras equivalen a una rolliza de Jack. Lo olfatea, le huele la cola, las patas, el hocico, quizá se siente amenazado, puesto que Jack es robusto, aunque estén de la misma estatura. Jack empieza a dar vueltas en la habitación, se ve emocionado. Zorri lo persigue. Mi prima cierra la puerta, no deben salir de allí, Jack aún no sabe bajar las escaleras y



podría hacerse daño. El chihuahua está extasiado, corre, ladra, se acerca a Jack y le gruñe. Ambos juegan y una pata de Jack cae sobre la cabeza de Zorri contra el suelo y este se queda inmóvil. Mi prima se ha cambiado el pijama y se ha puesto ropa cómoda, toma a Jack en sus brazos y baja a la cocina. El cachorro, una vez en el suelo, ha recordado su plato de leche y corre hacia él, volviendo a caer de bruces y salpicando la leche. Mi prima y yo reímos.

—Tontuelo, ya aprenderás a comer —dice mi prima, la menor, mientras le limpia la cara.

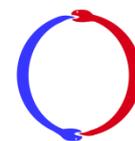
—Zorri, déjalo comer —le grito.

El chihuahua me ha escuchado y, como nunca lo regañó, ha ido a esconderse detrás de la falda de mi tía, que prepara nuestro desayuno.

Jack termina de comer y apenas puede caminar, no ha dejado ni una migaja en el plato y su vientre se ha inflado como globo de helio a punto de elevarse. Bosteza, sigue a Zorri, pero se detiene y se va a una esquina del comedor, cerca de nosotras, que ya empezábamos a tomar nuestro desayuno y deja caer su pesado cuerpo. El chihuahua le sigue, le lame el morro, pero el cachorro no hace caso, cierra los ojos y cae en un profundo sueño.

Con cada día que pasa, Jack está cada vez más inquieto y juguetón. Cuando comienza a reconocer todos los espacios en los que corre y a morder algunas esquinas de los muebles, mi tío decide buscarle un lugar para dormir en el jardín. Jack deja, con solemne resignación, la compañía diaria de Zorri, a quien le han hecho una pequeña puerta giratoria ubicada en la parte inferior del portón que da al jardín, de manera que pueda salir y entrar a la casa de forma independiente. Esto no le agrada a Jack, su amigo, quien le ladra y lo persigue por todo el jardín, pero el chihuahua se escabulle dentro de la casa por la pequeña puerta. No solo por los mordiscones a los muebles es que mi tío considera que ambos no pueden estar dentro de la casa. Zorri, ahora, sale volando por las escaleras y durante el día se desliza desde la sala hacia la cocina a fuerza de empujones que recibe mientras juega con Jack.

Así van pasando los meses y a medida que Jack crece, se le revela una fuerte musculatura y brío en sus patas, ahora es un enorme perro, digno semental de bóxer. Como el calor del trópico le hace tomar mucha agua, seguido está lleno de babas que esparce en cada lugar por donde anda, de manera que cuando llego a acariciarlo no hay modo de que no termine en el suelo y con babas en la ropa. Recibe a todo mundo con un ladrido cargado de sonrisas, al menos así lo veo yo. Se nota que es feliz, no solo por el movimiento de su cola y sus caderas que sacude como un abanico ante una brisa de entusiasmo al escuchar nuestras voces. Zorri nunca pasa todo el día en el jardín puesto que la casa es más fresca, pero juega con Jack hasta que el gran y poderoso bóxer se hace amo y señor de todo cuanto hay alrededor de



la casa. Yo llego a visitar a mis primas, a comer o, a cenar los fines de semana con ellas y mis tíos. Ya no acaricio a Jack como cuando era cachorro, pues ahora cada vez que paso mi mano sobre su cabeza y su lomo, se sacude de la emoción y mi ropa siempre queda mojada, no obstante, nos acompaña en nuestras tardes mientras jugamos en el exterior. Muchas veces, cuando bajamos las escaleras hacia el jardín nos metemos a nadar en la piscina, golpeamos el agua para que salpique y moje a Jack, que se muestra temeroso de acercarse. Este da brincos al mismo tiempo que de un salto caemos en la piscina y luego sale corriendo despavorido.

La casa está situada junto a una enorme laguna que divide a la ciudad. Y todo lo ancho del jardín limita con la laguna en la que muchas veces se ve nadar a cocodrilos y que, a pesar de no tener el agua cristalina, se nota que está llena de peces. Una tapia de sesenta centímetros cerca el jardín con la laguna, pero en el centro hay una pendiente hacia el agua donde está construido un muelle, en el cual están amarrados dos kayaks. Las embarcaciones de plástico brillan con un color amarillo intenso sobre el agua, una es individual y la otra tiene una capacidad para dos personas. Muchas tardes de fin de semana, suelo navegar por la laguna junto a mi prima en el kayak individual y Jack nos ladra mientras nos alejamos de su vista. Lejos de la orilla, con el atardecer frente a nuestros ojos, nos turnamos el asiento, que incluye tener que remar las apacibles aguas del ocaso solo interrumpidas por el asalto de algunos peces. En la punta de la canoa, una de las dos descansa bajo el calor sofocante del trópico y el letargo que produce el viento fresco que llega de los árboles acompañado del canto de los pájaros que se arremolinan en ellos. A veces vemos unas líneas que van bordeando la orilla de la laguna, como estelas que deja un barco, o bien tres círculos que se mueven juntos sobre el agua. Ya sabemos que son las colas o los ojos de los cocodrilos que nadan en busca de su refugio nocturno. Y, aunque los vemos en la lejanía de nuestra barca, no nos da miedo.

Jack tiene prohibido acercarse al muelle, pero desde cierta distancia, les ladra también a las cabezas de estos reptiles que se observan casi cada día surcando las aguas mansas de la laguna. Algunas veces intentamos llevarnos a Zorri a navegar, pero siguiendo el ejemplo de Jack, de un salto regresa al jardín y sale corriendo horrorizado hacia el interior de la casa. De alguna manera sienten la amenaza de lo que se mueve en el agua, aparte de los peces que revolotean. A Zorri tampoco le gusta meterse a la piscina, aunque le intentamos enseñar a nadar.



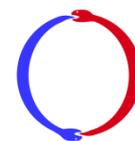


Un día, mientras Jack corre persiguiendo a Zorri, sin poder esquivarla y en un rápido deslizamiento, cae en el agua y una fuerte oleada de la piscina nos alerta. El perro se hunde y traga agua mientras que con sus patas trata de acercarse a la orilla. El peso del enorme animal en que se ha convertido no lo ayuda a salir y mi tío se mete de un salto a intentar sacarlo. Cuando al fin sale comienza a correr en círculos por todo el jardín y Zorri esta vez lo persigue chillando tras de él. De pronto, Jack se queda inmóvil. Se sienta en el césped y se da vuelta. El viento golpea fuerte y de una palmera del jardín cae un coco que le golpea la cabeza. Zorri se detiene ante el coco, lo olfatea y se queda mirando el cuerpo desmayado de su amigo. Mi tío se mete pronto a la casa para cambiarse las ropas que encharcan las escaleras. Yo miro por la ventana y dejo a la mitad el juego de ajedrez con mi prima para ir a ver a los perros. Mi tío nos había enseñado a jugar ajedrez desde que yo tenía ocho años y ahora es una tradición de fin de semana. Pasamos largas tardes hasta bien entrada la noche en duras competencias entre mi prima y yo. Jack no se mueve y Zorri lame a su compañero, le olfatea la cola y luego el coco, no comprende nada, le ladra. Mi prima me alcanza en el jardín y juntas movemos a Jack de un lado a otro para despertarlo y que respire de nuevo. Jack, con los ojos orbitando, da una fuerte bocanada de aire como quien da una intensa calada a un puro. Se atraganta con el agua que le queda en la garganta y ladra. Mi prima lo abraza fuerte, pero el perro se incorpora para desprenderse de ella y sacudirse. Trata de recordar dónde esta o qué le ha sucedido y corre tras de Zorri otra vez. La vida en el trópico es así, buscas mojarte para evitar el calor, se pasa por un rato, luego te quitas el sudor y vuelves a sentir el peso del bochorno. Entonces otra vez tratas de refrescarte con agua fría y tal parece que permaneces húmedo todo el día. Por las noches que Zorri sale al jardín para hacer del baño se meten los moscos por la pequeña puerta. Recuerdo las batallas contra los insectos, en esta región hay muchos. En las zonas rurales hay uno chiquitito, le llaman chaquiste y pica peor que el mosco común. Es común encontrar moscos rondando la comida de Jack, pero a cierta hora no hay que salir de casa porque le llaman “la hora del mosco”. Me parece que les gusta ese momento en el que el sol se pone y la luz es tan tenue que no es de día ni de noche. Se ponen eufóricos y vuelan como plaga alrededor de los mosquiteros de las casas.

Al paso de los meses, Jack continúa convirtiéndose en un perro bellísimo que conserva su mancha blanca en el pecho. Mi tío lo saca a pasear con su correa por las calles de la colonia. Muchas veces tira de la correa tan fuerte que le cuesta mucho esfuerzo retenerlo, todo le llama la atención y parece un caballo despotricado.

Mientras está en el jardín caza animales, incluso los peces que pone mi tío en un estanque improvisado hecho de cemento en una esquina de la casa, pegado al muro de medio metro que se alza a orilla de la laguna.

Mis primas y yo no solo jugamos al ajedrez y juegos de mesa, también nadamos y pescamos en compañía de nuestra abuela en la laguna. Yo nunca puedo quitarles el anzuelo a los peces pues me desespero con el movimiento



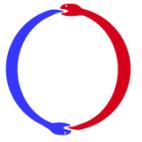
de ellos junto con el abrir y cerrar de sus bocas. Normalmente, los alimentamos con tortilla de maíz y a veces con pan de bolillo, les encanta. Los que pescamos los arrojamamos en el pequeño estanque para que mis primas fácilmente los agarren cuando quieran comer pescado fresco, sin embargo, Jack también llega no solo a jugar con ellos, algunos los atrapa con sus grandes colmillos. Cuando solo les damos de comer, los peces se amontonan para atrapar los pedazos de comida. El espectáculo se asemeja a una olla con agua en ebullición o un lago con pirañas al que le has soltado un trozo de carne. No solo peces atrapa Jack, también iguanas que merodean por el jardín, y las que atrapa se las come la chica que llega a hacerles la limpieza, a mis primas y tíos no les gusta esa carne blanca. La gente de esta ciudad se come hasta los huevos de iguana y siempre dicen que sabe muy rica.

Un día mientras pescamos se acercan unos hombres caminando por la orilla de la laguna con una red y un perro nadando detrás de ellos. Mi tío les pregunta si tienen buena pesca y si no les preocupa que les ataquen los cocodrilos. Ellos dicen que tienen la costumbre de pescar y obtienen muy buena pesca de la laguna, que ningún cocodrilo los ataca, pero que a sus perros sí. Comentan que de pronto son como absorbidos por el agua y están seguros de que los reptiles los atrapan y los hunden para matarlos y comerlos. Aun así, no tienen miedo. Yo miraba con ojos incrédulos mientras los veía pasar por toda la orilla hacia otros terrenos y casas.

Todavía recuerdo la tarde que mi prima y yo salimos a navegar en el kayak. Tratamos de regresar antes del ocaso, pero oscureció antes de lo previsto. Cerca del muelle de su casa aventamos un remo y con el otro acercamos la balsa para desembarcar cuando un cocodrilo asomó la cabeza y mordió el remo. Jack siempre se acercaba a la orilla cuando nos veía llegar y esa vez le ladró muy fuerte al animal. Mi prima y yo no podíamos bajar y el miedo nos petrificó por el ataque. Ella movía el remo y yo ahuyentaba al perro, que quería protegernos de la amenaza. Cuando el cocodrilo soltó el remo, se lanzó sobre Jack y lo atrapó. Mi prima, con toda la fuerza que pudo, golpeó con el remo la cabeza del cocodrilo, pero este seguía arrastrando a Jack hacia el agua. El gran bóxer había sido apresado de la pata delantera y parte del hombro, trataba de librarse con sus patas y aullando. El movimiento hacía tambalear la canoa y yo me mantenía haciendo equilibrio para que evitar que se volteara. Ni nuestros gritos ni los golpes al reptil sirvieron para que dejara a Jack. Y cuando se estaba hundiendo alcancé a agarrarlo de la cadera, pero al final el perro se hundió y desapareció. En ese momento llegó mi tía, quien bajaba las escaleras de la casa al jardín a toda prisa para ayudarnos. Estuvimos llorando muchos días con el corazón roto, pues no pudimos salvarlo cuando él nos quería proteger, y nos sentimos culpables por mucho tiempo. Zorri lo notó y parecía que también el perro estaba triste. Los animales tropicales no son fáciles de lidiar. Desde entonces, cuando estamos pescando, arrojo piedras a cada cocodrilo que veo nadar cerca de la orilla de la casa. La infancia es muy bonita hasta que pierdes a un ser querido. Pero el recuerdo de Jack sabe al recuerdo de un sueño.



Última función



Pedro Sánchez Sanz



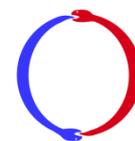
o que me chocó al entrar en el tanatorio, nada más traspasar la puerta giratoria, fue lo animado del ambiente, a pesar del lugar y la hora, las ocho de la mañana. Me costó decidirme a atravesar los grupúsculos de personas que charlaban animosamente aquí y allá, pues mi natural timidez, muy comentada en reuniones familiares con gestos de resignación, me impedía avanzar entre tanto abrigo negro, zapatos lustrados, mejillas besadas, apretones de manos, y alguna risa escandalosa, por el lugar y la hora, las ocho y tres de la mañana. El mostrador de información se hallaba justo detrás de esa muralla humana de pañuelos y condolencias aliviados por los saludos amables. En la pantalla aparecían varios nombres, pero me interesaba solo el primero: Desiderio Méndez Labanda. Tardé un par de segundos en asociar esas tres palabras con mi tío, que siempre relumbró en los carteles como Desi Labanda, actor cómico de aplauso nacional. Leí la línea completa un par de veces, Desiderio Méndez Labanda Capilla B 8.30 Desiderio Méndez Labanda Capilla B 8.30 y, convencido de la identidad del finado, subí las escaleras. La capilla B se encontraba en la planta baja, pero el ruido que rebotaba en las paredes del *hall*, más propio de un cóctel en terraza veraniega que de una central de velatorios organizados, me empujó hacia la última planta del enorme edificio, donde se encontraba la cafetería, que yo suponía más despejada.

Tras la barra, un par de jóvenes uniformados acarreaban pequeñas cajas de un lado a otro, colocaban platillos y cucharillas en formación, apretaban botones de la máquina cafetera y se preparaban para recibir en unos minutos a los primeros clientes, aunque el primerísimo cliente de la mañana, sentado ante un “sol y sombra”, me hacía gestos con la mano para que me acercara. Me quedé estupefacto, clavado en medio de la sala, como otra columna más,



incapaz de dar un paso. Mi tío Desi me conminaba con una mano impaciente a que me sentase a su lado. Conseguí arrancar unos pasos entrecortados por mi incredulidad. Al llegar a su altura balbucí: ¿¡Tío Desi!? ¿Eres tú? *Sí, hijo. Siéntate, quiero que me cuentes.* Pero, tío... *¡Calla y siéntate a mi lado!* Tío, ¿tú no estabas...? *¡Calla, zoquete, que has sido siempre un zoquete, y siéntate de una vez!* Me senté y le dió un sorbo al brebaje dorado que tanto le gustaba, mitad coñac, mitad anís, mitad sol, mitad sombra. Siguió un silencio extraño. No más tintineo de tazas ni pasos apresurados tras la barra. Los dos empleados me miraban entre atónitos y desconfiados. Entonces comprendí. Yo hablaba solo. Me atreví a preguntar: Tío, no te pueden ver, ¿verdad? *¡Qué va, hijo! Solo tú. No te preocupes de nada y atiende, que tenemos poco tiempo. ¿Han llegado ya tus tías?* No sé, he subido directamente hasta aquí arriba, contesté mientras me giraba hacia la ventana para disimular ante los camareros, que habían retomado sus labores sin dejar de dirigirme alguna mirada furtiva por encima de la barra. *¡Malas pécoras! Siempre haciéndome la vida imposible, controlando todos mis pasos, siempre exigiendo más dinero.* Con la palabra “dinero” pareció atragantarse, así que dió un buen trago de su vaso, que soltó dando un golpe en la mesa. Ante mi asombro y mi gesto estupefacto, se apresuró a tranquilizarme: *No te preocupes, hijo, tampoco me oyen. Mira, Ricardo, tus tías me han organizado un funeral que es una farsa, ya sabes que yo una iglesia no la pisé nunca, ni para hacer una función benéfica. Pues tus tías, hala, responso con lectura del Apocalipsis, ya sabes que siempre les dije que no quería ser enterrado ni muerto, mira que insistí en que quería una ceremonia sencilla, una incineración rápida y una juerga con mucho alcohol por parte de los amigos, con esto último se echaron las manos a la cabeza, para santiguarse, claro.* Aproveché su pausa para recordarle algo que a mí no me parecía asunto baladí: Tío Desi, el responso y... lo demás empieza en veinte minutos. No crees que deberías estar en el... en tu... sitio, ataúd, quiero decir. Las tías van a poner el grito en el cielo si ven la caja vacía. *¡Y esa es otra, Ricardito!* —siguió él con su discurso como si fuera un monólogo aprendido—. *Me tienen expuesto en una vitrina, como si fuera una pata de cordero, que parece que estuviera en el escaparate de una carnicería, o en el fondo de una pecera, como una tortuga. A mí, a Desi Labanda, que he arrancado risas y aplausos en los mejores teatros de España y Argentina, que me han inundado el camerino de flores y de bragas.* Y quizás recordando el color de alguna braga en particular apuró el vaso de “sol y sombra” con una energía impropia de un señor de cuerpo presente.

No sabiendo qué decirle, le solté el más estúpido de los consejos: No te alteres, tío Desi. Me miró durante un par de segundos en los que los músculos de su cara se relajaron para dar paso a una carcajada incontenible: *Que no me altere, que no me altere, ja, ja, ja, no me vaya a dar un infarto, ¿no? Ja, ja, ja, cuando digo que eres un zoquete...* Un poco ofendido por su réplica, agaché la cabeza para luego girarla hacia la puerta. Entraba un grupo de personas enzarzadas en una acalorada charla: las primeras noticias del

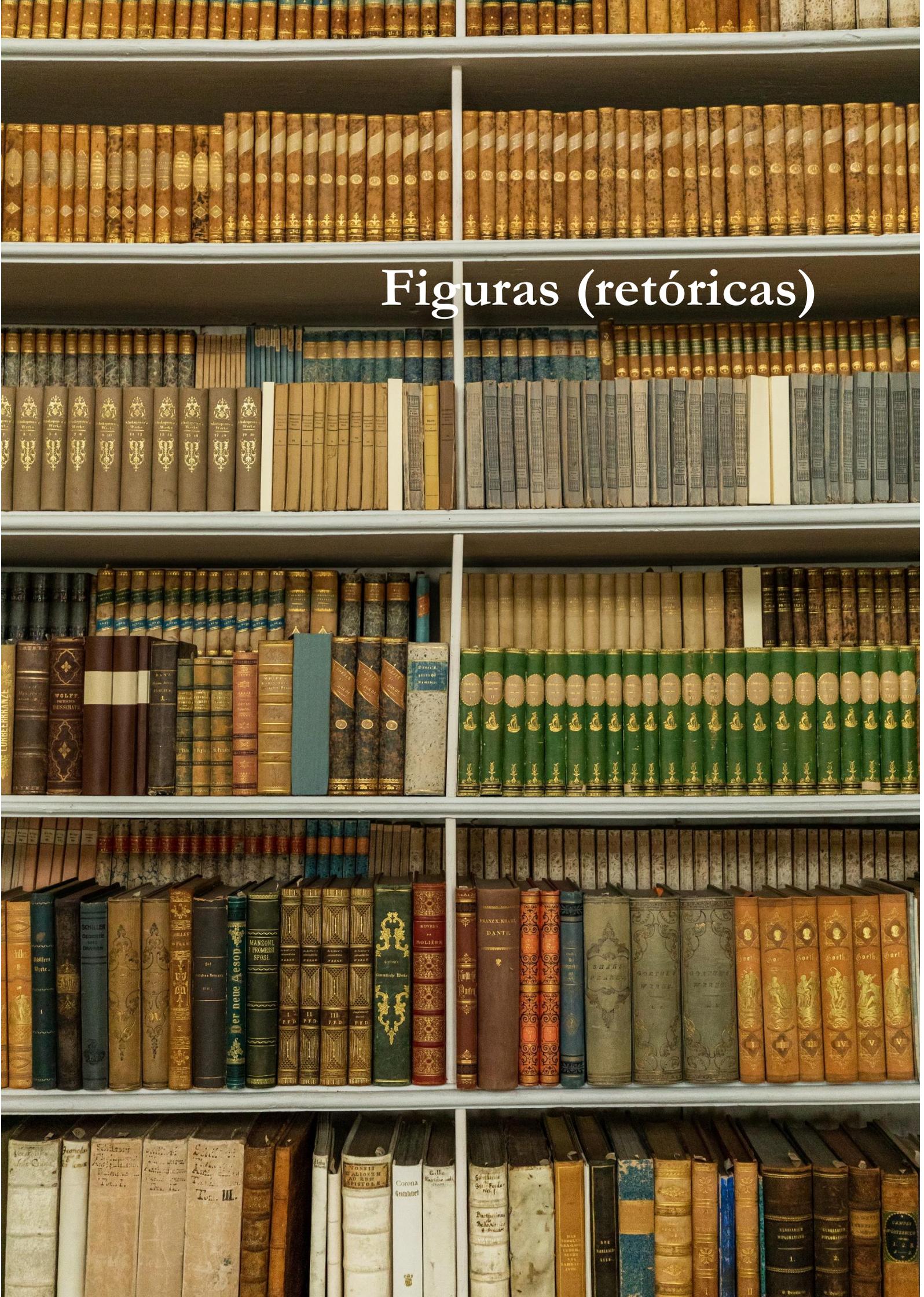


día vistas en el móvil, tantos por ciento que suben y bajan, la última salida de tono del famoso de turno, discusiones que requieren de una mesa y una ronda de cafés y tés para alimentarlas y alejar el frío.

La pausa y mi aspecto azorado parece que hicieron efecto en el humor de tío Desi, que se mantenía en silencio mirando la escena. De pronto dijo: *¿Sabes lo que acabo de recordar? La primera vez que pisé un escenario. Tenía doce años y hacía de Lázaro. Tumbado sobre unas tablas durante largos minutos escuchando las palabras de mis compañeros, atento al guion para saltar como un resorte en el momento preciso. Solo tenía que incorporarme y decir, con tono de incredulidad «¡Estoy vivo! ¡Estoy vivo!».* Y volvió a callar, perdido en el recuerdo de su primera función. Aproveché el momento de tregua para disparar mi último cartucho: tío Desi, míralo de esta manera, plantéatelo como tu última función. Lo harás muy bien, tu público te espera. Es la mejor forma de decir adiós, muriendo en el escenario. Me miró y con un brillo de entusiasmo en los ojos y las mejillas, posiblemente debido al efecto reconfortante del “sol y sombra”, dijo: *¡La gloria, Ricardito, la gloria!*

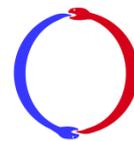
Se levantó resuelto, ágil, más vivo que muerto, con la decisión de quien se dirige a su último combate. En la otra mesa ocupada se levantaban, arrastraban sillas, se apresuraban hacia las escaleras aún enredados en sus tantos por ciento. En los segundos que desvié la mirada hacia el pequeño desorden, el tío Desi había desaparecido.

Podía ver, incluso tocar si alargaba la mano, las cabezas de mis tías, las tres se sentaban en el banco de delante, menudas, rígidas, silenciosas, como gárgolas. El cura comenzó el responso con su bla, bla, bla de vida eterna, su erre que erre del perdón de los pecados, siguió con las bondades del hermano Desiderio y alguna parábola a la que no presté mucha atención, y terminó, antes del uso del hisopo, con la ya anunciada por mi tío lectura del Apocalipsis. Ahí fue donde se me escapó la risita. La cabeza de mi tía Visi giró despacio hacia mí y apareció su gesto adusto, reprobador, su mirada de no-te-da-vergüenza-ricardito. El sacerdote se acercó a la caja para bendecir el alma de tío Desi y por un segundo albergué la esperanza de que se levantara del ataúd y nos anunciara: «¡Estoy vivo!». Pero nada de eso ocurrió, tan solo que el responso había terminado y nos invitaban a salir. Podéis ir en paz. Pero yo, tenso como estaba por la alucinación de la última media hora, me arranqué a aplaudir como si estuviera en el Teatro Isabel la Católica. Las gárgolas, con un giro de cabeza de factura y velocidad imposible, me traspasaron con la mirada, con sus tres miradas, con sus seis ojos furibundos. Tía Anunci me ametralló con un *Ricardo, compórtate* escupido entre sus dientes apretados. De la boca fruncida de tía Encarna salió un “zoquete” redondo y lleno de desprecio. Yo solo podía mirar las tres verrugas de su cara, una en la mejilla derecha, otras dos más pequeñas junto a la comisura izquierda de sus labios. Tres verrugas como tres proyectiles amenazantes, como tres sílabas redondas que me gritaran ¡ZO-QUE-TE!



Figuras (retóricas)





Miguel Quintana



oy a cambiarme hoy de sitio, me joroban esos idiotas siempre con bobadas, ji, ji, ja, fastidiando, me voy a la izquierda, y a correr...

—¡Villacelama!

—Qué, ¡ha!, qué tal.

—¡Bah! ¡Bien!

—¡Jo! El otro día ese tío...

—Ah, es un hijo de su madre, hombre.

—¡Bah! No tiene importancia.

—¡Jope, pues vaya hostia!

—¡Bah!

—¡Jolín! ¿No te dolió? Déjame, que paso *pahí*. ¡Sabes, después perdieron!

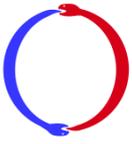
—Bah, qué más da.

—Ah, no, cojonudo, me alegró.

—¿Dónde vas a ir de vacaciones?

—Me quedo en el pueblo.

—¿Dónde está Burón?



—*Jolín*, cerca de Riaño.

—Ah, ¡*meca*! ¡Vaya montañas!

—Bah, es aburrido, vacas y nada...

—¡*Meca*! Me llevaron una vez a Riaño y ¡*jolín*, tío!, vaya montañas que tenéis.

—¡Claro, el Yordas! Pero, bah, aburrido también, nada...

—*Jolines*, ¡si vieras el mío!

—¿Dónde está Villacelama?

—*Pabajo*.

—¿*Pabajo*, dónde?

—*Pabajo*, hombre, *junta* Mansilla.

—Mansilla... ¡Ah, sí!, ya recuerdo. Estuve una vez en una boda en Valencia y me parece que..., sí, yendo *pa* Valencia, me parece que era cuando paramos en el caño, *jo*, qué agua aquella, pero también había vacas...

—Sí, estarían al pilón. ¿Sabes? Una vez en el pilón de las vacas unos metieron peces, ¡*jolín*, tío, de colores! Yo no había visto nunca peces de colores más que los que yo pintaba con unas *alpino* en un cuaderno...

—¿Y las vacas, qué hacían?

—Beber. *Jope*, bebían mil litros y marchaban...

—¿Y los peces?

—De colores, peces de colores, naranjas, rosas...

—En mi pueblo hay unos amarillos.

—El agua del tuyo es fría, ¿no?

—Bah, hombre, no...

—Por ahí por Riaño, o más abajo, me metí en un río alguna vez y me cortó los pies el agua.

—En verano no es tanto.

—¿Qué dices, fue en verano!

—¡Coña, porque por Villacelama es distinto!

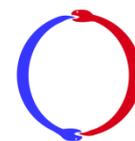
—Sí, claro, ya lo sé...

—Decía no sé quién que en invierno estaba caliente y en verano, fría.

—¿Dónde, hombre!

—*Poray* por Villacelama.

—Bueno, si acaso, el caño, no te digo que no. Pero ¡anda!, métete en el río en febrero. *Pa* empezar, da miedo.



- ¿El río?
- Claro. ¡Joroba, lleva un agua!
- ¿Pero por qué está caliente en invierno?
- No, hombre, *esque...*, es que es el caño, ¿sabes? Artesiano. El agua es la misma y lo que ocurre es que el aire...
- ¿El aire?
- ...es distinto en invierno y verano.
- ¡Hombre, ya lo sé!
- Pues eso.
- ¡Y qué!
- Pues eso, hombre, invierno frío, verano caliente...
- ¡Vaya bobada! ¡Ya, claro...!
- ¿No lo entiendes?
- ¿El qué, que es artesiano?
- ¿No hay pozo artesiano en Burón?
- ¿Qué es artesiano?
- Decían en mi pueblo que había cincuenta metros *pabajo*, o más, muchos más, un porrón de metros *pabajo*, el pozo...
- ¡Ya, y cómo cavan *pabajo* cincuenta!
- ¿Cavando? Con un tubo, coña. Yo no lo vi, pero supongo. Tira *pallá*, *pallá*, *pallá pol* pozo abajo hasta el filón.
- ¡De agua!
- Claro, y sale ella sola *parriba*.
- Claro, por el tubo... Sí, me parece que, aunque es distinto, también hay uno en Burón...
- ¡No va a haberlo!
- Oye, ¿te apuntas a baloncesto?
- ¿*Pa* cuándo?
- Pal* recreo.
- Es que, sabes, está casi siempre *porhay* la *Señorita* esa, y es un rollo, la tocas nada y *pas*, falta, ¡ay, falta personal! Es un rollo el tío ese, hombre.
- ¿Quién?
- J.J., la *Señorita*.



—Es *ques* de la *capi*, chico, ¡son más pijos! El otro día me dio un manotazo de la hostia jugando y me dijo *perdón, excúsame*, te lo juro, dijo *excúsame*...

—¿Y le excusaste?

—Bah, no seas chorra tú también, *Villacelama*. Le metí después la traba y patatán, hostiazo *contral* suelo.

—¿Y quieres que juegue con él!

—A lo mejor no juega..., y además oí por ahí que le gusta jugar contigo.

—¿Hombre, ya, *Burón*, que le gusta jugar conmigo?

—Eso oí, y que quiere ganarte.

—¿Al baloncesto?

—A lo que sea.

—¿Quién lo dice!

—*Poray*, que tiene envidia.

—¿J.J. tiene envidia de mí?

—*Poray* lo dicen.

—Pues vaya pijada.

—Oye, *Villacelama*, será pijada, pero si tiene envidia, no se la vas a quitar tú...

—¡Jolines, vaya pijada!

—Joder, *Villacelama*, pareces bobo.

—¿Por qué!

—Qué pasa, coño, ¿no puede tener envidia?

—Por poder, poder..., lo que no podrá es no tenerla, si es que la tiene.

—¿Qué?

—Bah, déjalo, mira, es que estoy leyendo *Otelo*.

—¿Qué?

—*Otelo*.

—Joder, vaya rollo. ¿Cómo te metes en esos *fregaus*, *Villacelama*?

—No se friega.

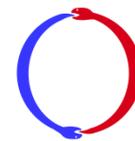
—¿Qué?

—Estoy intrigado y quiero acabarlo.

—¿Te gusta?

—Bah...

—¿Cómo se llama ella?



—*Desdémona*.

—Oh, qué mona.

—El que eres bobo eres tú, *Burón*.

—¡Qué monona es Desdemonona!

—Es *Desdémona*.

—Desdémona, o la mona del desdén.

—Joder, *Burón*, qué *chorrón* estás hecho.

—¡Desdén a la mona de Desdémona!

—Desde mona a Desdémona, como desde la una a la nona... —le continúa el juego.

—Mona desde mona, mano desde mimo.

—Mano de mona y mema la momia.

—La momia más mema es menos roma que Desdémona.

—¡Mamá, ama a la mona de Desdémona!

—Mi mamá mea con desdén la cama de la mona de Desdémona.

—Mea móvil, mamarás menos con la mano...

—La más mema de las momias meadas mata a Desdémona con su desdén... —dice con gran énfasis dramático y buena voz *Burón*.

—¡¡¡QUÉ DICE USTED, SEÑOR MÍO!!!

¡Ostras, Pedrín!

—¡¡¡CÓMO OSA INSULTAR AL MÁS GRANDE DE LOS GENIOS!!!

¡La hostia puta, de dónde salió este!

—¡¡¡CÓMO UN MISERABLE MOCOSO COMO USTED INTENTA MERDEAR, BIEN DIGO, ENMERDAR AL MÁS MARAVILLOSO DE TODAS LAS MARAVILLAS!!! ¡¡¡ CÓMO OSA USTED, CÓMO SE ATREVE!!!

¡Tierra, trágame!

—¡¡¡PISOTEAR *OTHELLO*!!!. ¡¡¡NO LE DA VERGÜENZA!!!

¡Este me fríe ahora!

—¡A ver, don Andrés, diga en voz alta a toda la clase qué representa *Othello*! ¡Hable en cristiano! ¡Díganos lo que sepa de Yago, de Cassio, de la propia Desdémona, sí, de Desdémona!

¡Oh, Dios, pobre *Burón*!



—Estábamos hablando de las figuras de pensamiento... —dice *Burón*—, de pensamiento y tropos, señor, que son las lecciones, digo, las cosas que tenemos para la lección..., quiero decir, para la clase de hoy.

—¡Y qué figura de pensamiento fabricó usted cuando se refería *así* a Desdémona! ¡Qué tropo!

—Una aliteración, señor.

¡Joroba, este *Burón*!

—¡Hombre, tiene usted gracia! —dice el profesor de Lengua y Literatura—. ¡Se ríe primero del *Othello* y ahora quiere reírse de mí! ¡Vamos a ver...! ¡Claro que hoy tenemos las figuras de pensamiento y los tropos..., y va usted a decírmelos absolutamente todos! ¡Póngase en pie, don Andrés!... ¡Y usted, don Juan! —me dice con cara de asco, de desprecio o de cansancio—. ¡No le da vergüenza!

—No, señor, es que...

—¡Cállese!... No es digno de usted. —Y tras larga pausa de silencio, continúa—: Vamos a ver, Andrés, dime las clases de figuras estilísticas.

—Son de tres clases —dice *Burón*—, hay figuras de palabra, figuras de pensamiento y tropos.

—Bueno, a ver..., si yo digo *Llegué, vi, vencí*, ¿qué figura estoy haciendo?

—Un asíndeton.

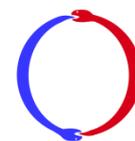
—¿Qué es apóstrofe?

—Apóstrofe es una figura que hacemos cuando...

J.J.

J.J.

Envidia. Ah, esto es bueno. No, es malo. ¡Cómo es que se rumorea! Le digo a este *Burón* que es un rollo cojonudo, pero este *Burón* no es tan tonto como yo creía. La traba y *pas*. Me ha tentado muchas veces ponerle yo la traba. *Pas*, al suelo. Ah, qué cabrón. El suelo. No, jolín, te haces daño. Y sangre. Además, me odiaría más. Sangre, odio. No, no, ganar. Limpio. Que sude, y pierda. No, no, que sude y sea vencido. No, no, que sude y yo le venza. Pero me vence. A no ser que me las superingenie, agilidad lo más felina posible, escurridizo, superpispo, culebreando zas, zas, zas, y con suerte, canasta, ah, cuánto sufre, como dos bofetadas, dos puntos dos bofetadas, también yo las recibo cuando él mete las canastas, más que bofetadas. Rumores. Dios, no había oído nada. Claro, siempre enzarzados, era lógico, atas este cabo por aquí y el otro por allí y conclusión lógica, siempre enzarzados, discusiones, algunas peleas, casi hasta las manos, llegando casi hasta las manos, dedos largos, todo largo. Sobre todo, cuando me pone un tapón. Entonces es mucho más que dos bofetadas: dos puñaladas. Porque yo no puedo ponerle a él tapones.



—... las figuras gramaticales?

—Las figuras gramaticales —dice *Burón*— son bastante diferentes de las otras, pero están relacionadas con estas. Son tres: la elipsis, el pleonismo y el hipérbaton.

—Pon un ejemplo de hipérbaton.

—Hipérbaton..., eh..., eh... *Sudoroso y cansino, por el curvado horizonte el sol cada mañana sale.*

¡Joroba con *Burón*!

—No sé, no sé..., pudiera valer... Vamos, anda, define ahora pleonismo.

—Pleonismo es una figura...

¡Coña, parecía tonto!

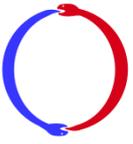
J.J.

J.J.

—No es buena definición, pero vamos a darla por válida. A ver, ponme ahora un ejemplo de pleonismo, ¡pero ojo! ¡Que no sea *Yo mismo lo vi con mis propios ojos*!

J.J.

Es menos ágil. Pero más alto, ¡me saca casi la cabeza! No, la cabeza no me saca, que anda a trancas y barrancas con el Griego, con el Latín, con la Lengua y la Literatura, con la Historia y la Geografía, aunque va más o menos bien en Matemáticas, Física y Química. Y con la Filosofía, fatal. Y esto le jode, claro. ¡Vaya cara ayer! Cuando tuve que repetir de viva voz en la *palestra* el examen de Geografía, porque *Pelón* creía que yo había copiado. Este *Pelón* es un... ¡A ver, *Juan*, me dice, *ven acá!*, y me fue haciendo de nuevo, una tras otra, todas las preguntas que ya había hecho por escrito y que yo había ya contestado por escrito ayer. Tres palmos de narices. Toma, *Pelón*, respuestas *pallá*, y ahí te quedas con tres palmos, toma respuesta a tus preguntas, y qué, ahora qué, todo el aula en total silencio, creías que había copiado tu examen, qué, qué pasa, *Pelón*. Y al final solo se le ocurre decirme *bueno, vete a tu pupitre y siéntate*, y tampoco te excusas de tus... aviesas y retorcidas sospechas... Ah, este maldito *Pelón*, estoy pensando ahora, quería dejarme en ridículo en toda el aula, no, no en toda el aula, maldita sea, querías dejarme en ridículo delante de J.J., sí, de J.J. Sospecho ahora que te encantaría que J.J. tuviese un diez, como el mío, pero ¡toma!, no puedes dárselo porque falló, por lo menos, los ríos de Siberia que van al Ártico, que lo estuvimos comentando después del examen él y yo. ¡Y J.J., vaya cara! Te hubiera gustado también que yo hubiera copiado y que *Pelón* me hubiera cogido y me hubiera puesto un cero, pero no, tuvo que ponerme un diez, que es parecido al cero, solo que le pones un uno delante, y tira *palicante*. Así es. Océano Glacial Ártico, hombre,



ríos que van al. Un poco más fríos que el mío. Supongo. Y además también la liaste con los desiertos...

—¡Vaya metáfora que te ha quedado! ¡Es un churro! A ver, di otra, pero que sea de verdad.

—*El oro de su cabello* —dice *Burón*.

—Demasiado manoseada. Otra.

—*Las perlas del rocío*.

—Demasiado manoseada también. Dime otra.

—Eh..., eh...

—¡Pero, hombre, con lo que tú has leído a Shakespeare y no te sale ni una mísera metáfora de verdad!

Burón vacila. Y se atranca al fin. Y calla.

—Pues a ver, dime ejemplos de sinécdoque y de metonimia. A ver, una sinécdoque.

—Sinécdoque..., *fulanito es un...*

—¿Un qué?

—*¡Un Picasso!*

—¿Eso es una sinécdoque?

—Sí.

—¿Y cómo se llama esta clase de sinécdoques? ¡Hay que sacárselo todo con gancho!

—¡Se llama *antonia anastasia!*

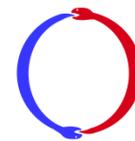
¡¡Joder, *Burón*, la que has hecho!! ¡Ja, ja, ja, ja!, ríe, desternillándose, casi toda la clase; menos el profesor, que vuelve a desencajarse con el pobre *Burón*.

—¡¡OIGA USTED, DON ANDRÉS!!!! ¡¡YA LE HE DICHO QUE QUIERE USTED REÍRSE DE MÍ!!! ¡¡USTED CREE QUE YO AGUANTO SUS RISAS, ASÍ SIN MÁS NI MÁS!!! ¡¡QUÉ SE CREE USTED, IMBÉCIL!!!... ¡¡SILENCIO!!! ¡¡SILENCIO TODO EL MUNDO!!!

—¡Joroba, *Burón*, la que has *armao*...! —le digo.

—¡Jo, de verdad, se me escapó! —me contesta en voz baja, tapada esta voz por enormes risotadas de algunos que, con lágrimas en los ojos, repiten sin parar *¡antonia anastasia, antonia anastasia!*, mientras que otros contestan *¡anastasia antonia, anastasia antonia!*, dándose incluso palmadas en el pecho, como si con ello el posible chiste pudiera tener más gracia.

Miro a J.J. No sé si ríe o no. Lo cierto es que tiene los ojos clavados en mí. Como si yo tuviese la culpa. Como si yo fuese el culpable de algo



regocijante que es refrendado por toda la clase. Tiene envidia de que a mí se me haya ocurrido un chiste que hace reír a toda la clase. ¡Tonia! ¡Tasia!, oigo decir incansablemente por allá y acá cerca.

—¡¡Si no os calláis todos, os quedáis una semana sin recreo!!! —amenaza el profesor.

Y a mí no se me ha ocurrido el chiste.

Dedos largos, todo largo. ¿Me saca la cabeza? En la foto que nos hicieron cuando estuvimos jugando con otro colegio hace dos semanas, él estaba en la fila de atrás, de pie, y yo delante, agachado. Pero sí, quizás la cabeza. Es que es el más alto, coña. No voy a perder yo mi cabeza porque me saque él la cabeza. Cabeza alta, además, es otra cosa. Otra, cabeza hueca, o cabeza de chorlito. Va de cabeza con su envidia. El Griego le trae de cabeza y el Latín le hace perderla. Por más que se la rompió, los ríos del Ártico patatán. Molinos de viento en la cabeza. Gigante. Las piernas, muy largas también. Bien claras están en la foto. Y están los demás, pero parece que solo se le ve a él. A su lado está Fulanito, Fulanito y Fulanito; y debajo, lo mismo, y yo. Pero miro la foto y como si no viera ni a Fulanito ni a Fulanito, tengo que hacer gran esfuerzo para poder verlos, es increíble. Nunca me ha pedido perdón, ¡por qué iba a hacerlo!, ¡pues podía haberlo hecho!, ¡nunca me lo pedirá!, ¡nunca se lo dará!, no, le daré todo el que quiera, y el que no quiera, total, es fácil darlo, ¿fácil?, no tanto, es difícil, no, a mí me es fácil dárselo, aunque no me lo pida, ¡nunca me lo pedirá! Pues se lo daré.

—...una gracia estúpida!

—Ya le he dicho que se me escapó, que me confundí de palabra, señor.

—¡Vamos a ver ahora qué gracia se te ocurre al ponerme un ejemplo de prosopopeya!

—¿Prosopopeya?... No... me acuerdo.

—¡No es posible! ¡Shakespeare está lleno de ellas y no se te ha pegado ninguna!

—¿Pero por qué pregunta hoy tanto este tío por Shakespeare? —oigo decir a alguien por allí cerca.

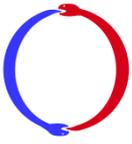
—No sé —responde otro—, le entró esa manía hoy, chico.

—¿No sabes lo que es prosopopeya? —vuelve a preguntarle a *Burón* el profesor de Lengua y Literatura.

¿Quién le puso *Señorita*? La verdad, no sé si andaba descaminado.

—Es dar a las cosas inanimadas cosas animadas —contesta *Burón*.

—¡Sí, buena contestación! ¡Sobre todo, clara! ¡Y lógica! —exclama el profesor.



—Es atribuir a los objetos..., atribuirles cualidades humanas —se corrige *Burón*.

—Bueno, pues dime un ejemplo.

¿Quién se lo puso? Le debe sentar como una patada en los. *Señorita, Señorita*, sí, una patada en. Pero mientras más le duela más se lo llamarán. *Cataplínes*, dicen por ahí. Pero las señoritas no juegan así al baloncesto. Deben de jugar a las tabas. Por lo menos, las de allá. Allá no había señoritas, hombre. ¡Hombre, no! Las chicas. A las tabas y a la comba. No había muñecas. Bah, cada chica tenía dos, por lo menos. Qué va, no jugaban a nada, solo se ponían en corrillos y chi, chi, chi, sin parar, comenta esto por aquí y esto otro por allá, fulanito dijo, hizo, quiso, puso, tuvo, fulanito me miró, me dijo, me cogió, me llevó y fulanito me..., y al tejo, al limbo, por ahí he visto que se llama rayuela, debe ser porque es una raya pequeña, varias rayas, cuadrados o así, y arriba el cielo, o el limbo, empuja el tejo *parriba* a la pata coja hasta el cielo, ellas nada de baloncesto, aquí no se tiran tejos, son pelotas, las botas, las rebotas y las metes: dos puntos, y con suerte, tres. Tres mete J.J., a veces. Muchos puntos, *pa* una sesión, doce, trece. Los chicos se ríen de las chicas cuando saltan a la comba, risa de hielo a veces, otras, de fuego. Oh, claro que juegan las chicas, ¿hacen algo más? Bah, como los chicos. Misma pasta.

—... ¡*Mal rayo te parta!*, qué estoy haciendo? ¿Eh? ¿Qué hago si digo ¡*Mal rayo te parta!*?

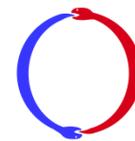
—Una optación.

—¿Ah, sí? En *Othello* hay muchas. ¿Una optación?

—No, una execración.

—A ver, Andrés, decídetes: optación o execración. Execración u optación —parece regodearse el profesor con sus mismas palabras, como si tuviese él solo el monopolio de la sorna.

¿Es la misma pasta? No sé quién decía: las chicas son peores. Lo que significaba que los chicos eran mejores. Otro decía: las mujeres son más interesantes. Lo que significaba que los hombres. Que las mujeres sean más no significa que los hombres. Interesadas, no interesantes. Desinteresados con gran interés. Tres puntos de una tacada. Dos pájaros de. Tres puntos, un tiro. Pero un tiro con suerte. El tiro por la culata, amigo *Pelón*, ¡qué te crees que soy yo! Gracias a Dios no necesito copiar tu examen, sí, gracias a Dios, lo reconozco, cosa que no sé si tú reconocerás y cosa que seguramente tú sí necesitas, que necesites copiar, digo. Un tiro sin tapón. J.J. con su mano larga de largos dedos ¡zas! taponazo que te crió y ahí queda abortado mi tiro descentellado entre sus manos, centellas veo, la rabia no me deja ver otra cosa, aborto, bobo aborto, y allá arriba su risa sarcástica por hacerme abortar, aborto rabia, aborto mi rabia, bah, momentánea, porque si cae al suelo, cojo la pelota y la paso a otro, o tal, bah, un



rollo cojonudo este rollo de J.J., sí, maldita sea, pero no se te quita, la cabeza llena de rollo bobo, ¡bobo, bobo, bobo!, ¡pero si es mejor Yago!, ¡oh, Dios! ¡Pelón! ¡Qué horrible sospecha! ¡Siempre favorece a J.J.! Es tan difícil verlo, pero lo tengo tan claro. Y por eso me odia *Pelón*, no cabe duda, y por eso me coge y me lleva a la *palestra* delante de todos y vuelve a preguntarme el examen de Geografía creyendo que se lo he copiado, *no es posible*, debe de decirse él, *que este chaval acierte todas las preguntas, y que las acierte*, debe de seguir diciéndose él, *mejor que yo mismo las hubiera redactado; ha tenido que copiar*, debe de continuar diciéndose él, y *ahora va a ver lo que es bueno*.

—...ahora lo que es preterición —dice el profesor de Lengua y Literatura.

—Aparentar no decir lo que se está diciendo.

—Un ejemplo.

—Sí..., por ejemplo... *no quiero hablar de..., de los peces de colores, con sus rosadas y amarillas escamas..., ni de sus ojos vivarachos..., por ejemplo*.

—¿Qué es reticencia?

—Decir solo parte de una frase, porque ya se sabe el final.

—Dime un ejemplo, pero que no sea *Tantas veces va el cántaro a la fuente...*

—*Subían y bajaban tantas veces que...* —dice *Burón*.

—¡Que qué, hombre!

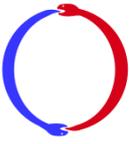
—... *que al final se cansaron* —finaliza *Burón* su original reticencia.

—¿Eso es reticencia? ¡Eso es otro churro, hombre!

—Pues...

—¡Jolines, tío, me encantarían unos churros ahora! —exclama alguien atrás en voz baja—. ¡Aunque fueran sin chocolate! —añade.

Sí, la liaste con los desiertos. Es tan fácil perderse en el desierto. Te debiste liar con África y el Trópico de Cáncer, y también te liaste, creo, con el Trópico de Capricornio en Australia, no te orientaste bien, se confunde uno tan fácilmente en el desierto, es verdad, y no sabe uno dónde tiene el Norte, ni el Sur, viene el viento ese desértico que barre sin pausa las dunas y *cataplán*, desaparece el Este, y el Oeste, y *pas*, ahí aparece un espejismo brillante, nada, pareciera ser un paraíso, pero no, arena pura, sin huellas y con sol y con sombras en las dunas, sí, sí, brilla allá un oasis con abundantes palmeras, ¡oh, menos mal!, crees que..., pero te confundes de nuevo. Y no te quedó bien, como dijiste y como observé cuando comentamos el examen, ni la formación, ni el clima, ni el relieve, ni la vegetación, ni la fauna, ni la ocupación del desierto por el hombre, bastante pobrón te quedó todo, por consiguiente. *Pelón*, résteme nota a ese examen. Oye,



chico, ¿tengo yo la culpa de que te pregunten cosas de geodinámica? ¡Yo no inventé la gliptogénesis, ni la litogénesis, ni la orogénesis! ¡Te crees que me gustan a mí la erosión y la sedimentación! ¡No puedo impedir yo que el viento, el agua, el calor pongan los suelos así y así! Así que, coges esto por aquí y eso por allá y ¡pas!, hablas del desierto, pero bien, y no hables en el desierto, que, incluso *Pelón*, y a su pesar, no va a poder oírte. Y dígase lo mismo con los ríos del... ¿No ves lo pauperrimón que es decir solo Obi, Yenisei y Lena? ¡Parece como si te bañaras tres veces en el mismo río! ¡Si te viera Heráclito! ¡Te ahogas en un vaso de agua! ¡Siberia es un río de ríos, tío! ¡Al Ártico le encanta tener muchos más vasallos! ¡No puedes sentarte a la orilla esperando que pase el agua, mira lo que te llama el poeta! Así que, los otros ríos, y sus afluentes, y explicándomelo bien todo ello, y tú, *Pelón*, réstame nota a su examen: es de justicia. Pero..., por otra parte... ¡a mí qué más me da que tengas un siete que un setenta o que setenta y siete veces siete!

—...ver, Andrés..., sí..., vamos a ver: bueno, ya me has dicho, más o menos, la similitud, la repetición, el retruécano, el polisíndeton..., la antítesis, la prosopopeya..., ta, ta..., ta, la elipsis y el pleonismo, la repetición..., sí, ya lo dije..., el hipérbaton, la sinécdoque y la metáfora..., más o menos están todas, sí, más o menos. Bueno, entonces vamos a pasar al *Lagarto viejo*. Venga, a recitarlo.

—*El lagarto viejo*, de Lorca. *El lagarto...*, es que no me la sé, entera...

—Di lo que sepas.

—Bueno... *En la agostada senda... el buen lagarto... ¡¡¡gota de cocodrilo!!!, meditabundo...*

—¡Meditabundo tenías que estar tú!

—No..., *meditando. Con su verde levita de abate del diablo...*

¡Joroba, a este *Burón* también le gusta lo de *gota de cocodrilo!*

—...*abate del diablo...*

—¡Qué le pasa al diablo, hombre! A ver, *Diablo...*, qué más.

—... *abate del diablo, su talante correcto y su cuello planchado, tiene un aire muy triste de ¡¡viejo catedrático!!!...*

—¿Qué más?

—Es que el resto lo tengo confuso. No me dio tiempo de aprenderla del todo.

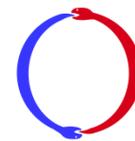
—Oye, Andrés... ¿De dónde eres tú, hombre?

—De *Burón*.

—¿Y no hay lagartos en *Burón*?

—Hay lagartijas.

—Pues donde hay lagartijas hay lagartos.



—También habrá algún lagarto.

—¡Ya te lo digo yo! ¡Y también habrá lagartos viejos en Burón!

—Supongo.

—¡Mira que hablar tanto de Desdémona y no saber lo del lagarto viejo!
¡Cómo sigue, hombre!

—Habla de ojos marchitados y tarde desmayada. Y después dice que
los niños del pueblo pueden daros un susto.

—¡De muerte me lo das tú a mí! ¿Qué más?

—Al final habla de un *fantasma del horizonte...*

Miradas raras de unos y otros, comienzo de risitas aquí y allí. ¡Joder,
Burón, te va a poner un cero!

—¡Fantasma del horizonte! ¡Fantasma del horizonte! ¡Quién habla de
fantasmas en el horizonte! ¡El único fantasma que hay en el horizonte lo
serás tú! ¡Un fantasma horizontal de asustar! ¡Y con no mucho horizonte,
además!

—Es que no me dio tiempo a aprenderla de memoria del todo.

—Ya se ve. A ver, coge el libro y léela bien, y a ver si se te mete en el
caletre.

Burón coge el libro y lee:

—*En la agostada senda
he visto al buen lagarto
(gota de cocodrilo)
meditando.*

¡Gota de cocodrilo! ¡Federico! ¡Don Lagarto, que eres solo una gotita
de cocodrilo y los chicos van a darte cualquier día un susto! No pasees así
en el crepúsculo, hombre, con tu levita de abate, coge el bastón, con él
puedes defenderte de tu vejez, y de los niños del pueblo. Ya sabes que
gusta mucho dar sustos a los abates, sobre todo, si llevan levita. ¡Ah, Don
Lagarto, si por lo menos fueras un mar de cocodrilo!

—*¿Qué buscáis en la senda,
filósofo cegato,
si el fantasma indeciso
de la tarde agosteña
ha roto el horizonte?*

—¡Qué, Andrés! —dice, con excesivo sarcasmo, el profesor—. ¿Dónde
está el fantasma del horizonte? ¿Hay lagartijas o fantasmas en los horizon-
tes de Burón?



¡Joder, se está pasando este hombre con el pobre *Burón*! Bueno, tampoco es tan manco el *buroniano*, pero, joder... Tengo que, aunque me cueste no solo un disgusto..., hay que decirle algo a este tío...

—En mi opinión, señor —digo en voz alta en un aula que rápidamente alcanza un silencio hiriente—, don Federico insinúa que buscar es perseguir un fantasma a ciegas, que los fantasmas, efectivamente, están en nuestro horizonte, como si se alojaran allí para esperarnos, incluso riéndose de nuestra ceguera cuando corremos tras su captura, con carcajada ululante, insinúa Federico, porque corremos hacia ellos y los agarramos... por la sábana, que queda en nuestras manos, una sábana de nada, manos vacías, nada de nada, pues él, aunque esté bien indeciso, siempre rompe la barrera y se escapa hacia otro... horizonte, hacia otro, y por eso le quedan los ojos marchitos al lagarto..., de pena por..., y creo yo que aunque no tengan un aire muy triste, todas las lagartijas del mundo fracasan en su arte, que es, ¡quién lo duda!, convertirse en algo más que gotas de cocodrilo. Este mismo fantasma buscaba Otelo. En mi opinión, si es que vale esta para algo.

Ahora, sesenta ojos se dirigen raudamente hacia el estupefacto *abate del diablo* que, voz vacilante, dice:

—¿Tiene usted, don Juan, algo más que añadir?

Y yo, ya de perdido al río, aunque sea febrero, añado:

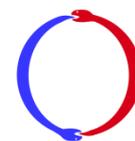
—Sí: el moro de Otelo trató con nada mono desdén el amor de Desdémona, liándose con la sábana de su propio fantasma y poniendo telón a su horizonte, señor.

Sesenta ojos atónitos me miran sin saber lo que digo, como casi yo mismo.

Burón, de oreja a oreja, a mi lado ríe.

Al sentarse, de forma casi no audible, me dice:

—¡Qué sabrá este gilipollas el horizonte que yo tenga o deje de tener!



Créditos de fotografía

Portada y contraportada de [Annie Spratt](#)

- 5** Mely Ávila
- 8** Miguel Henriques
- 11** Brian McGowan
- 12** Ferdinand Schmutzer
- 15** Jack W. Aeby
- 20** Orren Jack Turner
- 21** Iberia. Líneas aéreas de España
- 24** Miguel Castellanos
- 25** Adrián Ferreriro
- 29** Carmen Blanco Sueiro
- 41** Mark de Jong
- 43** Ante Gudelj
- 45** Sebastián León Prado
- 48** Javardh
- 64** Manuel V Botelho
- 64** Familia Gómez-Santos
- 64** Krimidoedel
- 65** Rhys-kentish
- 66** Karim MANJRA
- 67** Alejandro Mendoza
- 69** Chan
- 78** Matthew LeJune
- 86** Barry Weatherall
- 90** Zdeněk Macháček

Con el agradecimiento de [OCEANUM](#)



Oceanum 2605-4094